

ANÁLISIS

La persecución de los cristianos en Oriente Medio

EDITORIAL

01

No una doctrina cristalizada sino el testimonio de la libertad

FERNANDO DE HARO 03

Los cristianos de Oriente: datos esenciales

MANUEL PORTILLO GONZÁLEZ 07

Islam y ciudadanía: el estatuto de los *Dhimmis*

ÓSCAR GARRIDO GUIJARRO 13

La involución del Islam, el Islam político y el yihadismo

RAAD SALAM NAAMAN 18

Los cristianos asirios oriundos de Mesopotamia

EFREM YILDIZ 23

Sobre el genocidio armenio. Entrevista al P. Shnorhik Sargsyan

ENCARNA AYUSO Y JULIA PÉREZ 28

¿Qué futuro para el diálogo interreligioso y los cristianos en Oriente Medio?

MIGUEL ÁNGEL AYUSO GUIXOT 34

Líbano, el hogar de los cristianos libres

ÓSCAR GARRIDO GUIJARRO 38

Irak, entre la destrucción y la persecución

LUIS FERREIRO 40

Siria, en la senda de la destrucción

JULIA PÉREZ RAMÍREZ 45

Egipto: los coptos, exiliados en su propia patria

LUIS FERREIRO 49

Ciudadanía y religión en los emiratos del Golfo Pérsico

ANTONIO AURELIO FERNÁNDEZ 54

El trato a los cristianos en la República Islámica de Irán

RAFAEL ROBLES LORO 56

Libro del trimestre

LUIS FERREIRO 62

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Ser cristiano en Oriente Medio: una «profesión» de riesgo

Nunca ha sido fácil la vida de los cristianos en Oriente Medio, pero en los últimos años parece haberse vuelto imposible. Siempre bajo el yugo del proverbial despotismo de los gobernantes de Oriente, los cristianos han quedado a merced de una arbitrariedad que alternaba periodos de tolerancia con otros de una hostilidad que ha llegado a ser terror, persecución y genocidio. Y hay que decirlo con claridad: la mayor parte de los gobiernos actuales de Oriente Medio siguen siendo despóticos.

Lo nuevo, sin embargo, en los últimos treinta años es el surgimiento de amplios movimientos islámicos con la misma vocación despótica y sanguinaria que sus antiguos y modernos tiranos. En este contexto, hay que interpelar al islam sobre su actitud de tolerancia con la infamia. Es verdad que los mismos musulmanes son los primeros perjudicados por la barbarie yihadista, pero también son los primeros responsables de combatirla sin ambigüedades. El yihadismo es hijo del islam, no del budismo, ni del cristianismo. Que sea, entre otras cosas, una reacción al bárbaro imperialismo

occidental no exculpa a las sociedades que lo padecen, y que tienen el legítimo derecho de defenderse, aunque nunca al precio de la sangre inocente.

Del mismo modo que denunciamos el imperialismo occidental, que invade y guerrea, que bombardea e impone gobiernos, que explota la riquezas de Oriente Medio y mantiene alianzas con sus tiranos, también denunciamos y rechazamos la aspiración a un califato universal por parte de un islamismo fanático, al que no se le debe permitir alentar ninguna esperanza de alcanzar su sueño.

Hay que interpelar también a las sociedades occidentales y a sus gobiernos, que han sido muy activos en la lucha por los derechos civiles de las minorías étnicas, o en favor de la igualdad de la mujer, e incluso contra la discriminación de las mayorías en Estados extranjeros, como ocurrió frente al *apartheid* en Sudáfrica. Sin embargo, son muy pasivos frente a la persecución de los cristianos y otras minorías religiosas de Oriente Medio, a pesar de ser su situación una modalidad musulmana de *apartheid* (*dhimmitud*) en el mejor de los casos, y en el peor una persecución análoga a la de los judíos en la Alemania nazi, de tal modo que no exagera quien ha dicho que ellos son los judíos de hoy, papel que a los cristianos les tocó en suerte, antes que a los judíos, en el holocausto armenio de 1915.

Respetamos al islam, pero exactamente el mismo respeto reclamamos para los cristianos y otras minorías religiosas y étnicas de Oriente Medio y por eso exigimos:

- el respeto a sus vidas, a sus haciendas y a su dignidad personal;

- el respeto a su derecho a vivir sin miedo en la tierra que es suya desde siempre, garantizando su seguridad y la protección necesaria frente a quienes los empujan al exilio;
- el respeto a la libertad de conciencia y a practicar sin temor la religión que profesan;
- que se les facilite la convivencia en pie de igualdad, al mismo tiempo que rechazamos el supremacismo de cualquier clase, ya sea étnico o religioso;
- la desacralización de la tierra, pues ninguna tierra es musulmana, judía o cristiana, porque toda tierra es un don de Dios a la humanidad para vivir en fraternidad;
- la desacralización de los Estados, pues ningún Estado puede ser un sujeto creyente, ya que la fe es personal, o no es fe; por tanto, los Estados confesionales deben ser paulatinamente superados;
- la consagración de la inviolabilidad de la persona, de los derechos humanos y de los derechos de ciudadanía, en su integridad, sin privilegios ni discriminaciones por razón de etnia, sexo, religión o cualquier otra.

Por último, a los musulmanes de verdadera fe les pedimos que no permitan la blasfemia sangrienta de los fanáticos que manchan el santo nombre de Dios con sus abominables crímenes y, con ello, invitan a otros a maldecirlo. Y a los cristianos de occidente les exhortamos a un mayor esfuerzo por apoyar a los cristianos de Oriente en su resistencia para no ser expulsados de su tierra.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)

☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)
(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma: _____

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

NO UNA DOCTRINA CRISTALIZADA SINO EL TESTIMONIO DE LA LIBERTAD

FERNANDO DE HARO

Periodista¹

He visto los rostros de los protagonistas de la que seguramente es la mayor persecución cristiana de todos los tiempos. He viajado durante los últimos tres años a Oriente Próximo, a África y a Asia para realizar una serie de documentales de una tragedia no suficientemente denunciada. La persecución tiene causas semejantes en los diferentes rincones del planeta. Paradójicamente, esta severísima conculcación de la libertad religiosa que experimentan los seguidores de la cruz esconde la riqueza y el tesoro de un testimonio que es una provocación para Occidente. En ellos se realiza lo que Mounier convirtió en su gran aspiración: «hay que sufrir para que la verdad no se cristalice en doctrina sino que nazca continuamente de la carne»².

LOS NÚMEROS DE LA PERSECUCIÓN

La persecución es de tal dimensión que las instituciones internacionales, a pesar de sus resistencias iniciales, han comenzado a denunciarla. El proyecto de Resolución del Parlamento Europeo 2015/2661 de 27 de abril de 2015 reconocía categóricamente: «los cristianos son la minoría religiosa que más persecuciones sufre en el mundo». El informe *Trends in Global Restrictions on Religion* del Pew Research Center (2014)³ señala que el 74 por ciento de la población mundial vive un país donde no hay libertad religiosa. El estudio concluye que los cristianos son los que sufren acoso a su libertad (en forma de presión psicológica, arrestos, desacralización, discriminación, actos violentos, etc.) en más países: 108. Según este mismo instituto,

el 75 por ciento de los que sufren discriminación por sus creencias son cristianos.

La OSCE asegura que 150.000 cristianos son asesinados al año por su fe. Da por buenas las cifras ofrecidas por el *Center for Study of Global Christianity* (Massachusetts). Los datos, publicados en el trabajo *World Christians Trends AD 30-AD 2200*⁴ que ofrecen David Barrett y Todd Johnson son prudentes si las comparamos con los de los sociólogos, también estadounidenses, Brian J. Grim y Roger Finke⁵. Sus estimaciones apuntan a que los cristianos que mueren al año son entre 130.000 y 170.000. No incluyen en su cómputo las víctimas de las guerras civiles y las guerras transnacionales.

Junto a las personas que pierden su vida por ser cristianas es muy significativo el fenómeno de los desplazados. Y en este apartado el caso de Siria e Iraq es paradigmático. Una próspera comunidad cristiana iraquí de 1,5 millones de personas, en su mayoría católicos caldeos y asirios, cuya existencia se remonta al primer siglo de nuestra era, se ha quedado reducida aproximadamente a 450.000 personas. Más del 70 por ciento de los cristianos iraquíes han sido obligados a huir del país. Por otra parte la población cristiana de Siria ha pasado de representar el 30 por ciento en la década de los años 20 del siglo pasado a menos del 10 por ciento en 2015, lo que sitúa a esta comunidad al borde de la extinción en su propia patria⁶. La Resolución del Parlamento Europeo 2016/2529 de 4 de febrero de 2016 ha declarado genocidio la actuación del Daesh contra las minorías (entre la que está la minoría cristiana). De igual modo se ha pronunciado la Resolución de 4 de marzo de 2016 de la Cámara de Representantes de

1. Fernando de Haro es licenciado en Derecho y doctor en Periodismo. Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid. Dirige y presenta el programa *La mañana, fin de semana*, de la COPE. Es autor de los libros: *Cristianos y leones*, Barcelona, Planeta, 2013, y de *Coptos: viaje al encuentro de los mártires de Egipto*, Encuentro, Madrid, 2015.

2. Mounier, E. (1995): *Cartas desde el dolor*. Ediciones Encuentro. Madrid. 37.

3. <http://www.pewforum.org/2016/06/23/trends-in-global-restrictions-on-religion/>.

4. http://www.gordonconwell.edu/resources/documents/wct_martyrs_extract.pdf.

5. Grim, B. J. and Finke, R. (2011): *The Price of Freedom Denied*. Cambridge.

6. Datos contenidos en el proyecto de Resolución del Parlamento Europeo 2015/2661 de 27 de abril de 2015.

Estados Unidos (H.Con.Res.75). El término genocidio también es usado por la OSCE⁷ para calificar lo que los cristianos de esta región del mundo están sufriendo.

Muchos bautizados tienen dificultades para ejercer la dimensión más elemental de la libertad religiosa. No solo porque sean asesinados u obligados a abandonar sus casas sino porque la profesión de su credo exige, en ocasiones, el heroísmo. Las leyes anti-conversión vigentes en la India desde los años 30 del pasado siglo; las leyes puestas en marcha en 2000 y 2001 para que la *sharia* también afecte a los cristianos en los Estados del norte de Nigeria; o la interpretación de la Ley de la Blasfemia aprobada en Pakistán por el general Zia en 1986 son ejemplos de una coerción extrema.

LAS CAUSAS DE LA PERSECUCIÓN

La geografía de la persecución es, en buena medida, la geografía de los principales conflictos del momento presente. La mayor o menor libertad de los cristianos es una especie de termómetro que mide si un régimen económico o un régimen político, un modelo de convivencia, se están construyendo en contra o a favor de las personas.

¿Es el monoteísmo la causa de esta violencia? ¿Estamos ante nueva guerra de religión? Es arriesgado llegar a esa conclusión. En primer lugar, porque los protagonistas de la persecución no son solo los islamistas. Y en segundo lugar porque la violencia tiene origen más en una instrumentalización de lo religioso que en lo religioso propiamente dicho.

El día en el que se produjo el atentado en *Charlie Hebdo*, el 7 de enero de 2015, me encontraba en el Líbano. Desde los campos de refugiados oía como algunos proponían como solución un laicismo a la francesa. La religión, toda religión, debe ser privatizada para evitar la violencia —sostienen algunos—. Al tiempo se exalta una libertad de expresión que se mofa de las creencias de muchos. Es la vieja tesis de Schopenhauer: sin relativismo no hay democracia, no hay tolerancia. Frente a esta tesis, que podríamos

llamar clásica, se han abierto en los últimos tiempos hipótesis como la que sostiene el profesor de la Universidad Americana del Cairo Wael Farouq⁸: el laicismo que censura cualquier tipo de identidad pública religiosa ha facilitado que el yihadismo se haya extendido también en Europa.

La persecución cristiana que no tiene su origen en un régimen como el chino es consecuencia de las instrumentalizaciones de diferentes credos (islamismo, yihadismo y nacionalismo hindú) y parece más relacionada con la emergencia de nuevas identidades conflictivas que con auténticas pertenencias religiosas. La tesis de Oliver Roy⁹, con todas las prevenciones necesarias, puede extrapolarse: los yihadistas que atacan cristianos no son islamistas radicales sino radicales que se hacen islamistas. Desde luego la tesis del choque de civilizaciones¹⁰ no resiste un mínima verificación sobre el terreno: los cristianos de Oriente Medio son árabes, los asiáticos son asiáticos. Víctimas y verdugos pertenecen a la misma cultura secundaria, a la misma civilización¹¹.

La mundialización erosiona, cuando no destruye, el proceso circular que ha animado a menudo la relación entre las cuestiones de sentido (la religión) y la cultura. La religiosidad, ideológicamente utilizada, reaparece con fuerza, pero disociada de la cultura que le es propia, cultura que la globalización ha puesto en crisis. Los talibanes, por ejemplo, destruyen la cultura tradicional afgana. Los neo fundamentalistas islámicos europeos, desarraigados, dejan atrás siglos de tradición musulmana. El patrón de comportamiento se repite en todos los rincones del planeta, también en Asia. El nacionalismo hindú se apropia y en cierto modo agosta el legado cultural de la India para sus fines excluyentes. Esta ideologización de lo religioso, en la que se pueden ver las huellas del nihilismo y del nacionalismo, alimenta la dinámica del chivo expiatorio¹².

TESTIMONIO DE LIBERTAD

La libertad religiosa puede ser abordada no solo como una expresión jurídica de la dignidad de la persona

7. <http://www.osce.org/odihr/268056?download=true>.

8. Farouq, W. (2015): «La ragione tra allattamento e svezzamento» (Rivista *Oasis*, núm. 21).

9. Roy ha mantenido esta posición en los debates recientes con Gilles Kepel que han tenido lugar en la prensa francesa. Y en obras como Roy, O. (1996): *Genealogía del Islamismo*. Edicions Bellaterra. Barcelona. Y más recientemente en Roy, O. (2015): *La peur de islam*. Éditions de l'Aube.

10. Huntington, S. (2006): *¿Choque de civilizaciones?* Editorial Tecnos.

11. Por cultura primaria entendemos la cultura directamente generada por una determinada experiencia religiosa y por cultura secundaria los elementos propios de una civilización que pueden ser compartidos por varias experiencias religiosas. Scola, A. (2010) ha profundizado en la cuestión en este trabajo <http://angeloscola.it/blog/2010/01/12/cultura-e-fede-una-dinamica-insuperabile/>.

12. Dinámica descrita por Girard, R. (2010): *Blatting to the End*. Michigan State University Press.

sino como la condición de acceso a la verdad. De hecho el binomio libertad-verdad es la condición de una religiosidad auténtica¹³. Esa es la gran aportación de la declaración *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II que recupera lo más neto de la tradición cristiana. Sin embargo, como ya se ha señalado, en estos tiempos el binomio está especialmente amenazado por las reacciones identitarias que suscita la globalización. El fundamentalismo afirma la verdad sin libertad, el relativismo afirma la libertad sin verdad. Pero sin libertad la verdad se convierte en ideología y sin verdad la libertad no se realiza. ¿Cuál es la forma que permite afirmar la verdad sin menoscabar la libertad? El testimonio. Paradójicamente las víctimas de la persecución, con un afecto a la fe que en ocasiones llega al martirio, son testigos de la auténtica naturaleza de la verdad, de una libertad realizada¹⁴. En casi todas las situaciones de persecución que he conocido vibra un modo particular de afrontar la violencia (martirio, perdón, fidelidad). Esta modalidad excepcional plantea una pregunta sobre su origen (semejante a la pregunta que suscitaba la persona de Jesús¹⁵) y es sin duda una gran contribución civil.

Todas las fórmulas de fundamentalismo y de utilización ideológica de lo religioso se caracterizan por la negación del otro. Los mártires cristianos del siglo XXI rompen esta perversa dinámica. Al entregar la vida por Otro rompen la espiral que convierte al otro en enemigo. Al repetir la conducta del Justo, rompen la dialéctica del enemigo. El mal genera una espiral de la que aparentemente no se puede salir: la afrenta sufrida requiere una reparación que genera más violencia. A menudo el Estado de Derecho, sobre todo fuera de Occidente, no frena esta dinámica que se lleva hasta el extremo con los atentados suicidas. El suicida pretende imponer su verdad a través del sufrimiento de las víctimas. El mártir, inocente, que sufre lo que debiera sufrir el verdugo, destruye el carácter irreparable de ese mal¹⁶.

En mi visita al Líbano estuve grabando en Deir El Ahmar, un pueblecito que se encuentra en la fronte-

ra con Siria. A pocos kilómetros de esas montañas se encontraban las posiciones del autodenominado Estado Islámico. Allí tuve ocasión de conocer a varias familias que habían cruzado la marca escondiéndose. Huían de sus pueblos. Son muy pobres. Huyeron con lo puesto. A uno de los matrimonios que había dejado su casa le pregunté: «¿Por qué no abandonáis el cristianismo? Si renunciáis a la fe viviríais mejor. 'No hemos dejado nuestras casas y hemos cruzado la frontera de esa manera para abandonar la fe. Somos cristianos'»¹⁷. Fue la misma respuesta de los que tuvieron que huir del Daesh en Mosul. Tuve ocasión de entrevistar a un grupo extenso en Beirut en la parroquia de los asirios¹⁸. Y es la repuesta que me dio la viuda de un *zabbaleen* en el Cairo¹⁹. Los *zabbaleen* son los coptos más pobres, viven de recoger la basura. La tienen debajo de sus casas. La separan con sus manos. Los *zabbaleen* fueron de los primeros que sufrieron la ola de la violencia tras la revolución. En marzo de 2011 un grupo de 300 de ellos que vivían en el barrio de Muqatam decidieron plantarse en la autopista que conecta el sur y el norte del Cairo para protestar por la quema de una iglesia. Uno de los que murieron en la protesta dejó una viuda de 28 años. A ella también le pregunté por qué no abandonaba el cristianismo. Y me respondió: «No pienso hacerlo. No dejaré de ser cristiana porque Cristo se sacrificó por nosotros».

¿Quién hace posible esta fidelidad? La gente que he entrevistado en mis viajes es gente sencilla. Estas respuestas, esta fidelidad, apuntan a una experiencia elemental de la verdad como relación, a una experiencia del cristianismo humanamente significativa. En Tilokpuri, un *slum* de Nueva Delhi, tuve ocasión de entrevistar a un grupo de *dalits* (parias) que se habían convertido del hinduismo al cristianismo. La conversión al cristianismo no es fácil en la India. En no pocos Estados rigen leyes anti conversión que imponen hasta tres años de cárcel si el nuevo cristiano ha sido forzado, seducido o inducido a cambiar de religión. Y todo sirve para argumentar que se ha producido un acto de seducción. Además, los *dalits*

13. Ver lección de Esposito, C. (2013) recogida aquí <http://www.rtitirilosofici.it/?p=2194>.

14. Juan Pablo II lo expresaba con estas palabras: «El mártir es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia (...). Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Ésta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar» (*Fides et Ratio* 32).

15. Mateo 8:27.

16. Esta cuestión ha sido desarrollada por Scola, A. (2015): <http://www.oasiscenter.eu/it/articoli/cristiani-nel-mondo-musulmano/2015/11/05/tre-lezioni-dai-martiri>.

17. Documental *Nasarah*: <https://vimeo.com/ondemand/nasarahespa>.

18. Ibidem.

19. De Haro, F. (2015) *Coptos*. Ediciones Encuentro.

que se convierten pierden las ayudas sociales. «Me he convertido porque los cristianos me han atendido cuando estaba enfermo, porque me han tratado bien. Este es un Dios bueno»²⁰, me respondían mis entrevistados. La experiencia de una dignidad personal no vivida antes extiende el cristianismo en la India aún en medio de la persecución. La misma conclusión saqué en la visita al distrito de Kandhamal, en el Estado de Orissa. En esa zona en el mes de agosto de 2008 se produjo un ataque masivo de nacionalistas hindús durante al menos cuatro meses. Murieron 100 cristianos y hubo 65.000 desplazados. Muchos fueron forzados a reconvertirse al hinduismo. Los procesos ante los tribunales se han convertido en una fuente de sufrimiento. Se han celebrado más de 200 juicios por violación, homicidio o incendio. La mayor parte de ellos han terminado con la absolución de los procesados o con condenas muy leves. Y durante las vistas públicas ha habido más amenazas. Las compensaciones económicas del Gobierno han llegado tarde y son escasas. Pero el hinduismo radical no ha conseguido erradicar la fe de la zona.

Grabé una conversación semejante a las anteriores en Minya, una ciudad del Alto Egipto, gravemente sacudida por la persecución de los Hermanos Musulmanes. La conversación tuvo lugar en una iglesia atacada en la que un jesuita y un pastor protestante —severamente amenazados— contestaban a una pregunta sobre los motivos que tenían para no marcharse: «Para nosotros es mejor vivir de acuerdo con nuestra fe y defenderla incluso con la vida que llevar una vida sin sentido», me respondía el jesuita. «Quedándonos aquí —añadía el pastor protestante— no elegimos entre la fe y la vida. La fe nos ayuda a vivir la vida»²¹.

No se renuncia a lo que se estima. En Dogo Nahawa, una aldea del norte de Nigeria, donde fueron asesinados 500 cristianos, un asistente social, que trabaja con los familiares de las víctimas, me decía mientras los niños acudían a bailar a la iglesia: «la gente está más apenada cuando destruyen la iglesia que cuando destruyen su casa. Aquí está la esperanza»²².

Del Cairo me traje otra conversación que ilustra la naturaleza del testimonio de los perseguidos. Fue en Imbaba, un barrio muy pobre de la capital egipcia. Tras

la salida del poder de los Hermanos Musulmanes, en el verano de 2013, volvió la violencia al país. El 20 de octubre de 2013, en la puerta de una iglesia, estaban reunidos los invitados a una boda. Dos hombres, montados en una moto, se acercaron y el que iba en el asiento trasero, pistola en mano, abrió fuego. En el suelo quedaron tendidos los cuerpos de cuatro víctimas, dos ellas dos niñas de 8 y 12 años de edad. El Abuna de la parroquia, que estaba fuera, cuando llegó se encontró con los muertos. «Nuestra gente estaba muy enfadada, querían organizar un ataque contra los que creían que eran los responsables —me contó—. Les intenté consolar y frené el intento de venganza. Querían ir a buscar a los agresores. Les dije que ese no era nuestro camino, que éramos hijos de Dios»²³. «Este no es nuestro camino». El Abuna dijo la frase con normalidad, como si todo lo que hay implicado en esa sentencia no fuera algo extraño en la historia de los pueblos en la que el deseo de venganza a menudo se guarda de generación en generación.

¿Estos relatos, estos hechos, aportan algo a nuestra cansada Europa? Me parece que aportan un modo refrescante de usar la razón. Como apuntaba Ratzinger en su discurso del Bundestag²⁴, en Europa se ha impuesto una de las sensibilidades nacidas con la Ilustración que ha convertido la razón en un bunker. La razón se ha cerrado así a lo que la tradición occidental ha denominado el Misterio de Dios. Del Misterio de Dios se sospechaba y se sospecha porque se le considera enemigo de la libertad. En el caso de los cristianos perseguidos vemos, a menudo, un uso de la razón que confía en el Misterio de Dios a pesar de estar sufriendo el mal, a pesar de estar en unas circunstancias difíciles. «Saben que les toca sufrir, pero no por eso se rebelan contra Dios, se sienten y se saben acompañados por Dios»²⁵, me decía una de las personas que trabaja con los refugiados en Líbano.

Los cristianos perseguidos no defienden principalmente principios ni doctrinas morales. Ese no es el corazón del cristianismo. Son testigos de una experiencia humana. Se puede compartir o no su fe, pero me parece que es difícil no tomar en consideración esa forma de afirmar la verdad que está dotada de lo que algunos han llamado una belleza desarmada²⁶. 

20. Documental *One* de próximo estreno.

21. Documental *Walking Next to the Wall* <https://vimeo.com/ondemand/wnexttttothewspa>.

22. De Haro, F.: (2016): *En Tierras de Boko Haram*. Editorial Confluencias.

23. Documental *Walking Next to the Wall* <https://vimeo.com/ondemand/wnexttttothewspa>.

24. https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html.

25. Documental *Nasarah* <https://vimeo.com/ondemand/nasarahespa>.

26. Carron, J. (2016): *La belleza desarmada*. Ediciones Encuentro.

LOS CRISTIANOS DE ORIENTE: DATOS ESENCIALES

MANUEL PORTILLO GONZÁLEZ

*Delegado Diocesano de Ecumenismo
y Diálogo Interreligioso (Sevilla)*



Para un occidental, Oriente Medio se presenta como un bloque homogéneo árabe e islámico. Sin embargo, esta visión no deja de ser una simplificación abusiva. A medida que observamos con más cuidado descubrimos una gran pluralidad étnica, lingüística, cultural y religiosa. Aquí intentaremos profundizar en el panorama religioso del cristianismo, en medio de mayorías musulmanas, al objeto de tener una visión global de la complejidad de esa presencia cristiana.

La primera dificultad está en acotar lo que se entiende por Oriente Medio, pues según el punto de vista que se adopte hay países limítrofes que se excluyen por criterios lingüísticos, pero desde criterios religiosos, económicos y geopolíticos presentan características comunes. Así, aquí adoptaremos el criterio del Sínodo de Obispos para Oriente Medio, convocado por Benedicto XVI y celebrado del 10 al 24 de octubre de 2010. Los participantes en aquella Asamblea procedían de 15 países de Oriente Medio: Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Omán, Qatar, Kuwait, Arabia Saudita, Jordania, Irán, Iraq, Israel, Líbano, Chipre, Egipto, Siria y Turquía.

El siguiente cuadro ofrece una visión demográfica aproximada (los datos del número de cristianos son estimaciones, en cambio las cifras de los católicos, publicadas por la Oficina Estadística de la Santa Sede son más fiables). En general todas las estadísticas, comenzando por las de población, ofrecidas por los organismos de los diferentes Estados, tienen un margen de error considerable, pero nos proporcionan al menos una descripción esquemática.

PAÍS	SUPERFICIE	POBLACIÓN	CRISTIANOS	CATÓLICOS
Arabia Saudí	2.149.6690	31.540.000	2.500.000	1.250.000
Bahrein	678	1.234.000	200.000	65.000
Chipre	9.251	848.000	700.000	25.000
Egipto	1.001.449	79.100.000	8.000.000	196.000
Emiratos Árabes Unidos	83.600	8.100.000	900.000	580.000
Irán	1.648.195	72.580.000	140.000	19.000
Irak	438.317	32.130.000	400.000	301.000
Israel (con Palestina)	20.770	12.800.000	520.000	133.000
Jordania	89.324	6.613.000	340.000	109.000
Kuwait	17.818	2.690.000	350.000	300.000
Líbano	10.400	5.850.000	2.400.000	1.836.000
Omán	212.457	4.320.000	250.000	120.000
Qatar	11.000	2.045.000	200.000	110.000
Siria	185.180	21.337.000	2.000.000	428.000
Turquía	774.815	78.741.000	100.000	37.000
Yemen	527.968	24.527.000	100.000	4.000
TOTAL	7.180.912	381.125.000	18.400.000	5.707.000

Por tanto, los cristianos son casi un 5% (4,83%) de la población, aunque dada la convulsión de la región, la distribución que aparece en el cuadro es un punto de partida, pues muchos cristianos, sobre todo de Siria e Irak, se han refugiado en otros países de Oriente Medio o en Occidente.

1. ¿QUIÉNES SON LOS CRISTIANOS DE ORIENTE?

Una vez más, la mirada sensible a las diferencias encuentra una gran variedad de Iglesias con una larga historia detrás. Todas tienen en común el ser la cristiandad original, la raíz del cristianismo, que posteriormente se extendió por todo el mundo. En Oriente Medio se ven todas las huellas históricas que ha dejado la larga marcha de la Iglesia. Desgraciadamente, algunas corresponden a cicatrizaciones de las heridas de la unidad de la Iglesia universal. Se ha dicho que cada cinco siglos la Iglesia sufre una ruptura traumática. Pues bien, las iglesias de Oriente Medio son el resultado de los tres grandes cismas de los siglos V y XI, sobre todo, y del XVI.

1.1. Iglesias Orientales Apostólicas separadas en el siglo V

A partir de los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451), de la escisión de los antiguos patriarcados de Alejandría y Antioquía y el de Edesa surgen dos grupos de iglesias. El primero, de tendencia monofisita, da lugar a:

- La **Iglesia Copta**, en Egipto, actualmente supone el 10% de su población, además de una diáspora superior a un millón de coptos (sobre todo en USA, Canadá y Australia).
- La **Iglesia Siro-Ortodoxa**, con un millón de fieles en la región y en el exterior. Conserva la liturgia en arameo, la lengua de Jesús.
- La **Iglesia Apostólica Armenia**, con más de 10.000.000 de miembros, tres de ellos en Armenia y el resto repartidos por todo el mundo. En Oriente hay 150.000 en el Líbano, 100.000 en Siria, unos 100.000 en Irán. Es una de las iglesias que más ha sufrido el martirio.

El segundo, de orientación cristológica nestoriana (dos naturalezas y dos personas en Cristo), dio lugar a la **Iglesia Asiria**, que tuvo una gran expansión por

toda Asia hasta el siglo XIV, pero fue diezmada a partir de entonces. Actualmente son unos 400.000, de ellos más de la mitad en el exterior.

En todas estas iglesias se han producido movimientos de acercamiento a Roma, de tal modo que hoy se ha llegado a la unidad de doctrina. Además, se ha llegado al restablecimiento de la plena comunión con la iglesia católica en sectores de estas iglesias, dando lugar a la aparición de las **Iglesias Católicas Orientales**, que conservan el rito de las que provienen. Así de las anteriores surgen:

- La **Copto-católica**, en Egipto, con unos 200.000 fieles.
- La **Siro-católica**, con 140.000 fieles.
- La **Católica Armenia**, con 540.000 fieles, 60.000 de ellos en Oriente Medio.

Por otro lado, de la iglesia Asiria surgió la iglesia **Católica Caldea**, una de las que más ha sufrido en los últimos tiempos, tenía más de un millón de fieles en Irak, de los que posiblemente no quedan más que 300.000 en este país, la mayor parte desplazados en el Kurdistán iraquí.

1.2. Iglesias con origen en el siglo XI

La **Iglesia Greco-ortodoxa** reúne a los cristianos que aceptaron todos los concilios y mantuvieron la tradición bizantina y siguieron a Constantinopla en el cisma del año 1054. Está constituida por los dos patriarcados más antiguos de Oriente, el de Jerusalén que abarca Israel, Palestina y Jordania, con unos 500.000 fieles, y el de Antioquía, cuya jurisdicción se extiende a Siria, Líbano, Turquía e Irak, con unos 2.000.000 de fieles, aunque la guerra de Siria hace que las cifras sean inciertas a día de hoy, pues uno de cada tres cristianos sirio ha tenido que abandonar el país.

La Iglesia **Melquita** o Greco-católica, que a partir de una escisión de la anterior se unió a Roma en el año 1724, manteniendo el rito oriental. Son más de 1.600.000 fieles, de los cuales 750.000 permanecen en la región, 400.000 de ellos en Líbano, mientras que en Siria eran 235.000.

1.3. Iglesias católicas

Además de las citadas anteriormente, hay también Iglesias que permanecieron siempre unidas a Roma. La **Iglesia Maronita** es heredera de las comunidades de rito siríaco que aceptaron el dogma del concilio de Calcedonia, aunque rodeadas por una población en su mayoría monofisita, quedaron aisladas de Constantinopla y de Roma. Con la llegada de los árabes, guiadas por los monjes de San Marón, eligieron su propia jerarquía y resistieron en las montañas del Líbano. Con la llegada de los cruzados se restableció

el contacto con Roma y aceptaron sin dificultad su primado. Actualmente son más de 3.500.000 de fieles, más de la mitad en la diáspora. En el Líbano permanecen 1.600.000.

Por último estaría la **Iglesia Latina**, muy minoritaria, cuya historia está ligada a la expansión misionera de las órdenes religiosas. El Patriarcado Latino de Jerusalén extiende su jurisdicción sobre Israel, Palestina y Jordania, cuenta unos 235.000 fieles, de ellos, 27.500 son originarios de Israel, 18.000 de Palestina y 50.000 de Jordania. Han sufrido una drástica reducción como puede verse en Belén, que tenía un 80% de cristianos y ya ha dejado de ser una ciudad cristiana. Sin embargo, hay una corriente de inmigración de asiáticos y africanos que impulsa el crecimiento de esta iglesia, de modo que sólo en Israel, los filipinos son más de 50.000.

En un entorno más amplio, si dirigimos la mirada a la **Península Arábiga**, hace unos pocos años los cristianos eran inexistentes, pero hoy un fuerte movimiento migratorio en busca de trabajo ha traído una fuerte oleada de cristianos de difícil recuento, que varía según fuentes, por ejemplo Bernardelli da las siguientes cifras por país para los católicos latinos: «1,2 millones en Arabia Saudita (el 4,4% en relación a la población), 950.000 en los Emiratos Árabes Unidos (12,6%), 240.000 en Kuwait (8,8%), 168.000 en Qatar (9,6%) 120.000 en Omán (4,3%), 88.000 en Bahrein (7%)». Su procedencia es mayoritariamente asiática, muchos son filipinos, pakistaníes, indios (entre estos no sólo hay latinos, también llegan cristianos orientales de rito Siro-Malabar y Siro-Malankar), africanos, árabes, etc. El significado de este fenómeno nuevo está por ver, por el momento se desenvuelve en una gran precariedad. Además, en varios de estos países, especialmente en Arabia Saudí, se ven sometidos a fuertes restricciones en la práctica religiosa, incluso en la vida privada, así como a graves problemas de justicia relacionados con la vida laboral, la vivienda, etc. En otros casos, como Bahrein y Emiratos Árabes Unidos, se ha permitido la construcción de Iglesias y los cristianos gozan de cierta libertad. Esta creciente presencia del cristianismo ha llevado también a la creación de un segundo Vicariato Apostólico en la zona, lo que indica una tendencia a echar raíces en estas tierras.

1.4. La presencia reciente de las iglesias de la Reforma

Por último, en orden de llegada, estarían las iglesias nacidas de la Reforma Protestante del siglo XVI. Su llegada está ligada a dos causas muy distintas. Por un lado tenemos iglesias que se implantaron con la creación de factorías comerciales y con la posterior colonización, por ejemplo, la Anglicana. Por otro lado, un

fuerte movimiento misionero protagonizado por las Sociedades Misioneras y los «revivalism» evangélicos, más desligados del colonialismo, se desarrolló desde el siglo XIX con logros destacados; en Egipto, por ejemplo, hay 250.000 fieles unidos a las comunidades evangélicas.

2. UNA EVOLUCIÓN PREOCUPANTE

La preocupación por la evolución política y religiosa de Oriente Medio, las repercusiones sobre estas iglesias y sobre la vida de los cristianos, así como por la paz en esta región llevó al Papa Benedicto XVI a convocar el Sínodo de los Obispos de Oriente Medio, con carácter especial para reflexionar sobre los problemas a los que se enfrenta la región, para reforzar el entendimiento y la comunión entre las iglesias y para definir líneas de acción en común ante los desafíos de los tiempos venideros. En 2010, la Santa Sede probablemente intuía un agravamiento de la situación como el que se ha producido en los años anteriores y procuró adelantarse a los acontecimientos, que finalmente parecen desbordar toda previsión.

Uno de los primeros problemas es la evolución demográfica. El siguiente cuadro, elaborado por el coronel Fuente Cobo (17/2015), nos proporciona una perspectiva de largo plazo, de la cual se infiere una visión prospectiva que invita a pensar en la desaparición del cristianismo en la región que lo vio nacer.

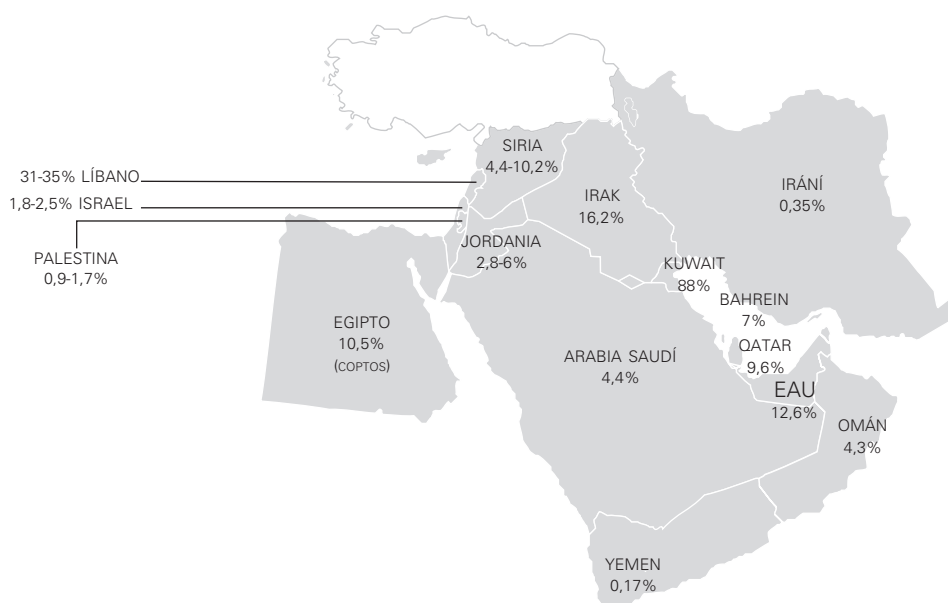
Se observa que en términos absolutos el número de cristianos creció entre 1948 y 1983, y descendió algo en 2010, antes de las turbulencias actuales. Sin embargo, su importancia relativa se redujo a la tercera parte, desde el 15% de 1948 al 4,5% de 2010. Esto se debe a que la población se multiplicó por cinco, mientras la cifra de cristianos se multiplicó por menos de 1,5. Ahora bien, ¿cuál es la razón para que haya ocurrido esto?

En 1914 los cristianos eran más del 20%, pero las masacres de armenios, asirios, caldeos etc., con la consiguiente huida, diezmo a esta población. Posteriormente, la reducción de la natalidad de los cristianos y la emigración han sido las causas de un moderado crecimiento. Pero últimamente, la intensificación de la marginación, la ausencia de expectativas, las guerras endémicas (Israel, Palestina, Líbano, Irán, Irak, Siria...), la violencia, el terrorismo y la inseguridad han dado un impulso al exilio, que todavía no se ha reflejado del todo en la tabla anterior, y que hace prever un descenso aún mayor.

Por eso, es razonable la siguiente conclusión: «Eso no quiere decir que estén abocados a desaparecer completamente de Oriente Medio, pero sí que, de no remediarse la situación actual, es muy posible que, en la tierra que vio nacer la fe cristiana, este grupo religioso antaño floreciente, se convierta en un fenómeno residual carente del tamaño y densidad suficiente, como para garantizar la diversidad religiosa tan necesaria para evitar que esta convulsa región se uniforme

PAÍS	1948			1983			2010		
	Población	Cristianos	%	Población	Cristianos	%	Población	Cristianos	%
Egipto	20	5	25	46	8,3	18	80,5	8	10
Líbano	1,5	0,85	55	2,65	0,95	36	4,2	1,4	34
Siria	4	1,36	34	10,5	1	9	21,6	1	4,6
Irak	7	0,7	10	16	1	6	32,3	0,25	0,5
Jordania	1,2	0,12	10	3,4	0,17	5	6,2	0,25	4
Palestina	0,6	0,14	23	2	0,2	10	3	0,05	1,6
Israel	0,6	0,03	5	4,2	0,1	2,2	7,2	0,33	4,6
Arabia	5	-	-	11	-	-	27,6	-	-
Yemen	4	-	-	10	-	-	23,6	-	-
Emiratos	2,1	-	-	4,9	0,2	4,2	10	0,3	3
TOTAL	54	8,2	15,2	132	11,92	9,0	256,8	11,58	4,5

Las cifras de las columnas Población y Cristianos representan millones



POBLACIÓN CRISTIANA EN LA ZONA. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LOS DATOS PUBLICADOS POR EL DIARIO *EL MUNDO*, 16/09/2012

en el fanatismo» (Fuente, 18/2015, p. 14). Hoy, ser cristiano en Oriente Medio es ser un héroe. Sólo un milagro podría cambiar este diagnóstico.

3. CONSECUENCIAS PARA ORIENTE MEDIO

Los cristianos han contribuido brillantemente al desarrollo cultural del mundo árabe y desempeñado un papel moderador, con una influencia mucho mayor de lo que podría esperarse de su peso numérico. El Sínodo de 2010 entendió que su misión en Oriente Medio es crucial para el diálogo interreligioso con el Islam, para el diálogo ecuménico y para la paz. Por eso, su desaparición o su insignificancia traería consigo una serie de males para el cristianismo, para Oriente y para el mundo. Dejemos hablar al invitado especial al Sínodo por los musulmanes Suníes, Muhammad al-Sammak, Consejero Político del Muftí del Líbano, quien lo explicó en 2010, denunciando la violencia como un «intento de desgarrar el tejido de nuestras sociedades nacionales, demolerlas y disolver los lazos de su complejo tejido, trenzado hace muchos siglos». Para él, los cristianos son imprescindibles para las

sociedades árabes, pues «la presencia cristiana en Oriente, que obra y actúa con los musulmanes, es una necesidad tanto cristiana como islámica. Es una necesidad no solamente para Oriente sino también para el mundo entero... como árabe oriental, no puedo vivir mi identidad árabe sin el cristiano árabe oriental. La emigración del cristiano es un empobrecimiento de la identidad árabe, de su cultura y autenticidad».

4. UN ESTATUTO JUSTO PARA LOS CRISTIANOS DE ORIENTE MEDIO

El mismo autor confiesa que los cristianos afrontan dos problemas: 1) «la falta de respeto de los derechos de los ciudadanos con plena igualdad ante la ley de algunos países»; y 2) la incompreensión del espíritu de las enseñanzas islámicas sobre las relaciones con los cristianos, a los que el Corán califica como «los más amigos de los creyentes».

El diagnóstico es correcto, y ambas cosas están relacionadas, los cristianos han sido y siguen siendo hoy ciudadanos de segunda clase, pero si sus derechos ciudadanos son limitados, e incluso los mismos



MANUEL PORTILLO CON UN OBISPO DE ORIENTE



CATEDRAL MARONITA Y MEZQUITA DE BEIRUT (LÍBANO)

derechos humanos no se ven respetados, la causa está, en buena parte, en la enemistad disimulada o declarada de sectores islamistas fanatizados, cada vez más numerosos, incapaces de convivir con quienes son diferentes.

Los cristianos de Oriente no piden privilegios, sino simplemente la igualdad de derechos y entre ellos el de la libertad de conciencia. Algo que no acepta el islamismo en auge, aunque algunos otros musulmanes, como proclamaba en el Sínodo de 2010 el invitado especial por los musulmanes Chiíes, Ayatollah Seyed Mohaghegh Ahmadabadi: «el mundo ideal sería un estado donde los creyentes de cualquier credo puedan, de manera libre y sin ninguna aprensión, temor u obligación, vivir según los principios y usanzas, sus propias tradiciones y costumbres. Este derecho, que ha sido reconocido universalmente, debe ser de hecho puesto en práctica por Estados y comunidades».

Para esto ayudaría mucho una mayor sensibilidad y solidaridad de las sociedades occidentales, y una acción de sus agentes políticos más propensa a la defensa de los derechos humanos que a sus intereses económicos. 

BIBLIOGRAFÍA

- Juan Bosch. *Nuestras Iglesias Hermanas*. Madrid, 2002.
- Ignacio Fuente Cobo. Documentos de Análisis. Español de Estudios Estratégicos, www.ieee.es
- Los cristianos de Oriente (I): ¿Quiénes son, de dónde vienen, cuántos son?* 17/2015.
- Los cristianos de Oriente (II): ¿Quiénes son, de dónde vienen, cuántos son?* 18/2015.
- Óscar Garrido Guijarro. *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio*. Madrid, 2016.
- Juan Nadal Cañellas. *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características*. Madrid, 2000.
- Giorgio Bernardelli. *Iglesias antiguas y frágiles*: <http://es.catholic.net/op/articulos/52366/cat/132/lo-que-queda-de-los-cristianos-de-oriente.html>.

ISLAM Y CIUDADANÍA: EL ESTATUTO DE LOS *DHIMMIS*

ÓSCAR GARRIDO GUIJARRO

*Profesor de Relaciones Internacionales,
Universidad Complutense de Madrid¹*

MARCO CONCEPTUAL: *DHIMMIS*, *DHIMMA* Y *DHIMMITUDE*

Es fundamental, antes de nada, introducir la distinción que hace el islam entre *Dar al-islam* (casa del islam, la tierra controlada por los musulmanes) y *Dar al-harb* (casa de la guerra, la tierra no controlada por los musulmanes). Vamos a analizar en este artículo cuáles son las consideraciones del islam respecto a los no musulmanes que permanecen como tales —es decir, que rechazan la conversión al islam— pero que viven en *Dar al-islam*, y qué estatus legal y político se les ha asignado a lo largo de la historia.

A pesar de las variaciones geográficas y temporales, con la consolidación de la expansión islámica la jurisprudencia del islam desarrolló un marco general para determinar las relaciones entre los musulmanes y los no musulmanes que habitan en *Dar al-islam*. Este marco se basa en el concepto de *dhimma*, un contrato de protección que fue utilizado para designar un tipo de acuerdo a través del cual la comunidad musulmana ofrecía hospitalidad y protección a los judíos, a los cristianos y a los zoroastristas —conocidos como las gentes del Libro— a condición del pago de la *jizya* (un tipo de impuesto para los no musulmanes) y el reconocimiento del dominio islámico. A estos no musulmanes que permanecen en tierra del islam también se les conoce como *dhimmis*.

Las bases coránicas de la *dhimma* no son muy extensas. El principal precedente coránico sobre la *dhimma* lo encontramos en Q 9:29: «Luchad contra aquellos que no creen en Allah, ni en el Último Día, ni sostienen las prohibiciones que han sido prohibidas por Allah y su Mensajero, ni aceptan la Religión de

Verdad, y luchad contra las gentes del Libro hasta que paguen la *jizya* con voluntad de sumisión y sintiéndose ellos mismos humillados».

El acuerdo de rendición con las gentes del Libro pasó a ser designado como *dhimma* o «acuerdo de responsabilidad». La palabra *dhimma* deriva del verbo árabe *dhamma* «culpar, hacer responsable a alguien, censurar». Implica una responsabilidad por una falta o una culpa, y fue tomado como término para designar un acuerdo o trato cuya no observancia conlleva la culpa y la responsabilidad. El acuerdo de *dhimma* establecía pues el estatus legal, social y económico de las comunidades incorporadas a *Dar al-islam* como resultado de la *yihad*, de la conquista².

La *dhimma* garantizaba cierto grado de libertad religiosa —los no musulmanes no estaban obligados a convertirse al islam, podían mantener su fe, sus estructuras eclesásticas y seguir practicando sus ritos— y protección a cambio de ciertas condiciones. La principal: el pago de un tributo, la *jizya*. También la adopción de una posición de servidumbre y gratitud³.

De la *dhimma* deriva el concepto de *dhimmitude*, que se usó por primera vez en los años 80 e inicialmente sólo fue conocido y utilizado por unos pocos especialistas. Ahora ha pasado a ser reconocido ampliamente y su complejidad e implicaciones se han investigado y popularizado, dando lugar a diversos análisis desde la historia y la sociología moderna. Se considera a la egipcia Bat Yeo'r⁴ como «la madre» del término y la primera que, de manera multidisciplinar, reflexiona sobre las implicaciones históricas, sociológicas, psicológicas, políticas, culturales, religiosas o incluso económicas que contiene la categoría *dhim-*

1. Doctor en Paz y Seguridad Internacional por el Ins. U. Gutiérrez Mellado. Es autor de *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio*, Editorial San Pablo, Madrid, 2016.

2. Monturiol, Yaratul-Lah (2006), *Términos clave del islam*. Almodóvar del Río: Junta Islámica, p. 117.

3. Durie, Mark (2010), *The third Choice. Islam, Dhimmitude and Freedom*. USA: Deror Books, p. 122.

4. Bat Yeor, que en hebreo significa *hija del Nilo*, es el pseudónimo con el que firma sus investigaciones la escritora judía Giselle Littman, nacida en Egipto y de nacionalidad británica.

mitude. Bat Yeor define *dimmitude* como «la totalidad de las características, desarrolladas a lo largo del tiempo de las comunidades sometidas en su lugar de origen a las leyes y a la ideología impuestas por la conquista de la *yihad*»⁵.

CONDICIONANTES HISTÓRICOS DEL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA *DHIMMA*

¿Cuál fue la actitud de Muhammad ante los cristianos y los judíos? Al principio Muhammad adoptó un acercamiento o una actitud pacífica para después pasar a una paulatina posición en la que es obligatorio para los musulmanes el ir a la guerra, no sólo en defensa propia, también para expandir la autoridad y el poder del islam sobre todas las regiones.

Según las enseñanzas de Muhammad, recogidas en el siguiente *hadith*, los no creyentes conquistados tienen tres opciones:

- Lucha en el nombre de Allah.
- Lucha contra aquellos que no creen en Allah.
- Cuando encuentres a tus enemigos que son politeístas, ofréceles tres direcciones de acción.
- Si responden a alguna de ellas, acéptalo y guárdate de hacerles daño.
- Invítalos a aceptar el islam.
- Si responden acéptalos y desiste de luchar contra ellos.
- Si se niegan a aceptar el islam, pídeles la jizya.
- Si aceptan pagar, acéptalo y retén tus manos.
- Si se niegan a pagar, busca la ayuda de Allah y lucha contra ellos⁶.

La ley islámica en general, y la figura de la *dhimma* en particular, ganó significado en el contexto del crecimiento y consolidación del establecimiento de los imperios Omeya y Abbasida, pero incluso entonces la aplicación de la *dhimma* variaba dependiendo del lugar y del momento⁷. En los inicios del islam una suerte de simbiosis y de colaboración se establecía entre los conquistadores musulmanes, todavía minoritarios, y los cristianos o judíos, todavía mayoritarios; una simbiosis entre el aparato militar musulmán y la adminis-

tración cristiana o judía. Los musulmanes constituían una minoría entre las masas cristianas de Egipto, Palestina, Siria e Iraq. Había ciudades y pueblos enteros zoroastristas en Persia. Existían todavía fuertes comunidades judías principalmente en Palestina, en Siria y en Iraq, pero también en Persia, en el norte de África y en España. El asentamiento del poder musulmán era, pues, todavía muy precario. Además, las masas conquistadas practicaban todavía sus lenguas nacionales: el arameo (Iraq, Siria, Palestina), el copto (Egipto) o el farsi (Persia). En el siglo VII puede afirmarse que alrededor del cincuenta por ciento de los cristianos que había en el mundo vivían bajo el dominio musulmán⁸.

Para consolidar la conquista era necesario un incremento demográfico de los árabes musulmanes y el establecimiento de la legislación islámica. Se sucederán entonces dos fases: una de arabización bajo los Omeyas y otra de islamización bajo los Abasidas. Así, a lo largo de los siglos IX y X el mundo islámico emergía como una realidad claramente reconocible, y un viajero que diera la vuelta al mundo podía reconocer si un territorio estaba gobernado por un poder musulmán o no⁹. Se producen además importantes flujos migratorios de tribus originarias de la Península de Arabia, un proceso controlado y estudiado por la administración militar musulmana. Estas migraciones produjeron efectos desastrosos para la población indígena, a la que se le confiscaba tierras y casas para los nuevos habitantes. Los extranjeros eran investidos del poder político y militar y la población originaria quedaba relegada a un papel de rendimiento económico. Las costosas guerras contra Bizancio hacían necesaria una dura explotación fiscal de los no musulmanes.

LAS REGULACIONES DE LA *DHIMMA*

Las obligaciones contenidas en la *dhimma* fueron conformándose poco a poco y de manera informal a lo largo de los diversos periodos de la historia del islam. El contrato *dhimma* ofrecía a los no musulmanes seguridad, defensa frente al enemigo y libertad en la práctica religiosa. Los *dhimmis* podían mantener su organiza-

5. Bat Yeor (1985), *The dhimmi: Jews & Christians under islam*. Rutherford NJ: Fairleigh Dickinson University Press.

6. Hadith contenido en Sahih Muslim, *The Book of Jihad and Expedition*, (Kitab al-Jihad wa'l-Siyar). 3:27:4294.

7. Scott, Rachel M. (2010), *The Challenge of Political islam. Non muslims and the Egyptian state*. Stanford: Stanford University Press, p. 19.

8. Griffith, Sidney H. (2008), *The church in the shadow of the mosque. Christians and muslims in the World of islam*. Princeton NJ: Princeton University Press, p. 10.

9. Hourani, Albert (1993), *Histoire des peuples arabes*. Londres: Éditions du Seuil, p. 85.

ción religiosa y lugares de culto. También tenían derecho a mantener sus propios códigos de auto organización y acceso a sus propios tribunales y a mantener sus propias leyes de matrimonio y familia. No estaban sujetos a la prohibición del cerdo y el vino, y podían comerciar con estos productos. Sin embargo, no estaban exentos de la aplicación del código penal islámico ni tampoco existía igualdad. Por ejemplo, existía diferenciación legal y los *dhimmis* no podían testificar en un juicio contra un musulmán en los juzgados. La desigualdad también afectaba en el estatus personal y familiar. Así, un musulmán podía casarse con una mujer cristiana o judía, pero no al revés porque suponía poner a una mujer creyente bajo el poder de un no creyente. Por la misma razón un musulmán podía tener un esclavo *dhimmi* pero no al revés. Una mujer no creyente casada con un musulmán no tenía derecho a heredar nada del marido salvo que se convirtiera. Tampoco podía ser enterrada junto a su marido¹⁰. La ley islámica prohibía a los no musulmanes la propiedad del suelo que trabajaban y en el que vivían, propiedad que era detentada por el tesoro público musulmán y que gestionaba una jerarquía militar administrativa. Se trataba de una suerte de sistema feudal¹¹.

Respecto al origen de la *jizya* hay que buscarlo en el código ético árabe preexistente a la llegada del islam y que regulaba los conflictos tribales y las relaciones entre protectores y protegidos. De estas normas o códigos de comportamiento el islam hereda los conceptos de tributo a los vencidos en las conquistas y de servidumbre de los mismos. Los tributos de los pueblos vasallos siempre habían existido, pero ahora se integraban dentro de una concepción teológica de conquista¹². En nuestros días, con la instauración del califato en territorio sirio e iraquí, existen testimonios de la exigencia del pago de la *jizya* a los cristianos que viven bajo el yugo de Daesh.

LOS NO MUSULMANES EN EL IMPERIO OTOMANO: EL SISTEMA MILLET

Bajo el imperio otomano, la *dhimma* evolucionó a un pacto colectivo entre el sultán y las distintas comunidades religiosas que formalizó lo que pasó a llamarse el sistema *millet*. El término *millet* se usó para descri-

bir a las comunidades político-religiosas organizadas y reconocidas como tales, y que gozaban de ciertos derechos de autonomía bajo el mando de su propio jefe. Cada comunidad religioso-política se encontraba bajo la supervisión de un líder, frecuentemente un patriarca o un rabino, que reportaba directamente al sultán otomano. El líder representaba a su comunidad ante el Estado. El sistema *millet* se inició durante el reinado del Sultán Muhammad II (1451-1481) y duró más de cuatrocientos años. El *millet* más grande fue el de la comunidad ortodoxa cristiana, que se estableció en 1454. Se trataba de la primera vez que una comunidad cristiana en *Dar al-islam* era puesta bajo la única autoridad religiosa del patriarca. Sin embargo, el sistema *millet* perpetuaba muchas de las desigualdades y restricciones de la *dhimma* como el pago de la *jizya*¹³.

Durante el imperio otomano, los países latinos, principalmente Francia y el Papado, se esforzaron en proteger los derechos y los bienes y el patrimonio religioso de los cristianos en tierra del islam, y también trabajaron por mantener contactos económicos y culturales. La protección que trataba de ejercer la cristiandad constituía un aspecto destacado de las relaciones diplomáticas entre *Dar al-Harb* y *Dar al-islam*. Estas relaciones se establecían en base a tratados de paz, alianzas políticas e intercambios comerciales firmados entre los califas o sultanes y los soberanos cristianos.

Un hito en la protección de los cristianos occidentales sobre los cristianos en tierra del islam será la creación en 1622, por parte del Papa Gregorio XV, de la *Congregación para la Propagación de la Fe*. Esta institución se crea para atender no sólo a los *dhimmis* unidos a Roma, sino también para animar a los cristianos no católicos a la conversión al catolicismo. A través de diversos acuerdos dicha Congregación consiguió la autorización de las autoridades del islam para el envío de misioneros. Estos misioneros contaban con la protección especial de Francia, que de esta manera conseguía extender su influencia ya que allá donde iban los misioneros se abrían escuelas francesas. Dos siglos después, en el XIX, se inicia una nueva oleada de misioneros, esta vez protestantes, luteranos y norteamericanos, que buscaban la conversión de los *dhimmi* a su rito¹⁴.

10. Bat Yeor (1985), p. 215.

11. Bat YeoR (2007), *Les Chrétientés d'Orient: Entre jihad et dhimmitude VIII-XXe siècle*. Paris: Editions Jean-Cyrille Godefroy, p. 68.

12. Durie, Mark (2010), *The third Choice. Islam, Dhimmitude and Freedom*. USA: Deror Books, p. 147.

13. Scott, p. 29.

14. Bat Yeor (2007), p. 183.

Ante la presión de los Estados europeos el imperio turco se verá finalmente obligado a declarar el principio de igualdad de derechos en el imperio otomano (1839-1856) y la abolición, al menos teórica, de la *dhimma*. De esta manera se puede afirmar que la protección europea influirá positivamente en la condición política, económica y social de los *dhimmi*. Sin embargo, hay que destacar que esta protección europea también causó en muchas ocasiones una fuerza contraria que reforzaba la dhimifobia y que provocó diversos procesos de aceleración de la desaparición de estas comunidades cristianas¹⁵. La principal represalia contra los *dhimmis* fue el genocidio armenio durante la I Guerra Mundial. Anteriormente se habían cometido otras masacres en las que murieron miles de armenios: en la década de 1890 y en 1909. Fueron las demandas y aspiraciones de los armenios de igualdad de trato las que condujeron a este genocidio. Otras matanzas contra cristianos árabes se produjeron en Anatolia en 1915 y en 1918, o la masacre de asirios y caldeos en el sureste de Turquía y en el norte de Iraq en 1915 y en 1933.

Por otro lado, hay que subrayar que no son necesarias leyes *dhimma* para que se actúe de acuerdo con el modelo de pacto *dhimmi*. La *dhimma* no es simplemente un contrato legal, es sobre todo una institución religiosa que influye y cala en la cultura y en el comportamiento de la sociedad entera, independientemente de si la autoridad política mantiene la *dhimma* o no. Así ha quedado demostrado en numerosas ocasiones en el mundo del islam tras la revocación oficial de la *dhimma* por parte del poder otomano. Hoy en día siguen existiendo condiciones de *dhimma* contra no musulmanes en naciones islámicas¹⁶.

REFLEXIONES SOBRE LA *DHIMMA* EN EL PENSAMIENTO ISLÁMICO CONTEMPORÁNEO

El fin de la I Guerra Mundial y la disolución del imperio otomano trajeron consigo la instauración de mandatos que transformaron las provincias árabes en semi-colonias europeas. Este hecho suscitó entre muchos musulmanes una inmensa frustración¹⁷. La occidentalización vino acompañada de una reinterpretación de

los dogmas religiosos para eliminar de ellos la desigualdad entre musulmanes y no musulmanes. Esta evolución se produjo de la mano de políticos musulmanes que habían sido formados en las escuelas coloniales y en las universidades europeas, y de nacionalistas árabes cristianos empeñados en utilizar el arabismo como factor de igualdad. París y Londres, que gobernaban las masas musulmanas colonizadas, compartían esta política de entendimiento entre cristianos y musulmanes¹⁸.

Todo cambió tras la II Guerra Mundial y la orientación a aliarse con Moscú de los regímenes árabes, ahora convertidos en regímenes árabes socialistas. Imbuidos por la ideología soviética de rechazo a Occidente, los cristianos, pro occidentales, pasaron a considerarse como agentes del imperialismo. Tanto judíos —agrupados ahora en el nuevo Estado de Israel— como coptos, siríacos, armenios, griegos... pasaron a ser calificados por los musulmanes como «extranjeros». Bat Ye'or destaca que se produjo un proceso de islamización de conceptos revolucionarios tercermundistas, como resultado de las alianzas entre socialistas y comunistas con movimientos revolucionarios islamistas¹⁹.

El renacimiento en la segunda mitad del siglo xx del islamismo —conocido como islamismo fundamentalista, integrista o radical— expresa precisamente la inversión y el rechazo de los conceptos y usos occidentales que fueron asimilados por una buena parte de la elite cristiana y también musulmana durante la segunda mitad del siglo xix y la primera mitad del siglo xx²⁰. Los islamistas radicales no son representativos de la totalidad del mundo islámico, pero tienen importancia como estructura de reflexión y de acción política transversal que abarca desde Asia a Europa pasando por África.

Este retorno a la ortodoxia fundamentalista exige la eliminación de todo valor, práctica o ley extraño al islam, es decir, importado de *Dar al-Harb*. Hay que rechazar todos los cambios introducidos por Occidente en los países musulmanes y rechazar también la soberanía de los *dhimmi* en tierra del islam, es decir, restaurar la *dhimmitude*²¹.

La ideología islamista radical defiende el restablecimiento de un Estado en que se apliquen las enseñan-

15. Bat Yeor (2007), p. 190.

16. Durie, p. 161.

17. Bat Yeor (2005), *Juifs et chrétiens sous l'islam*. París: Berg International Éditeurs, p. 165.

18. Bat Yeor (2007), p. 249.

19. Bat Yeor (2005), p. 219.

20. Bat Yeor (2007), p. 251.

21. Bat Yeor (2007), p. 254.

zas del *Quran* y de la *Sunna* sobre el modelo político y social creado en Medina por Muhammad y los primeros cuatro califas (632-661). La comunidad musulmana se distingue de los otros pueblos porque ha sido la elegida para recibir la revelación y por la perfección de sus leyes, que son las leyes de Allah, transcritas en la *sharia*. Hay muy pocas naciones musulmanas en cuyos textos constitucionales no se cite a la *sharia* como fuente de la ley y de la autoridad. Incluso las nuevas constituciones de Iraq o de Afganistán, escritas bajo condiciones de ocupación militar no musulmana, citan la *sharia* como fuente de ley. ¿Por qué? Porque Muhammad no hizo distinción entre política y religión. El *Quran* y las enseñanzas de Muhammad combinan autoridad religiosa, política, jurídica y militar sin distinción. El islam siempre ha considerado que la *sharia* debe ser impuesta por el Estado en la legislación.

Para muchos islamistas fundamentalistas, la *dhimma* debe volver a ser el marco que determine la relación entre musulmanes y no musulmanes en un Estado islámico y consideran que la *dhimma* es imprescindible para el restablecimiento de un orden islámico. Este pensamiento es común entre numerosos representantes de los Hermanos Musulmanes y otros predicadores y escritores que de alguna manera se asocian a este grupo como Sayyid Qutb, Yusuf al-Qaradawi y Muhammad al-Ghazali. La idea de que la *dhimma* debe volver a ser el marco de las relaciones entre musulmanes y no musulmanes también se encuentra en los escritos de grupos radicales como Al-Jama al-Islamiyya y Al-Jihad. La reintroducción de la *dhimma* para definir las relaciones entre musulmanes y no musulmanes es un destacado tema en el pensamiento islámico contemporáneo y suscita cuestiones sobre cómo debería aplicarse en el mundo contemporáneo.

El tema en debate es qué derechos políticos deben de tener los no musulmanes en un sistema democrático. Existe la controversia de si los cristianos tienen derecho a ser políticamente autónomos en un Estado islámico y si pueden ser líderes políticos de musulmanes. El origen del debate se encuentra en Q 5:51: «No tomes a los judíos y cristianos como amigos y protectores (*awilaya*)». La cuestión central es la interpretación del concepto de *wilaya* (regla, autoridad) conectado con *awilaya* (protectores o gobernantes), que es

mencionado explícitamente en Q 5:51²². Uno de los pensadores que ha enfocado su reflexión y su obra en este punto es Abu Al-Ala al-Maududi, un importante pensador islámico pakistaní que defiende que los no musulmanes no deben tener poder en el diseño de políticas, ni ocupar puestos centrales en el Estado, ni ser miembros ni participar en la elección del Consejo de la Sura. Sin embargo, pueden ser miembros del Parlamento en cuanto éste no forma parte del Consejo de la Sura y se limita a problemas generales del país o de interés para las minorías. Esta participación no comprometería los requerimientos del islam. Las ideas de Maududi, consideradas por muchos pensadores islámicos como contradictorias, manifiestan la tensión entre el viejo sistema y la democracia²³. Incluso los islamistas más abiertos a la participación política de los no musulmanes, como Yusuf al-Qaradawi, defienden que los no musulmanes puedan presentarse a las elecciones siempre que esté garantizado que la mayoría absoluta de los diputados sean musulmanes²⁴.

Otra cuestión a debate es la naturaleza misma de la *dhimma*. La mayoría de los juristas considera que es un contrato permanente, que es una figura jurídica sagrada en cuanto ordenada por Dios. Existe, sin embargo, una minoría de islamistas que no están de acuerdo con esta naturaleza sagrada y defienden que la *dhimma* no es un contrato que viene de Dios sino que tiene su origen en la comunidad musulmana²⁵.

Para finalizar la cuestión del restablecimiento de la *sharia* y de la *dhimma*, vamos a destacar la siguiente reflexión de Bat Ye'or, que surge a raíz de la declaración del califato en tierras de Iraq y Siria, y de la expulsión y asesinato de cristianos en Mosul en junio de 2014. La pensadora egipcia denunciaba lo siguiente en la publicación italiana *Il Foglio*:

Estos hechos nos demuestran que ya vivimos en el tiempo del Quran. Un tiempo distinto al nuestro. El tiempo del Quran no cambia, permanece siempre enrocado en la palabra del profeta, en sus gestos y comportamientos. Leyendo las declaraciones del nuevo califato, reconozco los mismos discursos que se hicieron en el siglo VII durante las guerras contra los infieles. Es la misma mentalidad, la misma rigidez. No ha cambiado nada: lo que vemos hoy explica los acontecimientos del pasado. 

22. Scott, p. 108.

23. Scott, p. 109.

24. Scott, p. 110.

25. Scott, p. 113.

LA INVOLUCIÓN DEL ISLAM, EL ISLAM POLÍTICO Y EL YIHADISMO

RAAD SALAM NAAMAN

*Cristiano católico caldeo de origen iraquí
Doctor en Filología árabe, estudios árabes islámicos
y ciencias religiosas*

El mundo occidental, permanece ignorante e ingenuo sobre las intenciones y el peligro de la segunda religión más extensa del mundo: el Islam. El Islam está fundamentado sobre la conquista militar. La historia del Islam, desde su nacimiento está atestada de violencia y guerra, trascendido por «el filo de la espada», hasta el presente día. No creo que el futuro vaya a ser mejor. Si seguimos la pista de la vida privada de Muḥammad, el Profeta del Islam, observamos que vivió para satisfacer sus deseos carnales. Muḥammad se casó oficialmente con diez mujeres y tuvo dos concubinas, además mantuvo relaciones sexuales con cuarenta y tres mujeres más, en total cincuenta y cinco mujeres, con nombres y apellidos¹. Muḥammad organizó, participó y luchó en ochenta y ocho batallas, mató y ordenó matar a miles de personas, en menos de diez años desde el año 622 hasta su muerte en el año 632². Después de la muerte de Muḥammad sus sucesores, los califas, se dedicaron a conquistar grandes pueblos y ciudades. Expulsando familias enteras de sus hogares, hombres decapitados, mujeres y niñas violadas, niños esclavizados imponiendo su brutal dominio por la espada. Dejando tras de sí, un río de sangre que corre por la historia del Islam, hasta hoy en día, reflejado en la actitud de ISIS en Irak, Siria, Libia, Yemen, etc.³.

El Islam es uno de los problemas mayores que tiene el mundo actual, uno de los principales peligros para la paz de nuestra época, y una gran amenaza para nuestra civilización en los próximos años. Sin embargo, esta amenaza contra nuestra propia democracia y nuestra libertad de expresión, está llevada a cabo por nuestros propios políticos y por nuestros poderes judiciales.

El derecho a la libertad religiosa está normalizado por la ONU desde el año 1948 en sus artículos 2 y 18 de su constitución y dice: «la libertad religiosa es un derecho fundamental para el ser humano, el derecho a elegir libremente su religión, o de no creer en la existencia de Dios, sin ser víctima de persecución, discriminación o intento de cambiar sus ideas a la fuerza». Todos los países y estados miembros de la ONU, entre ellos los países árabes musulmanes, tienen la obligación de firmar este decreto y aplicarlo. Ahora bien, ¿Hay libertad religiosa en los países de mayoría árabe musulmana? Con todo lo que he visto y he vivido con mi familia, en mi comunidad cristiana, en mi país natal Irak en cuanto a persecuciones, malos tratos, asesinatos, violaciones, destrucciones, hasta hoy día, en Irán, Siria, Egipto, Arabia Saudí, Qatar, Kuwait, Nigeria, Pakistán... etc., en el nombre de Allah y el Islam, mi respuesta es clara; NO. Si me preguntan ¿Hay libertad religiosa en el Islam? Con todo lo que he estudiado y he investigado sobre el Islam y los musulmanes, mi respuesta es tajante: No. Si me preguntan: ¿Si creo en el Islam como una religión divina? Con mi conocimiento bíblico, mi respuesta es directa: No⁴.

El Islam es un movimiento social político, dictatorial, dominante, en sentido único, es como una cárcel, en la que es muy fácil ingresar, basta solamente con afirmar la declaración de la Fe musulmana: *No hay más dios que Allah y Muḥammad es su Mensajero*, sin embargo, es imposible salir de él, vale solamente para su época y en el lugar donde nació, en el siglo VII y en la península árabe. Es una ideología y un plan provocador que tiene como fin alterar el orden social mundial y establecer uno nuevo que obedezca a los principios

1. Maḥdy Fathy Al Said, *Sirat Al Bayt Al Naby Al Aṭhar*, p. 557, Sin Fecha.
2. Šej Šafy Al- Raḥman Al- Mibarkfury, *Al- Raḥiq Al- Majtum*, p. 177-400, 2000.
3. Raad Salam Naaman, *Desvelando el Islam*, P. 363, 2012.
4. Raad Salam Naaman, *Todo sobre el Islam*, P. 208, 2013.

e ideales propios del mismo Islam. Es el anticristo y el cumplimiento de la Profecía de Nuestro Señor Jesucristo en (Mateo 24, 24): «Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas y harán grandes señales milagrosas y prodigios para extraviar, si fuera posible, incluso a los que Dios ha escogido».

Mucha gente, periodistas, políticos y presuntos especialistas, se atreven hablar de los árabes, del Islam, los musulmanes y de la geopolítica árabe musulmana sin el conocimiento exacto del Islam y los musulmanes. Para hablar del Islam y de la geopolítica islámica, es necesario conocer la historia, la teología y la política islámica, porque en el Islam Estado y religión van unidos siempre. Es sustancial investigar los orígenes y el comienzo del Islam, la época preislámica, conocer la vida del patrón o fundador del Islam. Leer y estudiar las fuentes de la Ley Islámica:

- **El Corán**, para el Islam es como el Tanaj para los judíos y Cristo para los cristianos, es un milagro, es la palabra misma de Dios.
- **La Sunna** (*Šari'a*): Son los dichos, hechos y actos de Muḥammad, hasta el siglo IX no fueron compuestos por autores, en su mayoría persas, como: Saḥiḥ Al-Bujari (810-870), que contiene **7.593** hechos y dichos de Muhammad; Saḥiḥ Muslim (820-875), que contiene **7.385** hechos y dichos del mismo Muhammad.
- **Escuelas jurídicas, o Al Fiqh**: Son las interpretaciones (*Tefsir*) de los sabios del Islam. Son cuatro las escuelas islámicas: *Maliky*, *Ḥanify*, *Šafi'y* y *Ḥanbaly*, aunque algunos sabios consideran que Ibn Taimiya (1263-1328), el fundador del Salafismo, es la quinta escuela y la más rígida.

Hay que ilustrarse de **los movimientos de reforma en el Islam**: los chiíes, los suníes y los jawariy, los tres grupos principales del Islam, y la diferencia entre ellos.

Es muy importante estudiar todo ello en su lengua natal el árabe antiguo y clásico, sobre todo, con una mentalidad Oriental no Occidental.

Si preguntas a cualquier musulmán, tanto practicante como no practicante, šií o suní, de Arabia Saudita, marroquí, iraní, etc., por el significado religioso de la palabra Islam, te contesta con buenas palabras que significa literalmente: paz y completa sumisión a la voluntad de Allah, afirmando que todos los profetas predicaban el Islam.

1. PAZ

Uno de los argumentos que los defensores del Islam usan para convencernos de que el Islam es una religión de paz, es que la palabra Islam deriva de la palabra *salam* (سلام, que significa paz). Pero realmente ¿Deriva la palabra Islam de la palabra *salam*? Vamos averiguarlo. Es cierto que las dos palabras *Islam* (إسلام) y *salam* (سلام) tienen la misma raíz gramatical, *salm* (سلم). Mentira, además, **Allah el dios de los musulmanes permite el engaño o la mentira en (Sura 8,30).**

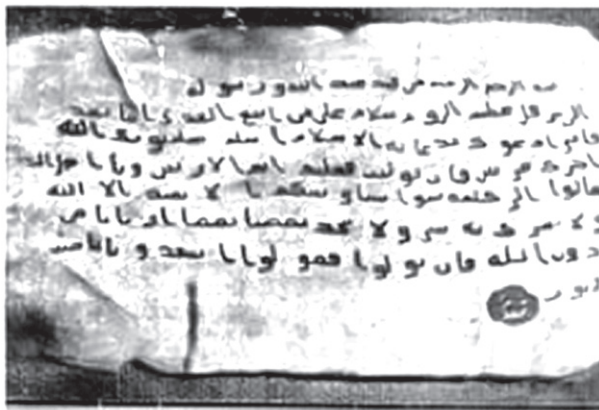
Muchas palabras pueden derivar de la misma raíz, pero eso no quiere decir que el significado sea el mismo. Por ejemplo: las dos palabras, misericordia y miserable, en español, tienen la misma raíz: *misere* (del latín). Sin embargo tienen un significado totalmente diferente.

- a. Misericordia, significa tener clemencia, compasión, disposición de perdonar y ser bondadoso.
- b. Miserable, quiere decir, desdichado, infeliz, lastimoso, malvado o perverso.

¿De dónde viene la palabra Islam? Volviendo al comienzo de las predicaciones de Muḥammad en el año 610, los seguidores de Muḥammad no fueron llamados musulmanes o Islam, hasta dos años después de su inmigración de la Meca a Al Medina en el año 622, o Hégira. Exactamente a partir del año 624, cuando Muḥammad y sus seguidores empezaron a conquistar las tribus judías y paganas de la zona (península Árabe).

Antes de la conquista, Muḥammad enviaba avisos a los reyes de los países y los jefes de las tribus judías, cristianas y paganas cercanas a la zona donde vivía Muḥammad en la península Árabe, invitándoles a rendirse a su voluntad, su autoridad. Muḥammad terminaba sus mensajes con dos palabras derivadas del mismo infinitivo *salm* (سلم): *Aslem Taslam* (اسلم تسلم).

Las dos palabras *Aslem Taslam* (اسلم تسلم) significan, traduciéndolas literalmente: «Ríndanse y se salvarán». En otras palabras, «o se someten, o mueren». De allí viene el origen de la palabra *Islam* ¿Dónde está la paz aquí? Se oye más bien como amenaza de muerte o guerra, lucha hasta la muerte. Es una trampa la de las aproximaciones de la pronunciación y de las letras, éstas son falsedades fónicas. Por lo tanto, *Islam* (إسلام) y *salam* (سلام) tienen la misma raíz *sal* (سلم), pero quieren decir cosas totalmente diferentes; esto es lo que afirma el Corán mismo (Sura 3,19-20) y el manuscrito *Carta del Mensajero de Allah a Kisra de Persia*: «En el Nombre de Allah el Misericordioso el Compasivo, de Muhammad el Mensajero de Allah a Kisra el Magnífico de Persia, la paz sea sobre quien sigue la bue-



na dirección y cree en Allah, en Su Mensajero y certifica que no hay más dioses que el único Allah, que no tiene par, y Muhammad Su esclavo y Su Mensajero. Te invito a la petición de Allah, porque, yo soy el mensajero de Allah para todo el mundo, para indicar a quien está vivo y aplicar el dicho sobre los incrédulos, **sométete y te salvaras**, si te niegas, toda la desgracia de los persas caerá sobre ti»⁵.

2. SUMISIÓN

Todos los musulmanes entienden que el Islam se trata de sumisión a la voluntad de Allah. La verdad, suena muy bien, sobre todo si alguien no conoce la voluntad de Allah. Asimismo, como cristianos, nuestra mente nos lleva a la idea que tenemos sobre el Señor y nos sometemos a la voluntad del Señor. Pero ¿a qué Dios se refiere?, ¿a Nuestro Señor, el Dios del perdón, de la misericordia, de la Paz, del Amor, es decir el Dios del Evangelio, como muestra Mateo 5, 43-44: «Sabéis que se dijo: ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen?» O a Allah, el dios de los musulmanes, el dios sanguinario y cruel, el dios de la venganza, de la guerra y del odio, el dios del Corán, como muestra la Sura 9, 5,29: «Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociados dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen el azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz! Allah es indulgente, misericordioso. ¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Allah ni en el último Día,

ni prohíben lo que Allah y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!».

Hay que diferenciar entre los dos dioses (el Dios del Evangelio y Allah, el dios del Corán): no tiene nada que ver el uno con el otro. Por lo tanto, no dejan de engañar, la palabra Islam no tiene nada que ver con la Paz. En realidad es una palabra árabe que en su origen se refiere a un adjetivo de masculinidad y de fuerza, implica la idea de desafío a la muerte en el campo de batalla. Islam no quería decir sumisión a la voluntad de Dios originariamente. El origen de la palabra sumisión se refiere a los guerreros del desierto, aquellos que a pesar de estar en desventaja, no se sometían (استسلم), peleaban hasta morir por defender su tribu.

En el mismo año 624, Muḥammad declaró *Al-Yihad* como un pilar importante en el Islam. Desde aquella fecha, los musulmanes han perseguido incansablemente, matando a los judíos y cristianos como «**infieles**» en las zonas de mayoría musulmana y hasta hoy día, en el nombre de Allah, practicando «**Al Yihad, la guerra santa**».

Al-Yihad o guerra Santa es un pilar importante en el Islam; que en la ley islámica (Šari'a) o la Sunna (hechos, dichos y actos de Muḥammad, el Profeta de los musulmanes), en Šaḥiḥ Al-Bujari, Bab Al-Iman, Ḥadīthes o dichos N. 25, habla del Yihad: «Muḥammad dijo: Allah me ordenó luchar (جهاد) contra todos aquellos, que no manifiestan la declaración de la Fe musulmana: No hay más dioses que Allah, y Muḥammad su mensajero, deben de rezar, dar la limosna y ayunar el mes de Ramadán. Si hacen todo eso están salvos, si no lo hacen tienen la muerte segura». Este Ḥadīth o dicho de Muḥammad, tiene mucha importancia en el Islam y para los musulmanes, a pesar de su contenido violento. Por eso, esta repetido siete veces en Šaḥiḥ Al Bujari, seis veces en Šaḥiḥ Muslim, cuatro veces en Sunan Abu Dawūd, cinco veces en Sunan Al Talmeḍy y veintidós veces en Sunan Al Nisa'y. Además en el Ḥadīth siguiente, N. 26, hay un episodio muy conocido en el Islam, que dice textualmente «preguntaron a Muḥammad: ¿Qué se puede hacer para ganar el paraíso? Muḥammad contestó: 1.º tener Fe en Allah y Su Mensajero, 2.º **luchar** (جهاد) en el camino de Allah, 3.º la Peregrinación»⁶.

Uno de los argumentos que los musulmanes usan para convencernos es que la palabra **Yihad** (جهاد) en el Islam no significa «Guerra Santa», sino que deriva de

5. Raad Salam Naaman, *Este es el Islam*, P. 63, 2015.

6. Al- Bujari, *Šaḥiḥ Al Bujari*, Vol. I Bab Al- Iman, 2003.

la palabra **YHD** (جهاد), que significa «esfuerzo». Buscando el significado de la palabra **Yihad** (جهاد) tanto en la Sunna, Saḥīḥ Al-Bujarī, como en el Noble Corán y su traducción comentario en lengua árabe-español, traducido por Abdel Ghani Melara Navio, cuya impresión se ha concluido en el complejo del Rey Fahd, en Medina, bajo la supervisión del Ministerio de Asuntos Islámicos en el Reino de Arabia Saudita, año 1417 de la Hégira, la respuesta es siempre la misma: **guerra santa, matar, luchar, combatir, batallar... etc., y aparece mencionado 35.213 veces**. Este ejemplar del Corán viene escrito en dos lenguas, árabe y español, y distribuido en Madrid por la gran mezquita de la M-30. Es decir, este ejemplar del Corán y su traducción comentario en lengua española **está fuera de cualquier sospecha musulmana**. Hay 255 versículos en el Corán que ordenan la violencia y la matanza, lo que no está permitido en cualquier otra religión, o en un mundo civilizado, como ejemplo:

Sura 2,216: *Los que creen, emigran y luchan (جهاد) en el camino de Allah, esperan la misericordia de Allah.*

Sura 3,142: *¿O contáis acaso con entrar en el Jardín sin que Allah sepa quiénes de vosotros han luchado (جهاد) y quiénes son los pacientes?*

Sura 9,19-20: *¿Consideráis que proveer el agua durante la Peregrinación y ser guardián de la Mezquita Inviolable es igual que creer en Allah y en la Última Vida y luchar (جهاد) en el camino de Allah? Los que creen, emigraron y lucharon (جهاد) en el camino de Allah con sus bienes y personas, tienen el máximo grado ante Allah y éstos son los triunfadores.*

Sura 66,9: *¡Profeta! Lucha (جهاد) contra los que se niegan a creer y contra los hipócritas y sé duro con ellos. Su refugio es yahannam. ¡Qué mal lugar de destino!*

Además, la palabra **Kafir** (كافر) es un término árabe traducido como infiel o no creyente, viene casi 482 veces en el Corán y se refiere a los judíos y cristianos además de los ateos y agnósticos. Según el Islam y los musulmanes, es legítimo matar a los infieles y las esposas de los infieles y los niños deben ser sometidos a la esclavitud y las posesiones de los infieles deben ser confiscadas según el Corán (Sura 9,5).

Los musulmanes nunca tienen sentimientos de culpa tras las matanzas de infieles. Porque el Corán les traslada el sentimiento de que no hacen nada malo matando a los infieles. Las palabras del Corán (Sura

8,17): «No erais vosotros quienes les mataban, era Allah Quien les mataba. Cuando tirabas, no eras tú quien tiraba, era Allah Quien tiraba, para hacer experimentar a los creyentes un favor venido de Él. Allah todo lo oye, todo lo sabe». Esto significa que los musulmanes no tendrán ninguna culpa al matar a un infiel porque es el deseo de Allah y Allah solamente está utilizando sus manos para matar a los infieles. Los yihadistas vivirán en el paraíso para siempre con todos los placeres que desea el hombre según el Corán (Sura 56,17-22): «Circularán entre ellos jóvenes criados de eterna juventud con cálices, jarros y una copa de agua viva, que no les dará dolor de cabeza ni embriagará, con fruta que ellos escogerán, con la carne de ave que les apetezca. Habrá huríes de grandes ojos». Las huríes son mujeres bellas, tienen ojos grandes y brillantes. El creyente musulmán en el paraíso tendrá la fuerza de 100 hombres. Hay más placeres para el hombre en el paraíso, el Corán habla de arroyos de vino en Sura 47,15.

Parece mentira que viviendo en el siglo XXI, aquellos que renuncien al Islam para abrazar cualquier otra religión, poco importa si es el judaísmo, el cristianismo o cualquier otra idea, no podrán continuar en su nuevo credo, ya que el musulmán ha conocido la «religión verdadera» que lleva consigo la sumisión a sus prescripciones y no pueden volver atrás. El apóstata tiene que ser condenado a muerte, según la ley islámica (Sura 5,33): «Retribución de quienes hacen la guerra a Allah y a Su Enviado y se dan a corromper en la tierra: serán muertos sin piedad, o crucificados, o amputados de manos y pies opuestos, o desterrados del país. Sufrirán ignominia en la vida de acá y terrible castigo en la otra». Además en la Sunna, en **Saḥīḥ Al Bujarī**, existe un dicho de Muhammad, N. 6922, que dice: «Aquel musulmán que cambia de religión ¡matadlo!». Los islamistas no creen en el progreso, sólo creen en el mensaje de Allah, que para ellos es perfecto y no hay nada que lo pueda complementar. Por tanto, proponen la vuelta al comienzo, a los orígenes del Islam del siglo VII que se expande por todo el mundo. El islamismo tiene además unas técnicas de predicaciones muy ensayadas y muy convincentes.

También no hace mucho tiempo, casi a diario hemos oído hablar del *dialogo de las civilizaciones o el encuentro entre las tres culturas o del libro* (Judaísmo, Cristianismo e Islam). Pero ¿se puede dialogar con el Islam? De nuevo, la respuesta está en el Corán

(Sura 5,51): «¡Creyentes! No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos. Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabee amistad con ellos, se hace uno de ellos. Allah no guía al pueblo impío», el contexto de este versículo **es un imperativo claro** y este versículo tiene una gran importancia en el Islam, por eso se repite doce veces en el Corán (Sura 4,34, 89, 101, 144, Sura 5,33, 57, 82, y Sura 49,15).

Los musulmanes rezan cinco veces al día y repiten 17 veces la Sura 1,1-7, «Alabado sea Dios, Señor del universo, el Compasivo, el Misericordioso, Soberano del día del Juicio. A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda. Dirígenos por la vida recta, la vida de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados». Según los intérpretes del Corán los *que han incurrido en la ira* son los judíos, y *los extraviados* son los cristianos. Podéis imaginar que el musulmán desde que crece, desde muy joven todos los días insulta 17 veces a los judíos y cristianos y los llama incrédulos. Gracias a Dios que no todos los musulmanes intentan hacer algo contra los judíos y cristianos⁷.

El Islam y su Profeta Muhammad nos definen en el Corán como las peores de todas las criaturas, y así nos consideran sus eruditos religiosos y clérigos, según

dicta la Sura 98,6: «Los que no creen, tanto gente de la escritura como asociadores, estarán eternamente en el fuego. Ésos son lo peor de la creación». En un discurso del Sheikh Muhammad Sayid Tantawi (1928-2010), ex Imam de la universidad Al Azhar, el Seminario Teológico más importante del mundo musulmán, el líder de mayor rango en el mundo musulmán, en abril del año 2002, dijo, explicando este versículo: «los Sionistas y Cruzados son los enemigos de Allah, son los descendientes de monos y cerdos». Sin embargo, Allah en el Corán (Sura 3,110) define a los musulmanes como la mejor comunidad.

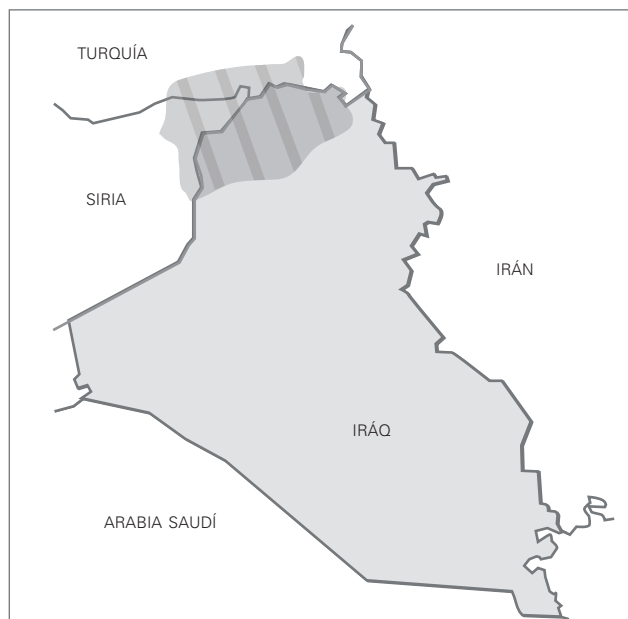
El objetivo es un control islámico y la superioridad de los musulmanes sobre todos los pueblos del mundo. Los musulmanes son los mejores entre todas las naciones y Allah les ha prometido liderar todo el mundo bajo la ideología del Islam, esto está apoyado en las enseñanzas del Corán (Sura 9,33): «Él es Quien ha mandado a su Enviado con la Dirección y con la religión verdadera para que, a despecho de los asociadores, prevalezca sobre toda otra religión». No nos dejemos engañar, hay que decir la verdad, hay que llamar las cosas por su nombre: quien está matando y la gran amenaza terrorista en todo el mundo no es ISIS, Al Qaeda, Boko Haram u otros grupos terroristas. Hay que ir a las raíces, el culpable principal de todos los crímenes en el mundo, tiene nombre y apellido, es el ISLAM. 

7. `Abdul Raḥman bin Naṣr Al- Sa'dy, *Tafsir Kalam Al- Manan*, P. 39, 2001.

LOS CRISTIANOS ASIRIOS ORIUNDOS DE MESOPOTAMIA

EFREM YILDIZ

Profesor de la Universidad de Salamanca



REGIÓN COMÚNMENTE HABITADA POR LOS ASIRIOS

En la actualidad Oriente Medio, y Siria e Irak especialmente, son territorios conocidos en Occidente por la terrible situación bélica creada por la bestia negra genocida del estado islámico, deseoso de instaurar el califato con todos los medios a su alcance.

Desde lejos contemplamos, impotentes, la masacre de incontables almas inocentes, la violación de mujeres indefensas, el tráfico de niños abandonados. En un principio, Occidente, a pesar de haberlo visto, miró hacia otro lado, hasta que percibió que le tocaba de lleno, en su propio territorio, esta realidad que sólo conoce el odio y la matanza masiva por parte de asesinos especializados en sembrar el horror despiadadamente en distintas ciudades tanto de Europa como de América.

Fue necesario que experimentasen el dolor en sus propias carnes para que tomaran el asunto seriamente y se percataron de la gravedad del mismo. Sólo

fueron conscientes de su magnitud tras la muerte de muchos inocentes, ya sea comiendo en la terraza de un restaurante, o asistiendo a conciertos, o trabajando en sus oficinas, o caminando por la calle.

Aún nadie se ha preguntado por qué asesinan a la gente de forma indiscriminada; a gente inocente que nunca ha participado en ninguna guerra que pudiera justificar el *modus vivendi* de esos sanguinarios y explicara su ley-tradición tribal de venganza de sangre.

Occidente comprende que ha estado durmiendo durante mucho tiempo, conscientemente, porque no le tocaba de cerca; le resultaba ajeno. Por ello, no recordaba el dolor de aquellos que han estado en primerísima línea como víctimas de atrocidades cometidas por bestias negras, con sus atuendos negros, de luto, de odio acérrimo y de muerte, que descargan sobre los cristianos orientales, gente sin nombre ni rostro, víctimas directas del genocidio cometido por los grupos asesinos del Yihadismo, que utilizan el nombre de un dios que no puede ser el mismo Dios que se caracteriza por el amor y armonía.

Cada vez que cometen una masacre masiva, sus simpatizantes lo celebran en sus casas o en sus centros de reunión expresando el odio histórico-destrutivo hacia quien no comparte sus creencias. La peor parte la llevan los cristianos orientales, habitantes originarios de dichos territorios, los cuales nunca han disfrutado de un período largo de paz y tranquilidad. Su situación es drástica: estar oprimidos en su propia tierra, ser masacrados por su fe y verse obligados a huir o a morir por no compartir las creencias de seres sin alma ni corazón, verdugos del diablo, sedientos de sangre inocente y asesinos excelentemente pagados por otros que, ocultando su rostro, aportan las destructivas armas y las entregan en las manos de los genocidas en masa.

Estos cristianos, sin nombre ni rostro, están abandonados a su suerte, sometidos a torturas inimaginables, masacrados bestialmente, diezmados brutalmente: son el grupo sin nombre, anónimo. Hace mucho tiempo que la separación entre Oriente y

Occidente, no se refiere a la escisión producida entre Roma y Constantinopla, sino que se trata de la separación entre Occidente y los territorios más allá del Puente Bósforo.

Cada vez que miramos hacia Oriente, principalmente a Oriente Medio, lo contemplamos como si se tratara exclusivamente de una zona árabe y musulmana. Sólo publicaciones serias reflejan que esos territorios, ahora destruidos, fueron un día cuna de civilizaciones e incluso llegó a ser la civilización más evolucionada de su tiempo y, allí, sus moradores ni si quiera hablaban árabe.

Sin embargo, hoy día resulta chocante afirmar que aún viven o, mejor dicho, sobreviven pueblos descendientes de aquella gloriosa cultura, que hablan una lengua propia, el asirio moderno (en occidente: arameo o siríaco), una lengua que comparte estrechas raíces con la lengua que hablaba Jesús.

Estos cristianos hoy día son llamados, erróneamente, cristianos árabes, cristianos kurdos y cristianos turcos pero nunca con su propio nombre. Es impresionante la ignorancia que padecemos en Occidente, sobre todo por parte de la mayoría de los medios de comunicación que no hacen el más mínimo esfuerzo por esclarecer conceptos y hablar con propiedad sobre estos temas.

Estos cristianos de lengua aramea/siríaca llevan viviendo casi siete mil años de su historia en su territorio, son los autóctonos de ese territorio que fue maldito por algunos profetas, cuya influencia perdura aún en nuestros días.

Se trata de los asirios, divididos en distintos grupos eclesiales desde hace muchos siglos. La conversión al cristianismo de estos Asirios comenzó a mediados del siglo I, y adoptaron varias nomenclaturas a lo largo de su historia. Gran parte de la confusión existente se debe, en parte, a estos cambios de nombre y de identidad religiosa. Según la tradición oriental, los Asirios fueron convertidos al cristianismo por Santo Tomás el Apóstol y por los Santos Apóstoles Aday y Mari. Por tanto, su tradición cristiana se remonta a la época apostólica, cuya primera sede oficial fue Seleucia Ctesifonte, capital del reino parto, a unos 90 km de la legendaria ciudad de Babilonia.

Al estar situada en un territorio bajo dominio persa, estuvo desconectada del resto del mundo occidental. Tras permanecer mucho tiempo en el olvido, Occidente volvió a dirigirse a estas gentes pero actuó con unos esquemas marcados por las disquisiciones cristológicas

que condujeron a separaciones eclesiales de muchos siglos. La información que manejaban acerca de ellos, además de escasa, estaba totalmente distorsionada.

En muy pocas ocasiones se dirigieron a ellos directamente, porque la designación religiosa, marcada por los cismas de los siglos cuarto y quinto, era más conocida en Occidente. También los cristianos de oriente tuvieron parte de la culpa ante esta confusión porque hicieron prevalecer su identidad religiosa frente a su identidad étnico-nacional. De hecho, sus líderes religiosos desempeñaban tanto el poder espiritual, como el temporal. Por tanto, la identidad étnico-nacional disminuyó en beneficio de la eclesial. Y occidente, al retornar a dichos territorios los conoció, los definió y los trató exclusivamente desde la perspectiva religiosa, nunca desde la perspectiva nacional. Anteriormente al estudio de ciertos restos arqueológicos, toda la información que se manejaba procedía de las fuentes bíblicas y de la historia eclesial oriental. Con la arqueología se experimentó un giro importante, pero dicha información no llegó al lector común y, por tanto, a la sociedad en general.

Apoyándonos en determinadas fuentes de información elaboradas en los últimos dos siglos, tenemos la posibilidad de saber algo más sobre los *cristianos asirios* de Mesopotamia. A continuación trataremos escueta y resumidamente la cuestión, desde una óptica lingüístico-histórica, de la identidad de los cristianos asirios llamados «cristianos de Oriente, cristianos orientales, nestorianos, jacobitas, caldeos, siro-ortodoxos y siro-católicos...».

Privados de su Estado, de su líder político y de su dinastía, los asirios se reagruparon en torno a su institución eclesiástica. Así pues, el Patriarca se convirtió en su representante, tanto del poder espiritual como del temporal. De este modo, la Iglesia asirio-caldea¹ se convirtió en la depositaria de las tradiciones y de la cultura de este pueblo. Sin este hecho, la comunidad asirio-caldea difícilmente hubiera salvado tantos obstáculos y llegado hasta nuestros días.

Este pueblo, tras su conversión al cristianismo fue denominado, además de asirio: *nestoriano*, *sirio*, *siríaco*, *jacobita*, *caldeo*. Sin embargo, muchas de estas denominaciones son tardías; antiguamente eran nombrados sencillamente como «Iglesia de Oriente». Estos vocablos tienen su raíz en problemas religiosos, etnográficos, lingüísticos e históricos. Si los sometemos a un pequeño análisis, constatamos que los términos *nestoriano* y *jacobita* no son correctos, puesto

1. Vamos a usar el término «Iglesia asirio-caldea» dado que une más a las dos ramas de una misma Iglesia antiguamente llamada 'Iglesia de Oriente'.

que la Iglesia asirio-caldea se remonta a la tradición apostólica, mientras que ambos términos surgen de las controversias de siglos IV y V.

En realidad, el vocablo nestoriano fue introducido por los jacobitas (monofisitas) que redujeron la doctrina de toda una tradición apostólica a la de Nestorio, por sus estrechos vínculos con la escuela de Antioquía², y la de los monofisitas a la de Jacob de Baraday. Los miembros de la iglesia asirio-caldea nunca se han llamado nestorianos, fueron designados con este nombre contra su voluntad³.

En cuanto al término «siríaco», se trata de una nomenclatura atribuida por los griegos a los grupos situados al este del Éufrates, procedentes de Asiria⁴. Sin embargo, esta comunidad cristiana, que vivía al oeste del Éufrates es de origen totalmente distinto. Desde mi punto de vista, la confusión se debe principalmente a un hecho histórico: Antioquía era la capital de Siria y a su vez un importante centro difusor del cristianismo, donde los bautizados recibieron por vez primera el nombre de cristianos.

Tenemos que tener en cuenta que no existe un pueblo siríaco, como tampoco existe la lengua siríaca. Esta denominación no tiene ni raíces lingüísticas ni históricas.

Los términos *siríaco* y *sirio* se aplican indistintamente para designar el mismo concepto. Tras el cisma del siglo V los conflictos que los separaron fueron marcando las diferencias entre las llamadas Iglesias siríacas: orientales y occidentales. Sin embargo, para los Orientales solamente los *jacobitas* (monofisitas) adquirieron el título de Iglesia siríaca (o siria).

Por lo que respecta a la denominación «cristianos de Oriente», el vocablo *oriental* es muy general y no aporta nada sobre la filiación étnica, y tampoco indica la pertenencia a un pueblo concreto o a una lengua concreta. La apelación «Iglesia de Oriente» tuvo como motivo principal, a mi modo de ver, el propósito de evitar la exclusión de otros grupos dentro de la misma Iglesia⁵.

Prácticamente nadie sostiene que el nombre «Iglesia de Oriente» evitara el conflicto de primar el nombre *asirio* sobre los demás miembros de esta Iglesia. Esto supondría claramente la toma de conciencia del problema por parte de los responsables de la Iglesia oriental.

De hecho, la carta del Patriarca Timoteo I dirigida a los monjes de Mar Marun no deja lugar a dudas de que Asiria, Babilonia, Persia y el resto de los países orientales como India, China, estaban bajo su jurisdicción⁶.

Otra opinión también válida pone de relieve que el título: «Iglesia oriental» puede tener otro origen, ya que los convertidos rehusaban usar el nombre étnico-nacional, que les recordaba su pasado como pueblo pagano. A partir de esa época, incluso los nombres autóctonos fueron reemplazados mayoritariamente por nombres bíblicos. Una práctica muy usual en algunas Iglesias, como la Iglesia copta entre otras, cuyos sacerdotes reciben un nuevo nombre con la ordenación sacerdotal.

Estos cristianos, que se remontan a la tradición apostólica, fueron llamados también *cristianos de Persia*, o *Iglesia Persa*, denominación que se relaciona con el dominio persa en la era cristiana. Sin embargo, ellos, aunque fueron dominados por los persas, nunca se identificaron con esa nación ya que su presencia en el territorio asirio-babilonio se interpretó como invasión y ocupación. Las dificultades y persecuciones de los fieles asirios originadas durante el dominio persa son indicios claros de que los asirio-babilonios eran conscientes de no formar parte del imperio persa, sino más bien mantenían una relación basada en términos de señor y vasallo.

En consecuencia, la designación de nombre tendría que ser formulada por los propios afectados y, por tanto, habría que abandonar esquemas creados artificialmente. Por un lado encontramos los llamados nestorianos y caldeos que se denominan *Suraye* (*Suraya* en singular) y cuya lengua la llaman *Suret*. Por otro, los llamados siríacos (o sirios) se denominan *Suryoye* (en singular *Suryoyo*) y cuya lengua es el *suryoyo*.

Para muchos, estos términos significan en cierto modo lo mismo: cristianos. Prescindiendo de esta nomenclatura, ambas Iglesias son conscientes de pertenecer a la Iglesia de Oriente. Pero un análisis más profundo apunta que la transcripción aramea de ambos términos *suraya* y *suryoyo*, al estar precedidos de la letra «A» coronada con un trazo, hace que la «A» no se pronuncie. Sin el trazo la pronunciación correcta sería *asuraya* y *asuryoyo*, lo que indicaría la clara relación con el origen de asirio. Desde el comienzo de este

2. Cf. R. Le Coz, *Histoire de l'Eglise d'Orient. Chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie*, Paris 1995, p. 51.

3. Cf. A.S. Atiya, *A History of Eastern Christianity*, London, p. 240.

4. Cf. J. Yacoub., *Babylone chrétienne. Géopolitique de l'Église de Mésopotamie*, Paris 1996, p.13ss.

5. No olvidemos que los cristianos Asirios llegaron, a través de la ruta de seda, hasta China e India. En la actualidad hay una activa comunidad cristiana Malabar y Malancar que pertenecen jurídicamente a las ramas de la Iglesia de Oriente.

6. Cf. R. Bidawid, *Les Lettres du Patriarche nestorien Timothée I*, Studi e Testi 187, Ciudad de Vaticano 1956, 30, (XLI), p. 117. Rafael Bidawid ha sido patriarca de la parte de esta iglesia unida a Roma desde 1553, que desde entonces se llamó caldea.

siglo el término *aturaye*⁷ fue suplantando el de *sura-ye*⁸. En las inscripciones antiguas luwitas y fenicias ambos términos significaban lo mismo: Asirio⁹.

Desde tiempos remotos se utilizan los términos *asirios*, *caldeos*, *babilonios*... que se explican por su historia y su origen étnico. Es bien sabido que los Patriarcas de la Iglesia de Oriente emplearon los títulos de Patriarca de Babilonia, de los caldeos o de Asiria. Actualmente la rama unida a Roma se denomina *Iglesia Caldea*. Las dos ramas hermanas deberían reunirse, ya que, de esta manera, sería más correcto usar el término *asirio-caldea*, desterrando así los conflictos del pasado que llevaron a esta Iglesia a escindirse en dos.

Sin tener que remontarnos a los comienzos de su historia, tras la conversión al cristianismo, continuas persecuciones obstaculizaron su plena organización en cuanto Iglesia y nación. Los autores, que niegan la existencia real de estos dos pueblos hermanos, deberían profundizar más en la situación de estos grupos que antiguamente fueron perseguidos por varios imperios y, por último, atacados reiteradamente por los kurdos y los turcos desde la primera guerra mundial por reivindicar su identidad, autonomía e independencia.

¡Cuántos cientos de miles de asirios perdieron la vida durante la primera guerra mundial por esta causa! Y, hoy en día, todavía hay gente que les niega la existencia basándose en esquemas obsoletos de una historia apuntalada sobre errores garrafales.

Es curioso ver que nadie pone en duda que los franceses actuales se remontan a los galos, los españoles a los íberos y los celtas y los judíos a los antiguos hebreos o israelitas. Los turcos pretenden descender de los hititas; los egipcios, a pesar de hablar actualmente árabe, se remontan a los antiguos egipcios. Los actuales asirios forman parte de unos pocos pueblos a los cuales se niega una existencia real, tangible e histórica.

Es cierto que se ha dedicado poco tiempo y espacio al estudio de la historia y la cultura de los asirios. La atención de la mayor parte de los investigadores se

centró sobre el estudio del A.T. Resulta incomprensible el poco interés sobre su historia y su cultura, puesto que es de suma importancia para entender el antiguo Oriente. Gracias a los anales asirios y sus influencias en la historia de la humanidad, hemos podido conocer muchos pueblos caídos en el olvido y aclarar muchas dudas relativas a la historia del antiguo Oriente y en particular del A.T.

Los autores que niegan la existencia real y actual de los asirios, sosteniendo que fueron aniquilados, deben admitir que, durante las dominaciones de los asirios, sus vasallos vivían y seguían pagando tributos. El caso más conocido es el de los arameos quienes, tras su anexión al imperio, fueron gradualmente absorbidos por la sociedad asiria y convirtieron la lengua aramea en la lengua imperial, ya en la época del dominio asirio¹⁰.

Este fenómeno ha sucedido tanto en la Antigüedad como en épocas posteriores. Hoy en día todos admiten la presencia hasta la Edad Media de un considerable grupo de judíos en Babilonia con sus escuelas y sus tradiciones. Estos grupos sobrevivieron a todas las invasiones y dominaciones, sin perder su identidad propia. Sin embargo, los asirios parecen constituir la excepción al considerarse un grupo aniquilado y exterminado. Creo que antes de llegar a estas conclusiones precipitadas hay que considerar otros muchos elementos que demuestran lo contrario. Es verdad que la Sagrada Escritura habla a menudo de este pueblo y comprensiblemente en la mayor parte de los pasos bíblicos de forma bastante negativa. Pero la historia de los asirios no puede ser estudiada únicamente en base a los textos bíblicos. Hay que interpelar a la tradición oral, admitida tanto por los judíos, como por los árabes y el resto de los orientales¹¹, ya que en todas las demás culturas se admite la validez de dicha tradición.

Muchos autores modernos, que han estudiado la historia de los asirios, parecen ignorarla aun cuando permitiría aclarar muchos aspectos al respecto.

Sin lugar a dudas, las serias aportaciones de J.-M. Fiey son de gran valor y arrojan mucha luz sobre algunos temas directamente relacionados con el pueblo

7. Aturaya proviene de Atur y significa Asiria.

8. Para más información cf. E. Yildiz, «Los asirio-caldeos, cristianos orientales arameo parlantes», en *Diálogo Ecueménico* 35/112 (2000) 263-282.

9. Tekoglu - A. Lemaire, «La bilingue royale louvito-phénicienne de Çineköy», *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres, année 2000*, Paris 2002, pp. 960-1006 ; cf R. Rollinger, «The Terms Assyria and Syria Again», en Ö. A. Çetrez, S.G. Donabed, A. Makko, *The Assyrian Heritage. Threads of Continuity and Influence*. Usalla 2012, pp. 47-52.

10. Respecto al dominio de los asirios sobre los estados arameos véase la obra de P. E. Dion, *Les Araméens à l'Âge du Fer: Histoire politique et Structures sociales*, Paris, 1997. Es un trabajo bien documentado y bastante completo.

11. La tradición rabínica atribuye el mismo rango y valor de la tradición escrita a la tradición oral. J. M. Baumgarten, *The Unwritten Law in the Pre-Rabbinic Period*, JSJ 3 (1972) 7-29; Id., *From Criticism and the Oral Law*, JSJ 5 (1974) 34-40; N. K. Chadwick, *The Growth*

asirio. Sin embargo, las conclusiones expresadas en su artículo¹² deberían matizarse cuando quiere ver cosas donde no las hay. Es decir, nombres típicos entre los autores cristianos que únicamente cambiaban de nombre al bautizarse o recibir el orden sacerdotal o las órdenes monásticas.

Los escritores asirios se formaban, principalmente, en monasterios, por lo cual, todos los escritores asirios llevaban nombres bíblicos. Las razones por las cuales los asirios rehusaron emplear con frecuencia nombres propios fueron, como ya expusimos, la plena identificación con la nueva religión, de origen y tradición judeo-cristiana. A pesar de los numerosos nombres bíblicos, también aparecen nombres asirios, como es el caso de Raz-marduk¹³ convertido al cristianismo en el seno de esta misma Iglesia. Sin dilataremos sobre esta cuestión, convendría mencionar el testimonio de Taciano que se define a sí mismo como asirio con las siguientes palabras: «nacido en la tierra de los asirios»¹⁴. Según Segal su ciudad natal es Adiabene a la que vuelve en el 172 d.C.¹⁵. Taciano no solo nació en tierra de los asirios, sino que él mismo dice ser asirio¹⁶. Es evidente que se refiere al grupo étnico y no solamente a su ubicación geográfica.

Por consiguiente, el no encontrar nombres típicamente asirios, aunque se haya demostrado su existencia, se debe al hecho de que casi todos los nombres de las figuras principales, como eran los Patriarcas, llevaban un nombre bíblico relacionado con la religión cristiana. Hay que remontarse a la época de los primeros siglos de la era cristiana para comprender el escaso uso de los nombres típicamente asi-

rios. Esto se debe a las continuas persecuciones que, desde sus comienzos, sufrió el pueblo convertido al cristianismo.

Esta dura y triste realidad, marcada por continuas opresiones y hostigamientos a lo largo de los siglos, les llevó a identificarse más con la religión cristiana que con su identidad nacional. Este fenómeno se produjo sobre todo con la aparición del Islam que los perseguía fundamentalmente por su identidad cristiana. Esta circunstancia no es entendida por quienes no han vivido en Oriente Medio. Quienes no lo hayan sufrido en primera persona seguirán discrepando con este pueblo que una vez llegó a tener una comunidad cristiana con más de ochenta millones de fieles, mientras en Occidente apenas se alcanzaban cuarenta millones de habitantes. Su identidad asiria-cristiana se pagó muy cara, teniendo en cuenta su actual y triste situación, reducida a la huida de su propia tierra y la diáspora añorando su patria.

Es un hecho más que justificado que los asirios reclamen su identidad. Su tradición, su lengua, su historia muestran claramente que son distintos de los sirios con los que se los confunden frecuentemente. El daño más grave que se puede hacer a un pueblo es arrebatarle su propia identidad. Ya es bastante el gran sufrimiento que han padecido y aún sufren los asirios por su identidad. En repetidas ocasiones se les prometió un territorio que les pertenece por derecho e historia y nunca se hizo justicia con ellos. El único modo de hacerles justicia es reconocerlos y apoyarlos en su reconstrucción en cuanto pueblo por el que tanto sufrieron y lucharon. 

of Literature, II y III, Cambridge 1936/40 (el autor trata la literatura oral en diversas culturas); I. Heinemann, *Die Lehre vom ungeschriebenen Gesetz im jüdischen Schrifttum*, HUCA 4 (1927) 149-171; L. Finkelstein, *The Transmission of the Early Rabbinic Tradition*, HUCA 16 (1941) 115-135; R. Brown, *Midrashim as Oral Traditions*, HUCA 47 (1972) 1981-189; B. O. Long, *Recent Field Studies in Oral Literature and their Bearing on Old Testament Criticism*, VT 26 (1976) 187-198; W.S. Towner, *From Criticism of Rabbinic Literature*, JSJ 24 (1973) 101-118; J. Vansina, *Oral Tradition: A study in Historical Methodology*, Chicago 1965; J. Neusner, *The Rabbinic Tradition about the Pharisees before 70 A. D.: The problem of Oral Tradition*, Kairos 14 (1972) 57-70; Id., *The Written Tradition in the Pre-Rabbinic Period*, JSJ 4 (1974) 56-65; Id., *Oral tradition in Judaism. The Case of the Mishnah*, New York 1987; H. L. Strack - G. Stemberger, *Einleitung in Talmud und Midrasch*, München 1982; la edición española fue preparada por M. Pérez Fernández, *Introducción a la Literatura Talmúdica y Midrásica*, Valencia 1988.

12. J.-M. Fiey, «Assyrien» ou «Araméens», *L'Orient syrien* 10 (1965) 146-148, 156; también J. F. Coakley, *The church of the East and the church of England*, Oxford 1992, pp. 366s, dice que el nombre «Asirio» era recordado desde los tiempos antiguos.

13. Cf. W. G. Young, *Patriarch, Shah and Claph. A study of the Relationships of the Church of the East with the Sassanid Empire and the Early Caliphates up to 820 A.D. with special References to Available Translates Syriac sources*, Rawalpindi 1974, p. 13.

14. Cf. *Oratio*. 42 en col. 888 dice: gennhqeii min in th tin Assuriwn gi.

15. J. B. Segal, *Edessa «The blessed City»*, Oxford 1970, p.165; cf. S.H. Moffett, *A History of Christianity in Asia, I, Beginnings to 1500*, San Francisco, p. 72.

16. Cf. A. Vööbus, *Studies in the History of the Gospel Text in Syriac*, CSCO 128, Louvain 1951, p. 10.

SOBRE EL GENOCIDIO ARMENIO

Entrevista al P. Shnorhk Sargsyan

Representante de la Iglesia Armenia en Madrid

ENCARNA AYUSO Y JULIA PÉREZ,
Instituto E. Mounier (Madrid)



El P. Shnorhk Sargsyan es Archimandrita de la Iglesia Apostólica Armenia, a la que representa en Madrid. Nació en la capital espiritual de Armenia, Echmiadzin, nombre cuya traducción sería: «donde ha descendido el Unigénito». En los años 1996-2003 estudió en el Seminario Mayor del Patriarcado Armenio. En 2004 se ordenó como sacerdote-monje (ieromonje) y durante un año académico fue formador en el Seminario Mayor. En 2004 fue destinado a Grecia para continuar estudios de Teología Pastoral en la Universidad Kapodistriacode de Atenas, y como párroco de la Iglesia Armenia de Atenas. En 2009, terminados los estudios, volvió a Armenia y fue nombrado abad del Monasterio de la Sagrada Lanza por el Patriarca Armenio Garegin II, quien, en 2010, lo nombró rector del Seminario Mayor. En 2012 fue nombrado vicario general de la diócesis Aragatsotn y abad del Monasterio de San Jorge. Desde el 2013, por decisión del Patriarca, fue destinado a España para licenciarse en Sagrada Escritura (Universidad Pontificia de Comillas), así como para organizar la comunidad armenia y la Diócesis Armenia de España, misión a la que se dedica actualmente.

El 24 de abril de 2015 se conmemoró el centenario del genocidio armenio. Se estima que un millón y medio de armenios murieron bajo el gobierno de los Jóvenes Turcos entre los años 1915-1923, en lo que fueron los últimos años del imperio otomano, y metidos de lleno en la Primera Guerra Mundial. Cuéntenos cómo fueron los hechos.

A finales del siglo XIX y principios del XX, una serie de países y naciones balcánicas se rebelan contra del imperio otomano, pidiendo su independencia. Como siempre, el imperio intenta ahogar en sangre esas demandas; sin embargo, esta vez no lo consigue, y unos cuantos países, entre ellos Grecia, Serbia y Bulgaria consiguen independizarse y obtener su libertad. El ejército turco, volviendo derrotado de los Balcanes, derrama su frustración sobre cristianos que viven en otras zonas del imperio, asesinando violentamente a armenios, griegos y asirios de diferentes provincias.

Las provincias orientales, que mayoritariamente estaban pobladas por armenios, también querrán alcanzar su libertad e independencia; por ese motivo, para asustar a los armenios, el sultán Hamid, conocido como Sultán Rojo, empieza a organizar masacres en las provincias armenias desde 1896, durante las cuales se asesina a 150.000 armenios.

Durante el año 1900, en la vida política del imperio otomano tienen lugar ciertos cambios. Tras el derrocamiento del sultán, llegan al poder los Jóvenes turcos, quienes se presentaban con ideas más progresivas y europeas. Es importante mencionar que los armenios apoyaban a los Jóvenes Turcos, con la convicción de que, tras esos cambios, su situación mejoraría. Tras esas reformas, el imperio otomano se debería guiar por la Constitución y todas las minorías nacionales deberían tener sus propios derechos. Los armenios, habiendo estudiado en países europeos, participaban activamente en la vida política del imperio, con un importante número de diputados en el parlamento otomano.

Con todo esto, empieza la Primera Guerra Mundial. Los Jóvenes Turcos, tras haberse percatado de



la capacidad política y económica de los armenios, se preocupan de que éstos puedan superar a los turcos y en muy poco tiempo, no solamente conseguir su independencia, sino también convertirse en la clase dirigente del imperio. Sin perder la oportunidad, aprovechando que todas las miradas estaban dirigidas hacia la guerra mundial, a través de métodos planificados de forma oficial, empiezan la masacre de los armenios. En primer lugar, utilizando como pretexto la guerra, hacen un llamamiento para reclutar a los hombres entre 18 y 45 años en el ejército turco. Pero no les envían al frente, sino que les mandan a realizar trabajos muy duros y luego los asesinan gradualmente. El siguiente paso por parte del gobierno turco es la detención de los intelectuales armenios, para que el pueblo armenio se quede sin organizadores, digamos «decapitado». A medianoche del 24 de abril de 1915, las autoridades otomanas detienen a cerca de 300 intelectuales, que posteriormente son asesinados de forma salvaje.

En las provincias sobreviven únicamente las mujeres, los niños y los ancianos. Para no llamar la atención de la comunidad internacional, los turcos, bajo el pretexto de que se están llevando a cabo traslados para asegurar la vida de la población pacífica armenia que está cerca del frente, sacan a todos de sus casas, pueblos y ciudades. Y así empieza la deportación en masa de los armenios hacia los desiertos de Siria.

En el trayecto los asesinaban para adueñarse de sus riquezas. Únicamente algunos pequeños grupos consiguen llegar a Siria, como testimonio de que en realidad fueron trasladados. Gran parte de los sobrevivientes fallecen de hambre y enfermedades en los desiertos, sin tener incluso sepultura.

Entre 1915 y 1921 se masacra de forma inhumana a 1.500.000 armenios. Es importante destacar que, durante las deportaciones, aquellos armenios que se conver-

tían al islam se salvaban y hoy en día continúan viviendo en Turquía. Sin embargo, gran parte de los armenios prefirió mantener su religión y morir por Cristo.

«El Éufrates se tiñó de rojo transportando los cuerpos de las personas a quienes se les había arrebatado la vida...». Estas palabras se pueden leer en las declaraciones que constan en fuentes consulares. Estas mismas fuentes describieron cómo cientos de cuerpos y huesos se amontonaban en los caminos de Anatolia. ¿Qué eco tuvo este dramático acontecimiento en la prensa y en la sociedad de aquellos años?

Lo recogió el embajador de Estados Unidos, Morgenthau, en su diario, así como muchos misioneros y misioneras que estaban en Armenia, que han dejado documentos que describen la barbaridad de los turcos en la masacre de los armenios.

¿En qué condiciones sobrevivió el resto de los armenios?

La mayor parte de los armenios que vivía en el imperio otomano fue torturada a manos de los turcos y únicamente se salvaron unos 500.000, la mayoría niños huérfanos. Gracias a los armenios más adinerados reciben educación, aprenden diferentes artesanías y después encuentran refugio en diferentes países como Francia, Grecia, Rusia, Estados Unidos, Argentina, Líbano y muchos otros. Gracias a su voluntad de trabajar, en poco tiempo los armenios no solamente se integran en la sociedad de los países anteriormente mencionados, sino que desempeñan un papel importante en la vida de los mismos. Ése es el principal motivo por el que los armenios son conocidos, por su diáspora. Hoy en día los armenios, que a principios del siglo XX se encontraban al borde de la desaparición, viven en todos los rincones del mundo con sus valores nacionales, construyendo iglesias armenias y



escuelas, ya que creen y confían en que la conservación de su identidad está en su fe y en su lengua.

El genocidio armenio no ha sido aún reconocido oficialmente por Turquía (como Estado heredero del imperio otomano). La palabra oficial usada por el gobierno es «exilio», probablemente para ocultar una limpieza étnica que terminara con las reivindicaciones nacionalistas de la minoría armenia. ¿Existe algún tipo de debate actualmente en la sociedad turca acerca de este hecho histórico? ¿Cómo son las relaciones entre Armenia y Turquía?

El gobierno turco actual continúa con el genocidio de los armenios. A nivel estatal, se destruyen todos los materiales de valor cultural, iglesias, piedras de cruz (*kachkar*), archivos antiguos. Y lo más doloroso es que el gobierno turco sigue negando el genocidio armenio, hiriendo así a todos aquellos supervivientes que han pasado por ese infierno. Ahora los turcos dicen que no tenemos tantos archivos para demostrar que fue un genocidio, pero las imágenes que vemos ya lo demuestran.

Actualmente el genocidio armenio es reconocido como acontecimiento histórico por una treintena de países, entre los que se encuentran Francia, Rusia, Siria, Líbano, Polonia, Grecia, Italia... algunos de los cuales recibieron comunidades de la diáspora. Sin embargo, otros países, entre ellos España, Israel, Reino Unido o Estados Unidos —con una gran comunidad armenia (1.800.000)—, no utilizan el término «genocidio» para referirse a estos hechos. ¿Qué piensa usted de esto? ¿Ha reconocido la ONU el genocidio armenio?

No tenemos que olvidar que todos los países tienen sus intereses y Estados Unidos, que tiene presencia en esta zona, en el Cáucaso, no puede dejar sus buenas relaciones con Turquía. No podemos olvidar que tienen bases militares en Turquía; por eso, aunque hay una comunidad armenia muy grande y muy potente en Estados Unidos, hasta ahora no hemos podido conseguirlo, aunque algunos presidentes, por ejemplo Reagan, ya han pronunciado la palabra «genocidio». Cada 24 de abril todos los presidentes de Estados Unidos salen en la televisión y hablan sobre el genocidio. El único problema es que no quieren pronunciar la palabra «genocidio».

En un momento determinado has hablado de los vengadores que persiguieron...

Pero eso fue en el nivel personal. Esos vengadores eran miembros de familias asesinadas. Y eran niños y no podían olvidar las matanzas de sus familias. Cuando crecieron buscaron a los Jóvenes Turcos y les mataron en diferentes países, pero no fue un acto organizado por los armenios como parte del Estado.

De haberse reconocido como tal el genocidio armenio, ¿hubiera podido evitarse el holocausto judío?

Eso nosotros lo mencionamos mucho. Cuando Hitler invadió Polonia y empezó a masacrar a los polacos, sus generales le dijeron que la comunidad internacional no lo iba a olvidar y que les juzgaría, y él reaccionó diciendo: ¿y ahora quién recuerda el genocidio armenio? Para Hitler el olvido del genocidio armenio era un precedente, y si antes de la Segunda Guerra Mundial las naciones lo hubiesen reconocido tal vez el holocausto no hubiera ocurrido.

El 2 de junio de 2016 el parlamento alemán adoptó una resolución de reconocimiento del genocidio de los armenios y otras minorías cristianas por parte del imperio otomano, reconociendo asimismo la responsabilidad parcial del imperio alemán. ¿Cuál fue esta responsabilidad? ¿Cómo ha sido valorado este reconocimiento tardío en la comunidad armenia?

Para nosotros es muy importante que Alemania haya reconocido el genocidio armenio. Nosotros en realidad no condenamos a nadie. Como cristianos, nosotros entendemos que a nivel personal y también de un pueblo pueden ocurrir errores. Lo que nosotros pedimos al pueblo turco y también al Estado turco es que reconozca el genocidio. No pedimos venganza, no se puede con sangre establecer el derecho, más importancia tiene para nosotros el reconocimiento. Por eso, cuando Alemania lo reconoció, para nosotros fue muy importante, porque en la Primera Guerra Mundial eran aliados de Turquía. En realidad los alemanes colaboraron para que la masacre de los armenios fuera tan organizada. Por eso no queremos la venganza, no tenemos esa visión negativa; por eso agradecemos a los alemanes y al Estado alemán su reconocimiento.

¿Cómo era la convivencia entre los musulmanes y el resto de las minorías religiosas en el multiétnico imperio otomano?

Tras las guerras del imperio otomano con la Rusia cristiana hacia el año 1800, cambia su política hacia las naciones cristianas y les permite tener cierta libertad interna, es decir, tener sus propias escuelas, practicar su religión, dejar de secuestrar a los niños y permitir que se dediquen al comercio y a la artesanía. Cien años después de estas medidas, los armenios, gracias a sus ganas de trabajar y genialidad innata, consiguen desempeñar un papel importante en el imperio otomano. No es por casualidad que, ya a principios del siglo xx, el 70% de la economía otomana estaba en manos de los armenios. Sobre todo destacaban en medicina, arquitectura, trabajos militares y comercio. La tesorería del imperio otomano se llenaba gracias a los impuestos de los armenios más adinerados y sus donaciones. Hasta hoy día, en Constantinopla-Estambul se conservan lujosos palacios de los sultanes, cuyos arquitectos pertenecían a la familia armenia Palyan, como también numerosas mezquitas construidas por arquitectos armenios. En el siglo xix, los armenios eran considerados la clase más educada del imperio otomano. Allí vivían dos millones de armenios y tenían sus escuelas nacionales e iglesias, y el representante de los armenios frente al Sultán era el Patriarca Armenio.

¿Cómo siente y vive hoy la comunidad armenia estos hechos cargados de sufrimiento, a un siglo de distancia? ¿Qué secuelas se han transmitido a las nuevas generaciones?

Las consecuencias del genocidio han persistido hasta ahora, porque aunque nosotros personalmente no hemos vivido esta masacre, en cada armenio hay una tristeza. No hay familia que no haya sufrido y siempre hay historias en cada familia. Por ejemplo, en mi familia: mi abuela contaba que eran una familia muy grande, casi veinte personas, y vivían todos juntos, y se salvaron sólo dos niños de toda la familia, el abuelo de mi padre y su hermana; y en el camino, un camino de semanas, meses, como niños que eran, se perdieron; el hermano mayor perdió a su hermana. Y volvieron a encontrarse después de treinta años, ya casados y con hijos. Eso ha dejado huellas en cada armenio. Ahora hay países que nos dicen que tenemos que olvi-

dar, que tenemos que pasar la página de esta historia, pero para nosotros es muy difícil, es imposible cerrar esta página. Yo creo que esta página se cerrará cuando todas las naciones, y sobre todo Turquía, lo hayan reconocido. Eso ayudará.

Actualmente ¿cómo son las relaciones entre la república de Armenia y la diáspora? ¿Cuál es la población armenia en la actualidad?

Las relaciones son muy fuertes y en esto juega un gran papel la Iglesia armenia. Ahora tenemos dos tipos de comunidades de diáspora: los armenios que marcharon después del genocidio, que fueron obligados a marcharse de sus tierras, a los que llamamos «comunidades antiguas», que son muy organizados como comunidad, el centro de toda esta estructura es la Iglesia y tienen diferentes asociaciones; y las «comunidades nuevas», que se crearon cuando cayó la Unión Soviética, cuando una parte de los armenios salieron de Armenia a buscar una vida mejor en los países occidentales. Las comunidades más tradicionales, que teníamos ya a partir de 1920, son muy organizadas y también tienen una buena relación con Armenia y ayudan mucho. Los que han salido de Armenia a partir de 1991 todavía están un poco perdidos, porque tienen que asegurar su vida en un país extranjero, a nivel económico por lo menos. Pero en general sí, nos apoyamos mucho, porque Turquía ha cerrado las fronteras, Azerbaiyán también, el país económicamente está en una situación muy grave y los armenios viven con ayuda de la diáspora.

¿Cómo explica que Armenia, primer país en abrazar la fe cristiana, haya mantenido esta identidad nacional y cristiana a través de la presión ejercida por los diferentes y sucesivos dominios e imperios a lo largo de la historia?

En esto nosotros nos parecemos mucho a los judíos, somos una nación cristiana pero hemos adoptado muchas tradiciones de los judíos. Yo, que he estudiado teología en diferentes países, en Grecia cinco años, que es un país ortodoxo, y también aquí en España, en una universidad católica, he entendido una cosa: que para los armenios el no participar y no formar parte de la Iglesia universal no fue un tema teológico sino un tema nacional. Ellos tenían miedo de perder su identidad si formaban parte de la Iglesia internacional, y por eso siempre buscaron y encontraron

una causa para decir que no, nosotros queremos ser independientes; y de verdad eso nos ayudó, porque vemos que había comunidades armenias ya en el siglo XVI. En Polonia vivían casi un millón de armenios y en un momento dado ellos decidieron convertirse y ser católicos; y ahora en Polonia no podemos encontrar ni un armenio. De alguna manera los armenios, cuando no son miembros de la Iglesia armenia, se pierden muy rápido.

Cada país tiene su cultura y puedes distinguir la cultura cristiana, la cultura pagana y la cultura como pueblo; si visitas Armenia, eso no existe. Hay unos restos muy escasos de antes del cristianismo, y después toda la cultura que tenemos, que estamos orgullosos de mostrar al mundo, es totalmente cristiana. Yo creo que la Iglesia armenia tuvo un gran papel en la historia de Armenia y hasta ahora para nosotros la fe es una parte importante de nuestra identidad, es imposible separarlas, aunque últimamente algunos dicen que hay que hacerlo. No ser de la Iglesia armenia no significa no ser armenio, pero «cada árbol se conoce por su fruto», y para nosotros ser armenio significa también dar frutos. Si no eres miembro de la Iglesia armenia, a la que debemos todo lo que tenemos: la lengua, la arquitectura, los manuscritos, todo lo que hay... entonces este armenio, ¿qué fruto va a dar? ¿Qué vida va a vivir? Es una cuestión muy grande para nosotros.

Para nosotros también es un milagro ser una nación tan pequeña, vivir en una zona siempre en guerra, que está rodeada por musulmanes, más poderosos que tú y que a lo largo de la historia te han golpeado. En la lógica del hombre no puede caber cómo esta nación sigue viviendo, cómo subsiste a pesar del cansancio, de las torturas...

¿Es el genocidio en Oriente Medio un temor fundado todavía o es una amenaza ya definitivamente superada? Citando a Francesca Paci:

El Medio Oriente, según explicaba Herman Vahramian, el gran intelectual armenio muerto en 2009, convive con los genocidios del siglo VIII. Según la hipótesis de Vahramian, en el origen de la generalizada resignación ante el exterminio de masas en esta región, estaría el imaginario colectivo de miles de torres de cráneos humanos que Tamerlán sembró en su vasto imperio: en virtud de esta memoria histórica, en el *modus vivendi* de los distintos pueblos

de Oriente Medio parece habitar la espera de ser, de algún modo, víctimas de algún genocidio.

Yo creo que el genocidio no es un tema sólo del siglo xx. En la historia armenia, por lo menos a partir del siglo v ya empezaron las masacres. Sobre todo al principio, la causa era el cristianismo y después mataron los que fueron pasando por estos territorios: los árabes, los mamelucos, los seléucidas. En aquel tiempo no había derecho internacional para decir que eran masacres. Yo creo que a lo largo de la historia el genocidio está presente. Ahora algunas organizaciones internacionales intentan cambiar el mundo, pero es imposible, porque hay naciones que todavía no se han integrado, no actúan como seres humanos y todavía una importante parte de su vida es matar. Nosotros lo sentimos hasta ahora, porque en 1991, cuando cayó la Unión Soviética, los armenios hicieron manifestaciones pacíficas para que se les devolviera una parte de Armenia, Nagorno-Karabaj (históricamente armenia), que estaba en Azerbaiyán porque Stalin se la había regalado en 1937. Nagorno-Karabaj tiene una cultura totalmente cristiana, el 95% son armenios. Stalin odiaba a los armenios y para vengarse tomó esta región y la regaló a los azeríes, y cuando nosotros nos manifestamos en la capital de Armenia, los azeríes, que en realidad son turcos, reaccionaron de una manera muy brutal, y en su capital, Bakú, donde vivían casi 7.000 armenios, en una semana mataron casi a 3.000, incluyendo niños, mujeres, ancianos.

Después de esto nos dimos cuenta de que nada ha cambiado. Toda la comunidad internacional nos dice que no, que no, que la Turquía del siglo xx ha cambiado, pero en realidad no es así. Ahora Turquía nos dice: tenéis que olvidar la cuestión del genocidio; si no, vamos a cerrar las fronteras y vais a sufrir económicamente. Eso también es una amenaza. Yo creo que todas las naciones tienen que darse cuenta de que esta zona del Cáucaso, poblada en su mayoría por musulmanes, es muy complicada y las amenazas todavía no han terminado. Hay que cuidar, ayudar a los cristianos y, como dice el Evangelio: «cada árbol se conoce por su fruto...». Los turcos matan y amenazan y el Estado turco usa medios brutales para solucionar sus problemas; los europeos tienen que cuidarse mucho.

¿Ha habido algún reconocimiento de la ONU de las masacres?

No, no ha reconocido nada. A veces han intentado hablar, encontrar una solución entre Armenia y Turquía, pero en realidad no hicieron nada. Todos esos trabajos quedaron en papel, en teoría nada más.

Los armenios islamizados que ahora viven en Turquía, ¿han reabierto de alguna forma el debate sobre el genocidio?

Es un tema muy complicado para nosotros, porque si los aceptamos así, abiertamente, entonces restaríamos importancia a los que prefirieron morir a renunciar a su fe. No quiero utilizar palabras fuertes. Los otros también tenían esta oportunidad para vivir, y todos queremos vivir. La mayoría renunciaron a vivir porque creyeron que sin su fe y sus valores nacionales no les valía la pena vivir, y los demás, que son minoría, vivieron y ahora vienen a decirnos que son armenios y que quieren regresar. Es un tema muy difícil, hay una parte de los armenios que están a favor de recibirlos, pero la mayoría de nosotros no tenemos una postura clara ante esta cuestión.

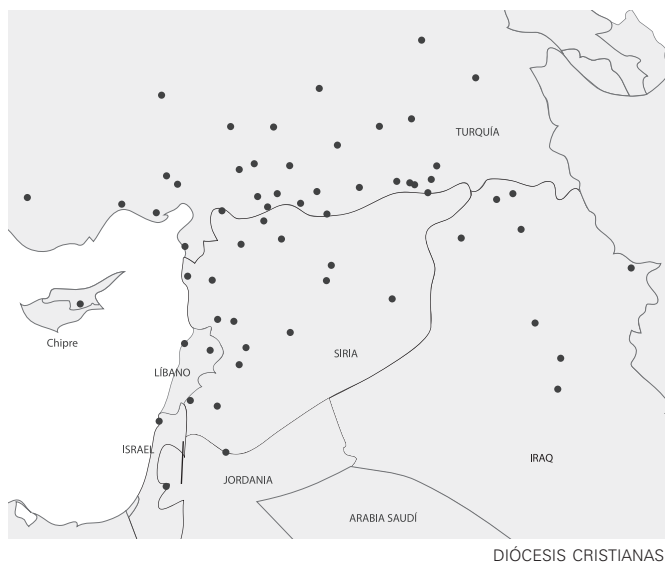
¿Cuántos armenios de la diáspora han regresado a la Armenia actual?

Muchos regresaron a partir de 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. La Unión Soviética desempeñó un papel muy importante en la guerra, demostró ser un país muy potente, y en parte gracias a esa publicidad muchos regresaron a Armenia. También ahora se ha sabido que por entonces la Unión Soviética había decidido juntar algunas repúblicas entre sí por criterios de población: si una república soviética no alcanzaba un millón de habitantes, entonces tenía que juntarse con otra. En 1945-46 en Armenia vivían sólo 600.000 armenios, lo que suponía la amenaza de unirse con Azerbaiyán o con Georgia. Entonces, el Patriarca de aquel tiempo publicó una encíclica y llamó a todos los armenios para que regresasen, y así casi 500.000 armenios de diáspora regresaron a Armenia entre 1946 y 1975; aunque a partir de 1980, cuando la Unión Soviética ya no era tan poderosa y las fronteras estaban un poco abiertas, la mitad de esta población salió otra vez rumbo a sus países de origen, porque traían otra mentalidad de esos países y les costaba vivir en un país socialista. 

¿QUÉ FUTURO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y LOS CRISTIANOS EN ORIENTE MEDIO?

MONS. MIGUEL ÁNGEL AYUSO GUIXOT

*Secretario del Consejo Pontificio
para el Diálogo Interreligioso*



DIÓCESIS CRISTIANAS

INTRODUCCIÓN

Situados en una posición muchas veces delicada, los cristianos en Oriente Medio participaron activamente durante siglos en la construcción de sus respectivas naciones, y contribuyeron a la formación de su identidad y su prosperidad. Siendo víctimas señaladas cuando hay agitaciones. Unos, llenos de esperanza, optan por permanecer en su país y en su comunidad. Otros, emigran, huyendo de la precariedad y con esperanza de tener un porvenir mejor, buscan ambientes más favorables, lugares de paz donde ellos y sus familias puedan vivir con dignidad y seguridad, y espacios de libertad donde puedan expresar su fe sin estar sujetos a tantas restricciones. Esta opción afecta gravemente a personas, familias e iglesias. Mutila a las naciones y contribuye al empobrecimiento humano, cultural y religioso de Oriente Medio. Un Oriente Medio con pocos o sin cristianos ya no es Oriente Medio (Cfr. *Ecclesia in Medio Oriente*, 31).



Hablando al Cuerpo Diplomático, el Papa Francisco dijo que «no deja de suscitar preocupación el éxodo de los cristianos de Oriente Medio y del Norte de África. Ellos desean seguir siendo parte del conjunto social, político y cultural de los países que han ayudado a edificar, y aspiran a contribuir al bien común de las sociedades en las que desean estar plenamente incorporados, como artífices de paz y reconciliación» (13 de enero de 2014).

Desgraciadamente, la situación no es para nada prometedora. Las persecuciones contra los cristianos son evidentes y aumenta la violencia contra ellos por el simple hecho de pertenecer a un grupo determinado, como sucede con otras minorías, que no hacen más que poner en evidencia la necesidad de continuar promoviendo un diálogo interreligioso que mire a la consecución de la paz y a la armonía en toda la región medio-oriental, tan martirizada por los conflictos civiles y tensiones internas resistentes.

1. EL SIGNIFICADO DE UNA PRESENCIA

Cabe preguntarse: ¿qué sentido tiene que los cristianos permanezcan en Oriente Medio siendo tan pocos y solos en medio de una gran mayoría que se muestra indiferente e incluso hostil? La razón está en que «somos una presencia, un testimonio». Así se había expresado Monseñor Antonio Padovese, asesinado

en 2010 por su chófer, en las mismas circunstancias que los monjes de Thibirine, matados en mayo de 1996 por integristas musulmanes en Argelia.

Ser presencia. Ser ciudadanos. Construir juntos el bien común de la sociedad en la que vivimos. En este nuevo periodo de nuestra historia tenemos que reconocer y desarrollar los vínculos espirituales que nos unen, a fin de promover y defender juntos los valores morales, la paz y la libertad. Porque como decía el Papa Benedicto XVI en Líbano en septiembre de 2012: «Vivimos demasiado proyectados en el pasado, en las heridas, sin embargo tenemos que superar todo esto».

2. LA LIBERTAD RELIGIOSA ES EL DERECHO FUNDAMENTAL

Exactamente desde el Líbano, Benedicto XVI ilustró a los cristianos de Oriente Medio la vía del futuro:

Un país es rico, ante todo, por las personas que viven en su seno. Su futuro depende de cada una de ellas y de su conjunto, y de su capacidad de comprometerse por la paz. Este compromiso sólo será posible en una sociedad unida. Sin embargo, la unidad no es uniformidad. La cohesión de la sociedad está asegurada por el respeto constante de la dignidad de cada persona y su participación responsable según sus capacidades, aportando lo mejor que tiene. Con el fin de asegurar el dinamismo necesario para construir y consolidar la paz, hay que volver incansablemente a los fundamentos del ser humano. La dignidad del hombre es inseparable del carácter sagrado de la vida que el Creador nos ha dado. [...]. La eficacia del compromiso por la paz depende de la concepción que el mundo tenga de la vida humana. Si queremos la paz, defendamos la vida. Esta lógica no solamente descalifica la guerra y los actos terroristas, sino también todo atentado contra la vida del ser humano, criatura querida por Dios. [...]. El desempleo, la pobreza, la corrupción, las distintas adicciones, la explotación, el tráfico de todo tipo y el terrorismo comportan, además del sufrimiento inaceptable de los que son sus víctimas, un deterioro del potencial humano. La lógica económica y financiera quiere imponer sin cesar su yugo y hacer que prime el tener sobre el ser.

[...]. Estas reflexiones sobre la paz, la sociedad, la dignidad de la persona, sobre los valores de la familia y la vida, sobre el diálogo y la solidaridad no pueden quedar como el simple enunciado de ideas. Pueden y deben ser vividas.

[...]. En el Líbano, el cristianismo y el islam habitan el mismo espacio desde hace siglos. No es raro

ver en la misma familia las dos religiones. Si en una misma familia es posible, ¿por qué no lo puede ser con respecto al conjunto de la sociedad? Lo específico de Oriente Medio se encuentra en la mezcla de diversos componentes. Es cierto que se han combatido, desgraciadamente es así. Una sociedad plural sólo existe con el respeto recíproco, con el deseo de conocer al otro y del diálogo continuo. Este diálogo entre los hombres es posible únicamente siendo conscientes de que existen valores comunes a todas las grandes culturas, porque están enraizadas en la naturaleza de la persona humana. Estos valores que están como subyacentes, manifiestan los rasgos auténticos y característicos de la humanidad. Pertenecen a los derechos de todo ser humano. Con la afirmación de su existencia, las diferentes religiones ofrecen una aportación decisiva. No olvidemos que la libertad religiosa es el derecho fundamental del que dependen muchos otros. Profesar y vivir libremente la propia religión, sin poner en peligro su vida y su libertad, ha de ser posible para cualquiera. [...]. La creencia auténtica no puede llevar a la muerte. El artifice de la paz es humilde y justo. [...]. No se puede consentir que el mal triunfe por la pasividad de los hombres de bien. Sería peor que no hacer nada»

(Benedicto XVI, *Encuentro con el Gobierno*, Palacio Presidencial de Baabda, 15 de septiembre de 2012).

3. LA IMPORTANCIA DE PROMOVER JUNTOS EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El diálogo con los seguidores de otras tradiciones religiosas no puede ser un diálogo abstracto, ni debe dar por descontado que la experiencia religiosa sea vivida en su verdad y en la globalidad de sus dimensiones. No somos todos iguales y por eso también en las relaciones con el mundo medio oriental, nuestro método tiene que ser el método adoptado por los padres fundadores de Europa: lo que nos une es más grande de lo que nos divide. Tenemos que ser promotores de un diálogo social, cultural y humano que tenga como presupuesto la comprensión recíproca y la promoción de los valores compartidos para el bien de la entera humanidad. En este sentido, el Papa Francisco está proponiendo desde el inicio de su Pontificado el diálogo interreligioso para el bien de la humanidad.

El diálogo de la amistad propuesto por el Papa Francisco no tiene nada de simplista, superficial o buenista. De hecho, en la *Evangelii Gaudium* ha precisado que «este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas» (EG, 250). Por eso, invita a un «diálogo tenaz, paciente, fuerte e inteligente para el que nada está perdido».

El diálogo, por lo tanto, es exigente. Para dialogar es necesario tener una identidad. Como dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, «la verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero «abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno»» (EG, 251).

Sin esta identidad bien formada el diálogo podría incluso resultar inútil o, aún peor, dañino, y conducir al relativismo y al sincretismo. Tener una identidad bien enraizada no perjudica la amistad. Al contrario, la propia identidad puede ayudar a producir profundos sentimientos de empatía o de cooperación con el otro.

¿Y cómo vivir como creyentes, abiertos con el corazón y con la mente, el encuentro con personas de otras religiones? El Papa Francisco dice en la Encíclica *Lumen Fidei*: «El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos» (LF, 34). Por lo tanto, quien dialoga puede realizar una experiencia de enriquecimiento espiritual y del compartir.

Es evidente que cuando el Papa Francisco pide practicar el diálogo interreligioso de la amistad no se refiere a un ideal abstracto. El Santo Padre invita a todos a comprometerse en un diálogo que requiere buena disponibilidad de ánimo y apertura de corazón. El diálogo se hace con personas concretas que se encuentran en la vida cotidiana, en ambientes comunes y que, a menudo, comparten muchas partes de sus vidas. Así son las sociedades multi-religiosas, como las europeas de hoy, en las que la primera forma de diálogo es precisamente el de la vida. La Iglesia católica es consciente del valor que reviste la promoción de la amistad y del respeto entre hombres y mujeres de distintas tradiciones religiosas. Comprendemos cada vez más su importancia, bien porque el mundo de algún modo se ha empequeñecido o porque el fenómeno de las migraciones incrementa los contactos entre personas y comunidades de tradición, cultura y religión diferentes. Esta realidad interpela nuestra conciencia de cristianos; es un desafío para la comprensión de la fe y para la vida concreta de las Iglesias locales, de las parroquias y de tantos creyentes.

Un segundo elemento sobre el que se funda el diálogo propuesto por el Papa Francisco es el del respeto recíproco, que tiene sus raíces en el reconocimiento de la dignidad humana de cada persona. Con ocasión del 50 aniversario de la Declaración conciliar *Nostra aetate*, en la Audiencia interreligiosa del 28 de octubre

de 2015, el Papa Francisco dijo que «el respeto recíproco es condición y, al mismo tiempo, fin del diálogo interreligioso: respetar el derecho de otros a la vida, a la integridad física, a las libertades fundamentales, es decir, a la libertad de conciencia, pensamiento, expresión y religión».

El respeto presupone que se reconozca en el otro su valor en cuanto ser humano perteneciente a la única familia humana creada por Dios, y, por lo tanto, su ser hijo de Dios, al margen de sus convicciones o de su credo. De hecho, ¡qué bonito es sentirse «criatura de Dios»! El Papa Francisco nos recuerda siempre que en la base de nuestro diálogo están las raíces comunes de nuestra humanidad, es decir, que el diálogo no comienza de la nada: existe ya nuestra condición humana que compartimos, con todos sus aspectos existenciales y prácticos, que es un buen terreno de encuentro. Esto no quiere decir que no sean importantes también los diálogos estructurados y organizados, en donde los expertos se reúnen para discutir con argumentos precisos, incluso de carácter teológico.

Preguntémonos, finalmente, cuál es para el Papa Francisco la finalidad del diálogo. ¿Qué pretende? ¿Se trata de algo accesorio? Toda la enseñanza del Papa Francisco es una exhortación a construir puentes y no muros, a mirar con misericordia la vida de los demás, a tener compasión del pobre, a trabajar juntos por el bien de nuestra casa común que es la creación. La perspectiva y el objetivo del diálogo es trabajar, mediante una auténtica colaboración entre creyentes, para conseguir el bien de todos, luchando contra tantas injusticias que aún afligen a este mundo y condenando todo tipo de violencia.

También con ocasión de este Año del Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco ha expresado el deseo de una colaboración entre las distintas religiones. «Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con las otras tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (cfr. Bula del Jubileo *Misericordiae Vultus* n. 23).

El Jubileo de la Misericordia es una magnífica ocasión para que todos los hombres religiosos se conozcan mejor para estimarse, respetarse, amarse y abrirse cada vez más al diálogo. En el mundo de hoy, marcado trágicamente por el olvido de Dios o del abuso que se hace de su nombre, las personas pertenecientes a las diferentes religiones están llamadas, con un compromiso solidario, a defender y promover la paz y la justicia, la dignidad humana y la protección del medio ambiente.

De todo esto podemos deducir que el diálogo interreligioso tiene una función esencial para construir una convivencia civil, una sociedad que incluya y que no se edifique sobre la cultura del descarte.

Se trata, por tanto, de comprender que el fin último del diálogo interreligioso que nos indica el Papa Francisco es el de la paz. Hay mucho miedo a ver a Dios reflejado en las distintas religiones que existen en el mundo. Sabemos también que en todas las religiones la paz es un don de Dios. Por lo tanto, sin un diálogo verdadero y sincero no será posible lograr la paz.

Sin lugar a dudas, se trata de una tarea difícil de la que uno no se puede sustraer. Todo esto se podrá llevar a cabo si las Iglesias y las otras religiones dialogan entre sí, actúan como «operadores de paz» y hacen del diálogo interreligioso un modo de ser constante en sus relaciones.

¿Podemos entonces suponer que el diálogo interreligioso es una actividad accesorio? De ninguna manera. Las divisiones del mundo, además de las divisiones religiosas, diría el Papa Francisco, que son una «tercera guerra mundial a trozos». Se exige, por eso, diálogo como instrumento indispensable para dar pasos hacia adelante en la convivencia entre los hombres y los pueblos. El diálogo interreligioso no es un lujo. Al contrario, es algo necesario y esencial al servicio del bien común y para el bien de la humanidad herida. Esto quiere decir que debe convertirse en una realidad ordinaria, cotidiana.

¿Cuál es el futuro del diálogo? Escuchemos al Papa Francisco: «Queridos hermanos y hermanas, en lo referente al futuro del diálogo interreligioso, la primera cosa que debemos hacer es rezar. Y rezar los unos por los otros: ¡somos hermanos! Sin el Señor, nada es posible; con Él, ¡todo se vuelve posible! Que nuestra oración —cada uno según la propia tradición— pueda adherirse plenamente a la voluntad de Dios, quien desea que todos los hombres se reconozcan hermanos y vivan como tales, formando la gran familia humana en la armonía de la diversidad» (*Audiencia General interreligiosa*, 28 de octubre de 2015).

Aquí radica también para nosotros el compromiso de construir puentes junto a los hermanos de otras religiones, buscar en ellos aliados para evitar las guerras y condenar todas las violencias, sabiendo que una

fe sincera en Dios abre al otro, genera diálogo y obra el bien, mientras la violencia nace siempre de una mistificación de la misma religión.

Dijo el Papa Francisco después de los ataques terroristas de París del 13 de noviembre de 2015: «Deseo volver a afirmar con vigor que el camino de la violencia y del odio no resuelve los problemas de la humanidad, y que utilizar el nombre de Dios para justificar este camino ¡es una blasfemia!» (*Angelus*, 15 de noviembre de 2015).

4. CONCLUSIÓN

La Iglesia, tiene que continuar su camino de promover el diálogo interreligioso, a pesar de las dificultades existentes. En estos últimos cincuenta años se ha avanzado mucho pero todavía queda mucho por hacer. Se han dicho muchas palabras pero también ha habido muchos silencios. El camino indicado por *Nostra aetate* es todavía de gran actualidad; como se lee en la Declaración, aún hoy estamos llamados a reconocer, conservar y hacer progresar todos los valores espirituales, morales y socio-culturales que se encuentran en las religiones.

Quisiera acabar con las palabras, una vez más, que el Papa Francisco escribió al Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso con ocasión del 50.º aniversario de su fundación:

Como Cristo en el camino de Emaús, la Iglesia desea estar cerca y ser compañera de camino de todo hombre. Tal disponibilidad a caminar juntos es muy necesaria en nuestro tiempo, marcado por profundas interacciones, nunca antes conocidas, entre pueblos y culturas diferentes. En este contexto, la Iglesia se comprometerá cada vez más a recorrer el camino del diálogo y a intensificar la cooperación, ya fructuosa, con todos los que, pertenecientes a diferentes tradiciones religiosas, comparten la voluntad de entablar relaciones de amistad y participan en las numerosas iniciativas de diálogo»

(Mensaje del Santo Padre Francisco, con motivo del 50 aniversario de fundación del organismo para el diálogo con las religiones, 19 de mayo de 2014). 

LÍBANO, EL HOGAR DE LOS CRISTIANOS LIBRES

ÓSCAR GARRIDO GUIJARRO¹

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Los miembros de las comunidades árabes cristianas en Oriente Medio son ciudadanos de segunda clase en su tierra —en términos de libertades, de igualdad y de derechos sociales y políticos— y han sido y son objeto de ataques, discriminaciones y persecuciones. Hay que singularizar sin embargo la situación que viven los cristianos en Líbano, donde no son una minoría, o dicho de otra manera, en Líbano no hay mayorías. Mientras que Egipto, Iraq y Siria adoptaron regímenes laicos nacionalistas tras su independencia, Líbano construyó un sistema político basado en la concepción de una sociedad democrática construida por muchas comunidades religiosas distintas. Gracias a que los cristianos suponían más de la mitad de la población pudieron influir en la creación de un nuevo Estado en el que gozan de un papel político único comparado con el resto de vecinos árabes. La consideración constitucional de que el Jefe de Estado libanés debe ser un cristiano no sólo garantizaba la igualdad, sino que también se conseguía un importante símbolo: por primera vez desde la expansión del islam en Oriente Medio, los musulmanes no detentaban el monopolio del más alto poder político tal y como dicta la tradición política musulmana.

Los maronitas forman la principal comunidad árabe cristiana en Líbano. La denominación de maronita tiene su origen en el monje eremita Maron, cuya vida de oración y ascesis atrajo a un grupo de discípulos que posteriormente, en su memoria, fundaron el monasterio de Beit Maron. En el año 451, los maronitas se adhirieron a la definición cristológica de Calcedonia de una persona y dos naturalezas. Sin embargo, la mayoría de los cristianos que les rodeaban —de Egipto y de Siria— habían rechazado la definición calcedoniana, por lo que los maronitas quedaron aislados y la comu-

nidad monástica evolucionó hasta convertirse en una iglesia con su propia jerarquía y su propia organización autónoma. A mediados del siglo VIII se constituyó en Patriarcado autónomo y en el siglo XI, con la llegada de los Cruzados a Líbano, la comunidad maronita rompió su aislamiento y forjó los primeros nexos de unión con la Iglesia de Roma.

En su aislamiento, los maronitas desarrollaron su estructura, su liturgia y su identidad como comunidad singular, de tal manera que el patriarca más que un líder religioso se consolidó como el jefe político de una comunidad. Ésta última pasó a ser una de las características que han marcado la historia de los maronitas. El patriarca representaba la autoridad política y religiosa, y mantuvo esta autoridad política hasta el fin del protectorado francés, momento en que se estableció que la Jefatura del Estado de Líbano debía ser ocupada por un representante de la comunidad maronita. De esta manera, el papel político del patriarca quedó eclipsado por el del Jefe del Estado. Quien mejor ilustró el poder temporal del Patriarcado fue Elias Hoyek (1899-1931), que tras liderar y salvaguardar a la comunidad maronita durante la Primera Guerra Mundial, encabezó la delegación libanesa que participó en Versalles en 1919 en la Conferencia de Paz². En Versalles, Hoyek clamó por la creación del Gran Líbano como entidad cristiana independiente con raíces en el pasado fenicio. Los musulmanes, sin embargo, rechazaban la idea del Gran Líbano y defendían la Gran Siria, idea que pronto tuvieron que abandonar. Una vez que obtuvo el mandato sobre Líbano, Francia tuteló la creación de una ley electoral y la Constitución de 1926 que dio forma al sistema confesional libanés. En el nuevo Estado se reconocían diecisiete confesiones que debían tener representación de acuerdo a criterios demográficos. Con este fin, en 1932 se elaboró

1. El autor ha realizado estudios de árabe en la Universidad Saint Joseph de Beirut y es autor de *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio*, Editorial San Pablo, 2016.

2. McCallum, Fiona (2008), *The Maronite Patriarch in the contemporary era, tradition and Challenges*. London: Melisende, p 41-44.

un censo que favoreció a los cristianos³. Según este censo, el 54% de la población era cristiana.

Sin embargo, este equilibrio entre comunidades no resolvió la cuestión sobre la identidad del país. En términos generales, las elites musulmanas se identificaban con el nacionalismo árabe y con la gloria pasada de la civilización árabe, y aspiraban a una soberanía nacional en un marco de unidad con Siria, mientras que los cristianos aspiraban a la soberanía de Líbano, basada en una identidad fenicia-libanesa y desde una perspectiva pro occidental. Se constituyó una plataforma nacional para dirigir la transición a la independencia de Francia y el resultado fue el Pacto Nacional, firmado en 1943, en el que los cristianos renunciaban a la tutela occidental y los musulmanes a sus intenciones de unión a Siria⁴.

Durante la guerra civil, que duró quince años (1975-1990), muchos cristianos abandonaron el país. Al principio la emigración mayor fue a Chipre y posteriormente a Europa, América y Australia, donde buscaban seguridad y bienestar⁵. Hoy en día, los cristianos que viven en Líbano se enfrentan al hecho de que su número ha disminuido drásticamente y pueden perder su hegemonía política, como reclaman la comunidad chií y algunas facciones de la comunidad sunní. Esta pérdida de peso demográfico empuja a que la mayoría de los cristianos miren el futuro con pesimismo. Sienten que han perdido el poder en un país al que consideran que se caracteriza por ser su hogar⁶.

Debido a que el número de ciudadanos de cada uno de los grupos religiosos que forman Líbano es un tema extremadamente sensible, no se ha realizado ningún censo posterior al de 1932. Sin embargo, un reciente estudio demográfico realizado por *Statistic Lebanon*, una empresa de estudios estadísticos con base en Beirut, defiende que el 27% de la población es chií, otro 27% sunní, un 5% drusa y el restante 41% cristiana.

Los cristianos en Líbano, como pueblo libre, han tenido la capacidad de liderar el renacimiento cultural e intelectual árabe de la primera parte del siglo xx. Han interactuado con libertad con sus vecinos musulmanes, ya que se da un fenómeno de ósmosis con un importante número de musulmanes libaneses, a los que los cristianos han transmitido un espíritu liberal que les ha llevado a destacar sobre el resto de musul-

manes. Los cristianos libaneses además han trabajado como agentes de progreso en Líbano en todos los terrenos: educativo, medios de comunicación, innovación comercial, banca o en la industria del entretenimiento⁷.

Beirut, a pesar de las guerras, es todavía la ciudad más libre del mundo árabe. La correlación entre la libertad de los cristianos en Líbano y la apertura de la capital es innegable. Beirut continúa además siendo el pulmón de otros muchos cristianos que han emigrado desde Turquía, Egipto, Irán, Siria o Iraq huyendo de la discriminación o la persecución y buscando libertad. Beirut sigue acogiendo la jerarquía de muchas iglesias cristianas de Oriente Medio que desde allí mantienen el contacto con las comunidades nativas. Estas *head-quarters* eclesiásticas sirven como puestos de escucha de las condiciones de vida, problemas, necesidades y aspiraciones de cristianos árabes de Oriente Medio que miran a Beirut como la tierra de la libertad.

Las guerras, revoluciones y cambios de régimen que han sacudido Oriente Medio en los últimos años no han afectado a nivel institucional al país, aunque las consecuencias se hacen notar habida cuenta de la oleada de refugiados sirios que acoge Líbano, más de 1 millón en un país de 4 millones de habitantes. Además, el 15 de noviembre de 2015, Líbano sufrió en su propio territorio un atentado de Daesh. Dos terroristas suicidas detonaron dos bombas en Beirut provocando la muerte de 41 personas y alrededor de 200 heridos.

En febrero de 2016, un grupo de intelectuales cristianos libaneses hizo público un manifiesto que llamaba la atención sobre la violencia terrorista que se sufre en ambos lados del Mediterráneo —también en Europa— y hacía un llamamiento a una alianza de los «moderados» para hacer frente. «Nuestra colaboración como libaneses y cristianos es hacer prevalecer la voz de la moderación. Hemos sido víctimas de coches bombas y de guerra entre nosotros mucho antes que los otros, y debemos ayudar a hacer frente a la ola de violencia», afirma el manifiesto, que además advierte de la necesidad de evitar una guerra de suníes contra chiíes, ya que las consecuencias de un conflicto entre ambas ramas del islam las pagarán no sólo los miembros de esas comunidades, sino todos. 

3. Rabil, Robert G. (2011), *Religion, National Identity and Confessional Politics in Lebanon. The Challenge of Islamism*. New York: Palgrave Macmillan, p. 12.

4. Rabil, p. 2.

5. Malik, Habib C. (2010), *Islamism and the future of the christians of the Middle East*. Stanford: Hoover Institution Press, Stanford University, p. 27.

6. McCallum, p. 46.

7. Malik, p. 9.

IRAK, ENTRE LA DESTRUCCIÓN Y LA PERSECUCIÓN

LUIS FERREIRO

Director de Acontecimiento

Irak era tal vez una nación imposible, pero esa no era razón para destruirla. Desde los años 80, si todo lo sucedido en Irak se hubiera planificado para su destrucción no se podría haber conseguido el objetivo tan eficazmente. En el infierno en el que se ha precipitado Irak, vamos a detenernos principalmente en las consecuencias para los cristianos.

1. LOS CRISTIANOS DE IRAK¹

El cristianismo no es una religión extranjera en Irak. Cuando llegan los árabes musulmanes a Mesopotamia la mayoría de la población es cristiana desde cinco siglos antes. La Iglesia en Irak es de orígenes apostólicos, que según la tradición se remontan al apóstol Santo Tomás y a sus discípulos Addai y Mari (siglo I). Testimonios históricos seguros prueban la existencia de comunidades cristianas florecientes a mitad del siglo II. Con san Jacobo, primer obispo de Nísibe (303-338) y su colaborador San Efrén, una gran escuela teológica ilumina a la iglesia de Oriente, hasta que Nísibe fue conquistada por los persas y la escuela se trasladó a Edesa, donde mantiene su prestigio en teología, filosofía y medicina.

Los apasionados debates cristológicos que culminaron en los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451) dieron lugar a graves malentendidos entre bizantinos y orientales, que llevaron a la primera gran ruptura en la cristiandad. Frente a la ortodoxia de Constantinopla, se separan por un lado los monofisitas en Siria (Jacobitas) y Egipto (Coptos), y por otro, la interpretación derivada de las tesis de Nestorio se impone en Mesopotamia, donde la Iglesia de Oriente va a conocer un gran periodo de expansión hasta el siglo XIII. Los misioneros nestorianos llevaron la fe cristiana hasta China, Mongolia y Tibet, en parte

porque la prohibición de predicar a los musulmanes les hizo buscar otros horizontes. Tal fue la expansión que la Iglesia de Oriente llegó a contar de 70 a 80 millones de fieles, repartidos en 35 arzobispados y 250 diócesis.

Con la caída de los abasidas y la primera destrucción de Bagdad por Hulagu Khan, en 1258, se inaugura el periodo mongol y el destino de los cristianos comienza a cambiar. Al principio gozaron de respeto, pero después de la muerte de Kublai Khan (1294), sube al trono Ghazan Khan, musulmán converso, y a partir de entonces, durante más de un siglo «la Iglesia de Oriente verá destruidos numerosos edificios y monasterios y, bajo el reinado de más de 30 años de Ghazan Khan, se preparó velozmente la evacuación de los cristianos en ciudades como Bagdad, Tikrit, Arbil y Kirkuk; además se perpetraron dos terribles matanzas contra los cristianos de Arbil (1310) y Amid (1317), incluyendo el asesinato de mujeres y niños y la esclavización de otros. La dispersión de los cristianos cambió la geografía religiosa de Mesopotamia centro-meridional, completada bajo Tamerlán (1336-1405), feroz mongol-turcomano, que en 1393 llevó a sus hordas a ocupar Bagdad una primera vez y luego una segunda en 1401, cuando, según se relata, fueron masacradas noventa mil personas» (Filoni, 27). Las persecuciones y matanzas de Tamerlán, con su macabro gusto por amontonar pirámides de cabezas cortadas, no sólo dejaron tras de sí una amarga e imborrable memoria, que hoy el Daesh hace resurgir para hacer más eficaz el terror, sino que consiguió que la población cristiana, todavía mayoritaria, quedase reducida al 10% del total y que la Iglesia de Oriente quedase prácticamente destruida.

Posteriormente, en varias fases desde 1552, parte de la Iglesia de Oriente se une por primera vez a Roma, pero la unión definitiva sólo culmina en 1778.

1. Cfr. Filoni, pp. 3-28; Nadal, pp. 39-51.

Desde entonces existen dos Iglesias, la Asiria o Nestoriana y la Católica Caldea².

2. IMPERIALISMOS, DICTADURAS Y GUERRAS

Mesopotamia está marcada por una constante histórica: las invasiones extranjeras. Una tierra fértil, una población laboriosa, una cultura acumulada en milenios de civilización han suscitado la envidia y el deseo ávido de riquezas de sus aguerridos vecinos. Posiblemente ningún otro territorio del planeta haya sido testigo de tantas guerras y violencias. A esto, en el siglo XX, se ha unido la nueva riqueza del petróleo que ha atraído a potencias lejanas de occidente que, no por más civilizadas han sido menos codiciosas y brutales que las hordas esteparias de oriente. Así, en el último siglo, la injerencia del imperialismo inglés y del norteamericano ha sido determinante para la creación y evolución del Irak actual, sosteniendo dictaduras y derrocándolas a conveniencia.

«¿Cómo definir la ‘cuestión iraquí’ tal como se impuso a toda una sociedad de 1920 a 2003?», se pregunta J.-P. Luizard: «en pocas palabras, por una doble relación de dominación: confesional de los sunitas sobre los chiitas y también étnica de los árabes sobre los kurdos. La edificación del Estado iraquí, entre 1920 y 1925, manifiesta... la convergencia de dos proyectos políticos: el de las potencias dominantes -Gran Bretaña- y el de la élite árabe sunita» (Luizard 45). «Irak, un Estado contra su sociedad»³, surge del acuerdo secreto de Sykes y Picot de 1916 para repartir el Imperio Otomano entre Inglaterra y Francia, por el que las *vilayets* de Basora y Bagdad, con un 95% de árabes y una gran mayoría chiita, formarían Irak; mientras que la *vilayet* de Mosul, multiétnica y multireligiosa, formada por árabes, kurdos, turcomanos, asiro-cladeos, yazidíes, shabaks, kakíes, etc., quedaba unida a la de Alepo, formando la gran Siria. Pero, al descubrirse petróleo en Kirkuk, los británicos decidieron apropiarse del norte, traicionando las promesas dadas en el Tratado de Sévres (1920) de un Estado Kurdo e, incluso, de un enclave asirio-caldeo, del mismo modo que a la hora de la independencia decidieron segregar una región natural de Irak y crear artificialmente el emirato de Kuwait. A partir de aquí entra en juego la ideología pan-arabista para uniformar a la población de Irak, contra kurdos, asirios y otras minorías, mientras el sunismo juega

contra la mayoría chií. «Así, el nacionalismo árabe es, paradójicamente, el arma privilegiada de los poderes coloniales en una región donde las alianzas son, sobre todo, locales, tribales-clánicas y religiosas» (Luizard, 47). En esta situación, «el ejército, que es a la vez la columna vertebral del nuevo Estado, mantendrá una guerra permanente contra las comunidades disidentes. Es el caso de los asirios, que pagaron un alto precio entre 1932 y 1933 y, *a fortiori*, el de los kurdos, que sólo conocieron unos pocos años de paz» (Luizard 50).

Aquí hay que subrayar la masacre y expulsión de los cristianos asirios en 1933 a manos del ejército dirigido por un general kurdo. Además, en esta región del norte, todas las sublevaciones de los kurdos han terminado por afectar a los cristianos, acusados por los kurdos de servir a los árabes, y por el gobierno de ser cómplices de los rebeldes kurdos, con lo cual sus aldeas se han visto bombardeadas, atacadas y saqueadas por unos u otros, como ocurrió en la rebelión de 1961, que obligó a 15.000 cristianos a abandonar sus tierras y llevó a la cárcel a a un abad y a un obispo (Filoni 141). Esto se repitió en los años setenta y ochenta con Sadam, al mismo tiempo que el proceso de arabización forzada trataba de arrancar las raíces culturales de las aldeas cristianas. Y desde el otro bando, entre 1978 y 1980, la guerrilla kurda destruyó aldeas enteras juzgándolas aliadas de Sadam (Paci 24).

Con el partido Baath se impone un nacionalismo árabe, laico en apariencia, dominado por la minoría suní, y dentro de ella por el clan de Tikrit, en el que a su vez Sadam Hussein logra el control e impone una férrea dictadura de 24 años (1979-2003) que padecen sobre todo los kurdos y los chiitas. En el plano internacional, con el apoyo de Occidente y las monarquías árabes, Irak inicia una larga y sangrienta guerra contra el Irán chiita y revolucionario (1980-88). Además de 400.000 muertos y 700.000 heridos, el resultado más notable de esta guerra fue una enorme deuda externa de más de 80.000 millones de dólares, de ellos 14.000 millones se debían a Kuwait, que apremió para su devolución, hasta que en 1990 Sadam invadió el emirato provocando la primera guerra del Golfo (1991) y la derrota de Irak. Sin embargo, los aliados decidieron dejar a Sadam al frente de una dictadura debilitada frente al exterior, pero fuertemente represiva hacia el interior. A esto se une el embargo internacional que hundió en la pobreza a la mayoría de la población, con unas condiciones de vida insoportables.

2. Actualmente, la Iglesia Asiria tiene unos 400.000 fieles. La Iglesia Caldea cuenta con más de un millón de fieles. En ambos casos, más de la mitad han emigrado.

3. Es el título del capítulo sobre Irak del libro de Luizard que define así a esa creación colonial que es Irak.

Finalmente, en 2003, Estados Unidos decide acabar con el régimen y emprende la segunda guerra del Golfo. La decisión es incomprensible, si no absurda, y posiblemente el mayor error político en siglos de una potencia extranjera en la región. Con la caída del régimen aflora toda la violencia contenida. Con Saddam Hussein sólo cabía un terrorismo, el del Estado, sin él, todos los terrorismos han ocupado el lugar del Estado. Se pasa del terror del Estado, al menos orientado a un orden y una unidad, al estado de terror caótico y generalizado. El cambio, como era previsible, resultó ser de lo malo a lo peor. Y de lo peor aún se pasó a lo pésimo, con la construcción del nuevo Estado dirigido por Washington y que, finalmente, consistió en una inversión de la situación previa, excluyendo a los árabes sunitas y beneficiando a kurdos (hoy prácticamente independientes) y chiitas: «El comunitarismo se disfraza de un federalismo engañoso (oficializado por la constitución de 2005) que esconde que las bases del nuevo poder son todo menos ciudadanos. Cada uno es en efecto solicitado sobre la base de su pertenencia comunitaria... Los partidos políticos ceden su lugar a los partidos religiosos y étnicos» (Luizard, 62). Si el ejército derrotado era sunita, el actual es chiita, el desprecio y la opresión cambian de signo, con la consiguiente oportunidad de revancha que no desperdician los antiguos oprimidos. «El intento de reconstruir el Estado con los excluidos del antiguo sistema desembocó, entre 2005 y 2008, en la última gran sangría, una guerra civil confesional entre chiitas y sunitas, que ha provocado centenares de miles de muertos. Con la tentativa del poder autoritario y represivo de Nouri Al-Maliki, el esquema iraquí de un Estado en guerra contra su propia sociedad se reproduce, esta vez al servicio de unas facciones comunitarias chiitas marcadas por una corrupción y un clientelismo sin límites» (Luizard 63-64).

3. FALSA DEMOCRACIA, TERROR Y PERSECUCIÓN (2003-2016)

Como era de esperar, la comunidad sunita opuso una fuerte resistencia condenada al fracaso. Sin embargo, un actor nuevo apareció en el escenario: el terrorismo de origen interno y el importado de Al Qaeda y otros grupos yihadistas. En ese contexto, una de las causas

fue que los ocupantes norteamericanos habían vuelto a tomar otra grave decisión errónea al desmantelar el ejército y la policía del régimen Baath; privados de sus pagas, muchos oficiales pasaron al bandidaje y a la resistencia. La confluencia de estos exmilitares, de terroristas sunitas y de combatientes extranjeros (sauditas, tunecinos, chechenos, etc.), más un primer apoyo financiero desde Arabia, Qatar, etc., dio lugar a que una rama de Al Qaeda evolucionara a la formación del Daesh, con el objetivo de establecer un Estado Islámico sobre un territorio donde imperase la Sharía. En ese territorio a los cristianos se les ofrecía la condición de *dhimmis*⁴, pagando el impuesto (*yizya*) o la expulsión dejando todas sus propiedades y, en caso de no aceptar, la muerte. Con esto no hacían otra cosa que aplicar estrictamente la regla islámica que se había mitigado o abandonado. Una regla que para los que no eran *Ahl Al-Kitab* (gentes del Libro) sólo daba una opción: la muerte o la esclavitud; de ahí que los yazidies que habitaban en la región de Sinyar, al norte, hayan tenido un destino más cruel que el de los cristianos y hayan sufrido un verdadero genocidio. Se desconoce aún el número de víctimas y se calcula que más de 3.000 mujeres se han convertido en esclavas sexuales del Daesh⁵.

Pero ya antes del Daesh, aunque las matanzas en números absolutos eran mayoritariamente de musulmanes, los cristianos y otras minorías comenzaron a sufrir una persecución selectiva y desproporcionada respecto a su escasa presencia. Sólo con la aparición del Daesh y sus crímenes bien estudiados para acaparar la atención pública, los medios se hicieron eco de algo que estaba sucediendo desde 2003, cuando los cristianos se convirtieron en un blanco privilegiado y fácil en un panorama de violencia generalizada. El odio contra ellos se había desatado con la invasión. Por entonces, un sacerdote de Mosul resumía la situación: «Para la mentalidad de la mayoría de los musulmanes, un hombre no puede vivir sin su religión. Para ellos Bush es un cristiano y un cruzado y, por eso, han empezado a considerar a todos los cristianos como agentes de Bush» (Haro, 88).

El acoso y ataque a los cristianos en términos relativos resulta más intenso que el sufrido por el resto de los iraquíes, como prueba «un informe de ACNUR hecho público en abril de 2010 señala que hay 1,6 millones de refugiados iraquíes fuera de las fronteras

4. *Dhimmi* son los no musulmanes con los cuales se establece el contrato llamado *dhimma*, por el cual la comunidad islámica los protege, siempre que paguen el impuesto y se sometan, aceptando la superioridad de los musulmanes.

5. En estos días dos mujeres yazidíes, Nadia Murad y Lamiya Aji Bashar han recibido el premio Sajarov del Parlamento Europeo por su labor de denuncia y su lucha por su pueblo.

del país, de los que el 40 por ciento son bautizados» (Haro, 93). Un 40% de refugiados que provienen de una población donde los cristianos están representados en una proporción inferior al 5% supone que, al menos, los efectos de la violencia sobre ellos se multiplican por ocho.

Según datos recogidos por Fernando de Haro, 700.000 cristianos emigraron entre 1987 y 2003, 650.00 desde 2003 a 2012, y 2.000 han sido asesinados desde 2003. En el año 2010, 92 cristianos fueron asesinados, de los cuales 33 eran niños (Haro 101), buena parte ellos murieron el 31 de octubre de 2010 en la catedral siro-católica de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad, en un atentado con bombas y metralletas, a cargo de seis terroristas que dejaron 58 muertos y 78 heridos graves. Era el caso más brutal, pero hasta entonces «cuarenta de las sesenta y cinco iglesias de la capital ya han sido atacadas más de una vez» (Paci 22).

Según Jabbar Yassin, literato exiliado en Francia: «Las iglesias son el emblema de una región que ha vivido durante años en la tolerancia religiosa. Son los primeros blancos, y ello porque al destruir los símbolos siembra más miedo y cataliza la atención mediática» (Paci 30). El fundamentalismo yihadista está cargado de odio y aspira a una dominación tiránica sin límites, por eso una religión que predica el amor es su principal enemigo. No puede soportar a quienes optan por la convivencia pacífica, la libertad, el diálogo, la tolerancia y el respeto a quienes tienen otras creencias.

4. ¿HAY FUTURO PARA LOS CRISTIANOS EN IRAK?

En el universo étnico religioso de Irak los grupos más minoritarios son los primeros en desaparecer y su salida de la escena anuncia lo que ocurrirá con los demás, a menos que ocurra un milagro. Como ejemplo, baste citar a los mandeos (llamados también sabeos y reconocidos en el Corán como una de las religiones del libro), una comunidad gnóstica que rendía culto a San Juan Bautista y practicaba ritos de inmersión a orillas del Tigris desde hace 2.000 años. Durante catorce siglos sobrevivieron al islam con dificultades, pero en pleno siglo xx han sido extirpados, tal como lo narra Amin Maalouf (70-75):

No eran muchos, pero las cantidades han ido bajando; en 2002 debía haber en todo Irak alrededor de 30.000, cuatro años después ya sólo quedaban seis mil. Habían dispersado a la comunidad, que se hallaba perseguida y presa de angustioso desconcierto.



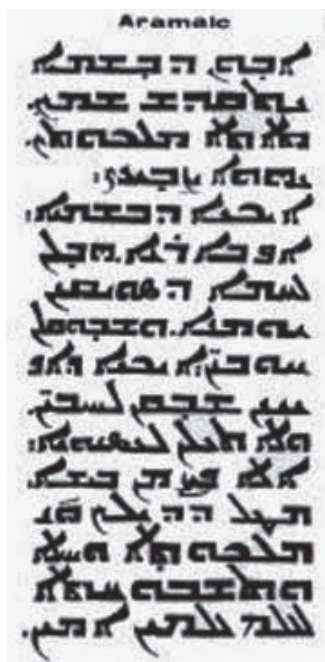
CATEDRAL CATÓLICA EN ANKARA. FUENTE: WIKIPEDIA.
AUTOR: JAMES (JIM) GORDON

No podían ya reunirse en parte alguna, ni practicar su culto; ni siquiera sabían ya dónde enterrar a sus muertos.

Por fin se movilizaron unas cuantas personas para ayudarlos; pudo iniciarse una intervención discreta que permitió a la mayoría de las familias hallar un asilo, esencialmente en Suecia. Pero la comunidad tiene pocas probabilidades de sobrevivir como tal...

...Que una comunidad así haya podido durar tantos siglos para extinguirse ante nuestros ojos dice mucho de la barbarie de nuestra época y, en particular, de la barbarie de los dos universos culturales a los que pertenezco, a saber, el mundo árabe y Occidente...

Estados Unidos se repondrá del trauma iraquí. Irak no se repondrá del trauma americano; sus comunidades más numerosas seguirán con cientos de miles de muertos; sus comunidades más débiles no recobrarán nunca el lugar que antes ocuparon; no sólo los mandeos o los yezidis, sino también los asirio-caldeos, cuyo nombre basta para recordarnos instantes estupendos de nuestra gran aventura humana. Ahora, la suerte de todas estas minorías ya está fijada: en el mejor de los casos, concluirán su recorrido histórico en alguna lejana tierra de asilo; en el peor, las aniquilarán *in situ*, trituradas por las dos mandíbulas de la barbarie de nuestros días.



PADRE NUESTRO EN ARAMEO

La suerte de los cristianos no promete ser mejor, eran una minoría más numerosa (el 8% antes de 1991), pero ya han dejado de serlo. Según datos de un informe en manos del gobierno norteamericano «se puede probar documentalmente el asesinato de 1.131 cristianos iraquíes entre 2003 y 2014. Igualmente defiende que la población cristiana en Iraq ha descendido de 1,4 millones a 275.000 en 2016» (Garrido 242). A la vista de la indefensión, vuelve la idea de un enclave cristiano, aún cuando el patriarcado Caldeo aboga por la plena ciudadanía, con la igualdad de derechos y la libertad religiosa sin restricciones. ¿Cuál es la tentación y cuál la solución si es que existe?

En una era que debería ser la de los derechos humanos, un silencio atronador encubre el crimen en medio de la algarabía de los medios de comunicación. Por eso no extraña que una periodista italiana denuncie que «según el paradigma de la causas transversales del nuevo milenio, el caso de los cris-

tianos perseguidos no encuentra su espacio en las categorías tradicionales derecha-izquierda, pobres-ricos, laicos-religiosos. La caza de cristianos, en fin, indigna menos que otras injusticias» (Paci 25). Sólo un milagro podría revertir la injusticia. Y ese milagro, tal vez depende de otro milagro aún mayor: que la conciencia de Occidente, la nuestra, despierte, se indigne y clame contra estos crímenes de lesa humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN). *Libertad religiosa en el mundo. Reporte 2016*: www.ayudaalaiglesianecesitada.org/
- Patrick Cockburn. *ISIS. El retorno de la yihad*. Barcelona, 2015.
- Fernando Filoni, *La Iglesia en Irak. Historia, desarrollo y misión, desde los comienzos hasta nuestros días*. Madrid, 2016.
- Marc Fromager. *Cristianos en peligro. Veinte razones para la esperanza*. Madrid, 2013.
- Óscar Garrido Guijarro. *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio*. Madrid, 2016.
- Fernando de Haro. *Cristianos y leones*. Barcelona, 2013.
- Pierre-Jean Luizard. *La trampa DAESH. El Estado Islámico o el retorno de la historia*. Madrid, 2016.
- Amin Maalouf. *El desajuste del mundo*. Barcelona, 2009.
- Javier Martín. *Estado Islámico. Geopolítica del caos*. Madrid, 2015.
- Juan Nadal Cañellas. *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características*. Madrid, 2000.
- Francesca Paci. *Donde los cristianos mueren*. Madrid, 2012.
- Waleed Saleh Alkhalifa. *El ala radical del Islam. El Islam político: realidad y ficción*. Madrid, 2007.

SIRIA, EN LA SENDA DE LA DESTRUCCIÓN

JULIA PÉREZ RAMÍREZ

Instituto. E. Mounier, Madrid



VISTA AÉREA DEL CAMPAMENTO DE REFUGIADOS DE ZA'ATRI. FUENTE: WIKIPEDIA. AUTOR: DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE. UU.

La historia moderna del Oriente Próximo comenzó después de la Primera Guerra mundial. Cuando el Imperio otomano y sus aliados fueron vencidos por los Aliados, el Imperio fue dividido en varios países. Otros eventos decisivos en esta transformación fueron el establecimiento de Israel en 1948 y el declive de las potencias europeas como Reino Unido y Francia, que fueron parcialmente suplantadas en influencia por las superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

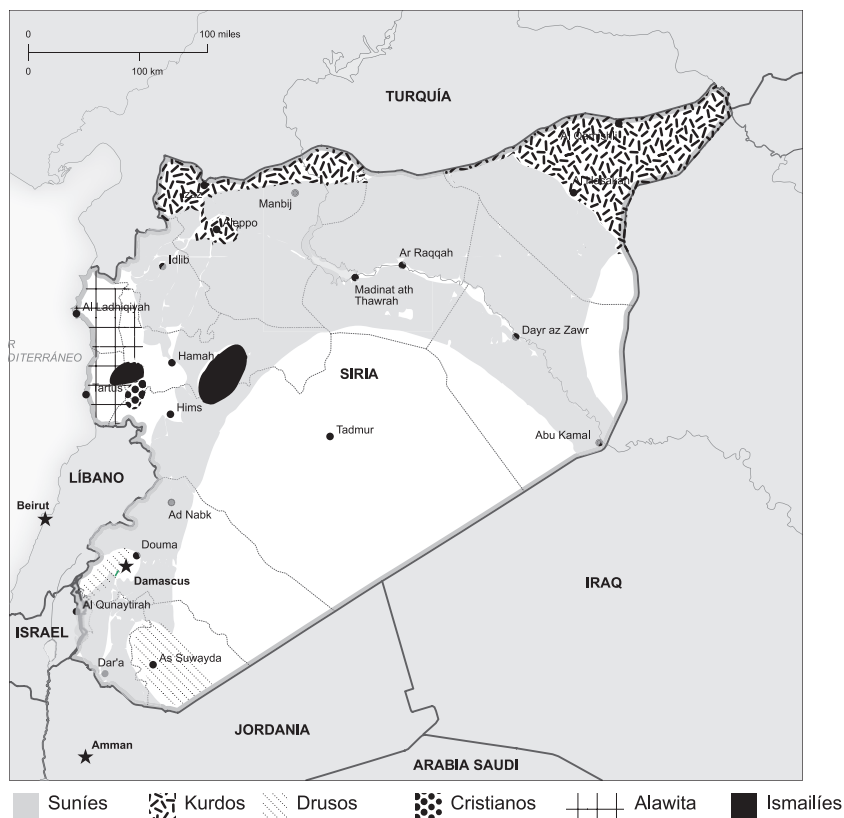
En el siglo xx, la considerable reserva de petróleo en la región le confirió una nueva importancia estratégica y económica. La extracción masiva de petróleo comenzó alrededor de 1945, en Arabia Saudita, Irán, Kuwait, Iraq y los Emiratos Árabes Unidos. Las

reservas estratégicas de petróleo, especialmente en Arabia Saudita e Irán, son de las mayores del mundo y la OPEP está dominada por los países de Oriente Próximo.

Durante la Guerra Fría, el Oriente Próximo fue escenario de la lucha ideológica entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que competían por influencia y aliados.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la región ha tenido periodos de relativa paz y tolerancia, interrumpidos con conflictos y guerras como son el Conflicto árabe-israelí, la Guerra Irán-Irak, la Guerra del Golfo y la Guerra de Irak.

Siria es una república bajo un régimen autoritario militar dominado, desde 1963, por el partido socia-



lista árabe Baath (Partido de Resurrección Socialista Árabe). En el seno del Baath se sucedieron enfrentamientos continuos.

El 13 de noviembre de 1970, el ministro de Defensa Hafez al Assad dio un golpe militar, expulsando a la jefatura civil y asumiendo el rol de primer ministro. Hafez al Assad gobernó Siria durante 30 años. En ellos hay que destacar la intervención de Siria en la guerra contra Israel en 1973, conocida como Guerra del Yom Kippur. A su muerte en el año 2000 le sucedió el hijo, un oftalmólogo formado en Londres, Bashar al Assad.

El gobierno de Hafez al Assad aprobó en 1973 una Constitución en la que se omitía la clausula habitual según la cual el presidente de la república debía ser un musulmán. Las protestas no se hicieron esperar y la clausula tuvo que ser introducida. Al Assad defendía un régimen laico y socialista en el cual el Estado controlara el sistema educativo con el fin de adoctrinar a la población con la ideología del partido Baath. El sector conservador de la población era demasiado poderoso como para consentir una apertura semejante (la igualdad de la mujer era impensable).

A lo largo de su mandato, Al Assad tuvo que frenar varios intentos de levantamiento de la rama siria de los Hermanos Musulmanes. Al Assad era alaui y

la oposición suní le acusaba de herético. Esta oposición configuró el Frente Islámico a lo largo de los años setenta y ochenta y organizó acciones de guerrilla urbana. En 1980 destruyeron las instalaciones del Gobierno en Damasco y consiguieron estructurar un movimiento popular de protesta dentro de las capas más conservadoras. En febrero del 82 el Frente Islámico se hizo con el control de parte de la ciudad de Hama e hicieron un llamamiento a la población para que se uniera a la yihad contra Al Assad. La represión con la que contestó el gobierno fue brutal: cerca de 10.000 personas perecieron en la ciudad, que quedó arrasada. Se volvieron a repetir actos de protesta en el 83 y 84, pero el ejército consiguió controlarlos.

Durante la dictadura las comunidades cristianas árabes vivieron bajo la supervisión del régimen, que les dio libertad para comprar terrenos y construir iglesias, desde las que dirigían sus asuntos y a las que se proporcionaba luz y agua, quedando exentas del pago de tasas. Podían también hacer manifestaciones de su religión en lugares públicos. Las catequesis se organizan libremente y a los clérigos se les dispensa del servicio militar. Todos los ciudadanos eran iguales ante la ley, de modo que pertenecer a una u otra religión no impedía trabajar en la administración pública.



HOMS. FUENTE: WIKIPEDIA. AUTOR: BO YASER

CIVILES MUERTOS DESPUÉS DE LA MASACRE
CON ARMAS QUÍMICAS DE GUTA.

En mayo de 2006 la ley permitió a todas las iglesias cristianas legislar en materia de matrimonio, familia, adopción, autoridad parental, custodia de los hijos en caso de separación y testamentos... Los bienes y los tribunales eclesiásticos eran dirigidos por las iglesias.

La jurisprudencia islámica se consideraba una fuente principal de legislación, pero no la única fuente de legislación. El islam no era la religión oficial.

El gobierno persigue a los miembros de los Hermanos Musulmanes y a los movimientos salafistas por considerar que su conservadurismo va contra una república popular, socialista y soberana.

Después de los levantamientos populares en Túnez y Egipto, en marzo de 2011, una multitud se manifestó en la calle contra el régimen sirio. Al Assad respondió con la fuerza militar.

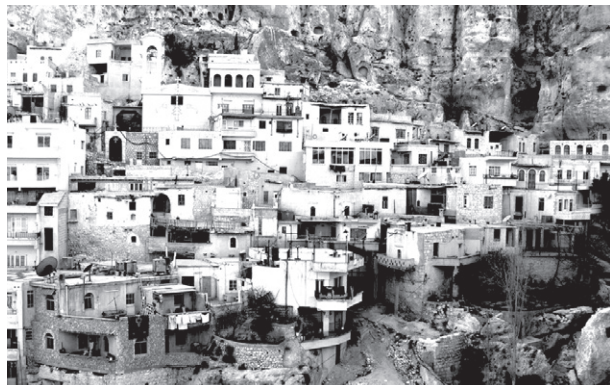
En el año 2012, Al Assad lideró la aprobación de una nueva Constitución que conserva la mayor parte de las disposiciones contenidas en la anterior. Las únicas disposiciones destacables son el teórico reconocimiento del pluralismo político y la posibilidad de que otras formaciones políticas puedan presentar candidatos para la presidencia, que queda limitada a dos mandatos de 7 años de duración cada uno de ellos.

Durante este mismo año el régimen sirio ha perpetrado numerosas masacres:

- Homs, febrero de 2012, un mes de asedio a la ciudad: 55 muertos;
- Taftanaf, abril de 2012: 57 personas muertas;
- Hula, mayo de 2012, 108 muertos, la mayoría ejecutados con disparos a bocajarro;
- Qubair, junio de 2012, 78 muertos, entre ellos mujeres y niños, a bocajarro o a golpe de cuchillo;
- Treimsa, julio de 2012, 220 civiles muertos;
- Daraya, agosto de 2012, en este suburbio de Damasco se encontraron más de 300 cadáveres.

Hasta el comienzo de la guerra Siria tenía 21 millones de habitantes. El 74% de la población eran musulmanes suníes y el 13% pertenecen a los grupos alauíes, ismailíes y chiíes. Los cristianos conforman el 10% y los drusos el 3%.

Rusia e Irán apoyan a Al Assad. Francia, EE.UU., Alemania o Reino Unido creen que debería abandonar el poder. Irán lo sostiene para que no aumente el protagonismo suní y saudí en la zona. Irán y Arabia Saudí luchan por la supremacía en la zona. China y Rusia



MAALULA: VILLA CRISTIANA DE LENGUA ARAMEA

impidieron una resolución de la Asamblea General condenando la represión de Al Assad.

La Liga Árabe, el 27 de noviembre de 2011, adoptó sanciones comerciales contra Siria, con la oposición de Líbano, Iraq y Argelia.

El plan de paz de Naciones Unidas del 12 de abril de 2012 es papel mojado porque los contendientes, en abierta guerra civil, solamente pararán cuando las armas hayan vencido a uno de ellos. Se han sucedido luego muchos intentos de alto el fuego, de acuerdos entre unos y otros, con o sin Al Assad, pero la guerra continua y ya son miles y miles los sirios que han salido del país como único medio de vivir sin una guerra continua. Hay ciudades destrozadas y los muertos son incontables.

Entre las minorías religiosas no hay apoyo a las revueltas contra Al Assad porque se teme que su derribo signifique la reducción de las libertades de las que gozan bajo el régimen laico. Pero familias enteras de cristianos han escapado de las zonas más castigadas hacia las ciudades de Damasco y Alepo y a Turquía.

Con la entrada en el conflicto sirio del grupo yihadista Daesh, que lucha contra Al Assad e intenta atraer a los rebeldes, la situación para los cristianos ha cambiado drásticamente. Los aliados occidentales y EE.UU. también cambiaron su criterio de posible intervención,

y en vez de pensar en posicionar sus fuerzas contra Al Assad pasaron a desarrollar su intervención contra el Daesh, en colaboración con Al Assad. Y esto es lógico, dado que el objetivo del Daesh es conquistar territorios, acabar con las viejas fronteras y unir Iraq y Siria en un nuevo califato que se proclamó en junio de 2014.

Con Daesh en territorio sirio los cristianos son masacrados. Para el Daesh la única opción para el resto de las religiones es marcharse, con lo puesto, o convertirse al islam. Los secuestros, asesinatos, la quema de iglesias, escuelas y las ejecuciones ejemplarizantes, son lo usual.

Abu Bakr al Bagdadí, proclamado califa en 2014, ofrecía protección a los cristianos si cumplían una serie de requisitos: un impuesto a cambio de protección, prohibición de construir iglesias o conventos, e incluso de rehabilitarlos, prohibición de rezar fuera de los templos, de exhibir cruces o libros religiosos y de poseer armas. En definitiva se actualiza la *jizya* y la *dhimma* del siglo VIII en pleno siglo XXI.

En una entrevista al obispo de Alepo, Antoine Audo, publicada por *Ecclesia*, éste narra la terrible situación vivida en Siria por los cristianos. En la ciudad de Alepo su número ha descendido a unos 30.000 cuando en 2011 había 170.000. Se sienten perseguidos y expulsados de su tierra, de una tierra en la que sus raíces son muy profundas y a la que creen tener derecho.

El sufrimiento del pueblo sirio, cristianos y no cristianos, no tiene justificación ninguna. Ni las razones económicas (petróleo, ventas de armamento), ni las políticas (alianzas con Irán o con Arabia Saudí), ni religiosas, (preeminencia de sunitas o chiitas), ni el intento de expulsar a creyentes no musulmanes, de hacer una limpieza religiosa del Próximo Oriente, pueden justificar tanta barbarie. El conflicto solamente puede ir a más y en el entorno nos encontramos con la que puede ser la cuarta potencia mundial en armamento, Turquía, cuyo gobierno se va haciendo cada vez más propenso a endurecer sus posturas, sobre todo después de la purga llevada a cabo con el pretexto de un intento de golpe de estado. 

EGIPTO: LOS COPTOS, EXILIADOS EN SU PROPIA PATRIA

LUIS FERREIRO

Director de Acontecimiento



ÉGLLÉSE ORTODOXE D'ALÈXANDRIE. FUENTE: WIKIPEDIA AUTOR: PAPILLUS

El país del Nilo ha dado a la historia una de las civilizaciones más antiguas y de mayor continuidad con sus 31 dinastías durante tres milenios, a las que sucedió la macedónica (332 a.C.) y la Ptolemaica (305 a.C.), que helenizaron el país. Igualmente, Egipto ha visto nacer a una de las cristiandades más antiguas. Sólo en la tercera fase de su historia Egipto se arabizó e islamizó desde el año 642 d.C.

1. EL CRISTIANISMO EN EGIPTO

En Alejandría se daban las bases necesarias para una evangelización temprana. Existía una floreciente comunidad judía, bastante helenizada, que había terminado la traducción de la Biblia al griego, y que se encontraba muy próxima a Palestina. Por eso, en el siglo I ya comienza a predicarse a Cristo en esas tierras. Según la tradición fue el evangelista san Marcos quien estableció la primera comunidad. Desde el comienzo la Iglesia de Alejandría adquiere notoriedad como una gran referencia para el cristianismo antiguo, del mismo rango que la de Antioquía, en Siria, y la de Roma. Muy pronto su escuela de teología se convierte en la más importante, junto con la de Antioquía, con figuras tan señaladas como Orígenes, S. Clemente, S. Cirilo, S. Atanasio... Destaca por su perseverancia en las persecuciones y, en el siglo III, surge allí el monacato, con S. Antonio y S. Pacomio, primero con los anacoretas y después con el movimiento cenóbico, que se extendería a todas las iglesias. Sus teólogos tuvieron un gran papel en las luchas contra las herejías, principalmente con los gnósticos y los arrianos, y sobre todo, destacaron en los concilios ecuménicos que formularon los dogmas cristológicos.

Sin embargo, la rivalidad con Constantinopla, que a la postre desplazó al patriarcado de Alejandría del segundo lugar después de Roma, y el posicionamiento a favor de Eutiques frente a Nestorio en Calcedo-



nia (541), llevó a la separación de Alejandría, al adoptar el credo monofisita. Desde entonces, el cristianismo egipcio cultivó las peculiaridades que les pudieran diferenciar de los odiados griegos (bizantinos).

A comienzos del siglo VII, los persas de Corroes II invadieron Egipto y lo dominaron durante 10 años hasta su derrota por el emperador bizantino Heraclio, quién quiso imponer la fe ortodoxa, razón por la cual, a su llegada en el año 639, los árabes fueron bien acogidos. Había entonces, al parecer, 6.000.000 de coptos y 200.000 ortodoxos. Los árabes no respetaron a éstos, sospechando su connivencia con Bizancio, pero sí a los primeros, que gozaron de una paz de 30 años, hasta que en el 679, el sultán Yezid I emprendió la persecución de los monjes, masacrando a muchos de ellos. Fue el inicio de la intolerancia, que alcanzó la máxima dureza con el sultán Hakin (996-1021). Posteriormente, en 1252, la persecución se instaló de nuevo en el país con los sultanes mamelucos¹.

Con el tiempo, la población copta quedaría diezmada. En 1922, los coptos participaron en el movimien-

to por la independencia de Egipto de la mano de los musulmanes, frente a los ingleses. El entendimiento siguió hasta el panarabismo de Nasser (1952-70), pero con el mandato de Anwar el-Sadat (1970-81) se inicia un nuevo impulso de islamización. Al mismo tiempo que se persigue a los Hermanos Musulmanes se fomenta un islamismo conservador y progubernamental. A partir de entonces el acoso a los coptos, soterrado o abierto ha sido continuo. Hoy los coptos ortodoxos son 70 millones en el mundo². En Egipto se discute su número, pero la cifra más probable es la de 8 millones (un 10% de la población), además están los coptos católicos que son unos 200.000.

2. MARGINACIÓN Y ACOSO A LOS COPTOS

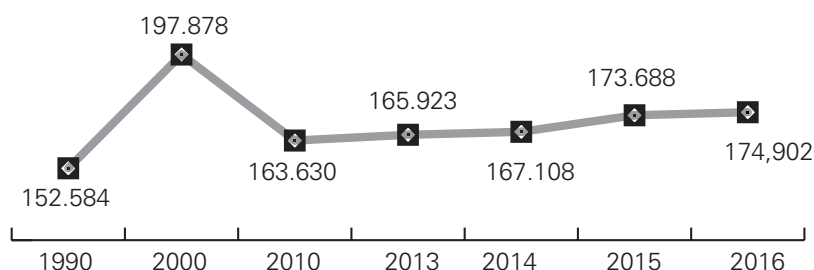
Comparados con los musulmanes los coptos son una minoría, pero son una gran minoría por su número, influencia, protagonismo en algunos sectores de la vida pública y por su cultura cristiana. Al ser un grupo importante, por un lado se quiere rebajar esa importancia y se les trata de ignorar, así los gobiernos no reconocen que sean más que un 2-3% de la población, se evita su presencia en el sector público, en los medios de comunicación, en el programa de historia de Egipto en los colegios, que saltaba de la historia antigua a la musulmana, dejando en blanco los seis siglos del Egipto cristiano... En resumen, se ha buscado hacerlos invisibles para que parezcan más minoritarios de lo que son.

Sin embargo, por otro lado, los islamistas han magnificado la importancia de los coptos cuando les ha convenido, especialmente cuando necesitan culpar a alguien de los males del país, es entonces cuando a los cristianos se les otorga una importancia desmedida para señalarlos como chivo expiatorio.

Además, la existencia de un sector amplio de la sociedad influido por el fundamentalismo islámico y la presión intensa de estos movimientos sobre los gobiernos, ha llevado a que éstos cedan en sus pretensiones sacrificando los legítimos intereses de los cristianos. Algo que ha sido muy evidente en los impedimentos a la construcción o reforma de iglesias. Así, «entre 1981 y 1990 la Iglesia ortodoxa copta recibió solo 10 permisos para construir nuevas iglesias y 26 para hacer remodelaciones» (Garrido 144). En los años siguientes aún serían menos. Más aún, estos permisos tiene que solicitarlos el Papa Copto directamen-

1. Cfr. Nadal, págs. 75-91.

2. De ellos, 55 millones están en Etiopía y 3 millones en Eritrea.



IGLESIAS CATÓLICAS COPTAS. FUENTE: *ANUARIO PONTIFICIO*, RECOPIADO POR: RONALD G. ROBERSON, CSP

te al presidente, que tiene en cuenta las opiniones de los vecinos musulmanes, la distancia a otras iglesias, el número de cristianos de la zona, etc. En ese tiempo es posible que, antes que la iglesia, se construya una mezquita, con lo cual se hace ya imposible el permiso para la iglesia. En cambio, para construir una mezquita el permiso lo pide cualquiera y sólo se requiere la aprobación de la autoridad local. Además si una mezquita se construye ilegalmente, se legaliza de inmediato, mientras que si se trata de una iglesia la autoridad procede a la demolición, si es que antes no ha sido incendiada por las turbas. Y, si por fin se construye una iglesia, inmediatamente se ve rodeada de mezquitas, de modo que «se ha dado una definición interesante de la palabra ‘iglesia’: edificio rodeado al menos por cuatro mezquitas» (Fromager 26).

Se manifiesta así la actitud de acoso a los cristianos, de la que es ejemplo notable un hecho relacionado presuntamente con la salud. En el año 2009, con motivo de la gripe A, el gobierno mandó sacrificar toda la cabaña porcina de Egipto, a pesar de que la OMS había declarado que esa medida en nada iba a influir en la propagación de una enfermedad que nadie había contraído en Egipto. Aun así, se sacrificaron los 400.000 cerdos que había en el país. No es necesario explicar por qué los musulmanes no fueron afectados, mientras que los cristianos fueron perjudicados. Los islamistas habían pedido el sacrificio de los cerdos, el gobierno los contentó y los cristianos entendieron que la medida iba intencionadamente contra ellos. Posteriormente los daños alcanzaron a toda la ciudad de El Cairo, pues los *zabbaleen* (recolectores de basura), el 80% de los cuales son cristianos, procesaban la basura muy eficazmente, gracias a los cerdos.

Es significativo que, siendo el 10% de la población, sólo el 2,5% de los funcionarios sean cristianos, cuando en 1945 eran el 45%, o que no haya ninguno entre los 100 cargos de rango superior en el Estado y el ejército. La razón es que han sido sistemáticamente desplazados del sector público. En contrapartida han concentrado su actividad en el sector privado, controlan el 35% de la economía y dominan la banca, el turismo y las empresas más innovadoras.

3. VIOLENCIA CONTRA LOS COPTOS

Con la creciente islamización, en los años setenta aparece la violencia contra los cristianos. En los últimos 30 años «han sido asesinados unos 1.800 cristianos y se han perpetrado 200 actos de vandalismo contra propiedades de los cristianos «sin que nadie haya sido juzgado por ello, y mucho menos castigado» (Garrido 151). La justicia puede ser implacable con los cristianos, pero si ellos son las víctimas la impunidad sin pudor alguno es la costumbre. Una lista de casos notables ilustrará la situación³:

- 1978, Samalut, provincia de Minya: varias iglesias quemadas, un sacerdote asesinado.
- 1981, El Cairo, 17 personas muertas, la mayoría cristianas, en un barrio deprimido.
- 2000, Al-Kosheh, 23 personas asesinadas, de ellas 20 eran cristianos, se supone que el origen fue que un cristiano insultó a un musulmán.
- 2008, Mallawi, un grupo de musulmanes quema un monasterio copto.
- 2009, 150 cristianos arrestados por romper públicamente el ayuno de Ramadán.

3. Cfr. Garrido, F. de Haro, 2013 y 2015; F. Paci.

- 2010, Nag Hamady, seis coptos asesinados al ser ametrallados al salir de la misa de Navidad.
- 2011, Alejandría, en la vigilia de año nuevo una bomba explota en la Iglesia de los Dos Santos y mata a 21 cristianos, 97 resultaron heridos.
- 2011, El Cairo, la supuesta conversión de una mujer al islam y su rapto en una iglesia, provoca que 3.000 musulmanes enardecidos por un imán ataquen y quemen iglesias. Murieron 12 personas y más de 180 fueron heridas. El asalto comenzó a las 17 horas y las fuerzas del orden aparecieron a las 22 horas. La prensa egipcia e internacional habló de enfrentamientos, cuando era claro que los agresores eran islamistas del barrio de Imbaba, que funciona como un «emirato independiente», controlado por los salafistas.
- 2011, 9 de octubre, El Cairo, una manifestación de los coptos se dirige al edificio de la televisión en la plaza de Maspero, allí son atacados por el ejército y grupos paramilitares, con el resultado de 28 cristianos asesinados y más de 300 heridos. La televisión narra los hechos como un ataque de los coptos al ejército. Un año después los jueces archivan el caso por falta de pruebas, una vez más los crímenes quedan impunes, con gran escándalo para los coptos.
- Verano de 2013, tras la caída de M. Morsi, los islamistas provocan una oleada de violencias, en buena parte contra los coptos, a los que se acusa de aliarse al ejército contra ellos, «medio centenar de iglesias y varios centenares de propiedades cristianas fueron atacadas o quemadas y decenas de coptos fueron asesinados» (Garrido 169).

Con el nuevo gobierno de Al-Sisi, los ataques armados se dirigieron hacia el ejército. Los cristianos parecían tener menos interés para la subversión, pero al escribir estas líneas, acaba de producirse un atentado contra la catedral copta de El Cairo, con 25 muertos y más de 50 heridos (11/12/2016), que recuerda que los cristianos siguen siendo un blanco preferido para el terrorismo.

4. EL LUGAR DE LOS COPTOS EN EGIPTO

Siendo tan numerosos, la mayoría de los coptos no quieren privilegios, están «en contra de que a los coptos se les trate como a una minoría necesitada de una discriminación positiva (Haro 2015, 78). Sólo quieren ser ciudadanos con igual derecho que los demás. Hasta ahora es evidente que no es así. Se plantea entonces la cuestión copta.

Uno de los más importantes escritores egipcios, Alaa Al Aswany, musulmán y muy amigo de los coptos, tiende a pensar que no hay un problema copto, sino un problema egipcio. Reconoce que «a los coptos se les persigue en Egipto. Ésta es una verdad que no se puede negar. Pero también a los musulmanes. Todas las injusticias de las que se quejan los coptos son reales, pero si miraran a su alrededor, descubrirían que son idénticas a las que padecen los musulmanes» (Aswany 133). Con estas palabras (2009) niega una peculiaridad que, más tarde (2010) matiza: «Es cierto que los coptos sufren una doble injusticia: una como egipcios y otra como coptos, pero sus demandas no pueden satisfacerse de forma separada de las demandas de la nación» (Aswany 180).

Pero ya sea que se afirme o se niegue la existencia de la cuestión copta, según los intereses –y esto sueña a la «cuestión judía» en la Alemania nazi–, de lo que no cabe duda es de la existencia del problema islamista, que trae consecuencias para los cristianos. El mismo Aswany lo reconoce:

Sin embargo, desde finales de los años setenta, el país comenzó a conocer otra forma de entender el islam: la ideología *wahhabí*... esa ideología se ha expandido bajo el patrocinio de los servicios de seguridad del Estado egipcio, que siempre han tratado a los líderes del *salafismo* con gran tolerancia, todo lo contrario de la brutal represión que ejercen contra los Hermanos Musulmanes. El motivo es que el *wahhabismo* ayuda a apuntalar el autoritarismo porque llama a los musulmanes a obedecer al gobernante y les prohíbe rebelarse contra él, siempre que éste sea musulmán...

Lo más peligroso de la ideología *wahhabí* es que mina el concepto de ciudadanía desde la base. Según ellos, los coptos no son ciudadanos, sino *dhimmies* (no musulmanes bajo su protección), una minoría derrotada y subordinada en unas tierras conquistadas por los musulmanes... A ojos de los *wahhabíes*, los cristianos no pueden asumir el poder, ni liderar ejércitos, lo que refleja desconfianza respecto a su lealtad a la nación. Todo aquel que se fije en cómo se trata a los coptos en decenas de canales vía satélite y páginas web *salafíes* acaba sintiendo tristeza... Esos foros, seguidos a diario por millones de egipcios, declaran abiertamente su odio y desprecio a los coptos y, con frecuencia, llaman a boicotarlos y a no tratar con ellos. Con la expansión de toda esa animadversión hacia los coptos, ¿no resulta natural e, incluso, inevitable que se les agreda? (Aswany 172-4).

Aswany creía en la democracia y solía terminar sus artículos políticos y de crítica social, con una frase insistente: «La democracia es la solución». No se le puede objetar que la democracia sea irrenunciable para Egipto, pero no lo es todo y por eso falló como profeta: «Si los egipcios se interesaran en ir a votar, los Hermanos Musulmanes jamás ganarían, pero la población sólo participará en la elecciones si siente que éstas son limpias y transparentes. Este tipo de elecciones, al contrario de los temores del Papa, son los que alejarán el peligro del extremismo religioso» (Aswany 133).

Trás la caída de Mubarak, el 11 de febrero de 2011, hubo elecciones libres para un parlamento de 498 escaños, de ellos 358 fueron ocupados por islamistas, que a su vez coparon la Asamblea constituyente para redactar la nueva constitución. Las elecciones presidenciales trajeron el gobierno de los Hermanos Musulmanes (24/6/2012), presidido por Mohamed Morsi, y enseguida comenzaron a comportarse como Hitler en 1933. Ya había avisado el hijo del Al Bana (fundador de los Hermanos Musulmanes en 1928): «Hemos comprendido que no podemos cumplir con las demandas del pueblo sin ostentar todo el poder» (Garrido 159). Por fortuna, al cabo de un año, el pueblo se percató de la dinámica totalitaria de los Hermanos Musulmanes y reaccionó como en los días de la Primavera en la plaza Tahrir, más de 30 millones de egipcios tomaron las calles y exigieron la dimisión de Morsi hasta que el comandante en jefe del ejército, Abdul Fatah Al-Sisi dio un golpe de Estado (3/7/2013), formó un gobierno provisional y convocó elecciones en mayo de 2014, que ganó con el 96,9% de los votos.

5. SIGNOS PARA LA ESPERANZA

Aunque en Egipto sigue siendo más peligroso ser copto que musulmán, desde 2013 algunos hechos son positivos. El mito de los Hermanos Musulmanes se ha acabado, su promesa de que el islam sería la solución ha decepcionado al país, y una opinión muy extendida es que la mejor consecuencia de que hayan gobernado un año es que la sociedad egipcia, en su mayoría, se ha inmunizado al islamismo.

Al-Sisi parece sincero en su defensa de la igualdad de derechos, se ha atrevido a decirle a los imanes que el islam da miedo porque es sinónimo de violencia para el mundo y, por tanto, requiere una reforma. Ha sido el primer presidente egipcio que asiste a la misa de Navidad. Las dificultades son enormes, comenzando por la insurgencia islamista, con la subsiguiente represión, y siguiendo por la tentación de involución

hacia un régimen como el de Mubarak. Hay hechos que no serían admisibles en una democracia occidental, no obstante, no pueden exigirse a Egipto los parámetros de calidad de una democracia de Europa. Habrá que ver si los avances son serios en las siguientes elecciones.

Otro cambio importante es la nueva orientación de la Universidad Al-Azhar, con su nuevo gran imán, Ahmed Al-Tayyeb, un sufí ilustrado, que «parece abrirse a un posible humanismo dentro del islam porque asegura que, al interpretar el Corán, cuando haya conflicto entre la tradición y la razón conviene hacer prevalecer la razón» (Haro 155). Al-Azhar se ha pronunciado en un documento de 2012 por la libertad de credo y la democracia, más tarde, en otro documento, a favor de la igualdad entre el hombre y la mujer. Al-Tayyeb se enfrentó a los Hermanos Musulmanes y al resto de islamistas. Por otro lado, en mayo de 2016 se entrevistó con el Papa Francisco para restablecer el diálogo de Al-Azhar con el Vaticano, suspendido desde 2011 cuando Benedicto XVI pidió protección para los coptos, tras el atentado de Alejandría. Estos avances son frágiles pero prometedores y trascienden hacia todo el mundo árabe, pues Egipto siempre ha marcado tendencias, y al mundo islámico, para el cual Al-Azhar es una referencia. 

BIBLIOGRAFÍA

- Alaa Al Aswany. *Egipto: las claves de una revolución inevitable*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
- Ayuda a la Iglesia Necesitada (AIN). *Libertad religiosa en el mundo. Reporte 2016*: www.ayudaalaiglesianecesitada.org/
- Marc Fromager. *Cristianos en peligro. Veinte razones para la esperanza*. Madrid, 2013.
- Óscar Garrido Guijarro. *Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio*. Madrid, 2016.
- Fernando de Haro. *Cristianos y leones*. Barcelona, 2013.
- Fernando de Haro. *Coptos. Viaje al encuentro de los mártires de Egipto*. Madrid, 2015.
- Juan Nadal Cañellas. *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características*. Madrid, 2000.
- Francesca Paci. *Donde los cristianos mueren*. Madrid, 2012.

CIUDADANÍA Y RELIGIÓN EN LOS EMIRATOS DEL GOLFO PÉRSICO

ANTONIO AURELIO FERNÁNDEZ

Solidaridad Internacional Trinitaria

Hablar de la situación en el Golfo Pérsico es realmente difícil, ya que en este golfo se encuentran países tan diferentes, en sus situaciones políticas y de apertura a los Derechos de los ciudadanos, como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, o Qatar entre otros. Por ello, creo que lo más factible es trazar una línea transversal con temas concretos que se puedan definir en estos países tan diferentes. Quizás podemos utilizar la religión común de estas naciones, el Islam, para trazar esta línea, ya que de la misma forma que Arabia Saudita es uno de los países más extremistas a la hora de obligar a su práctica religiosa (no debemos olvidar que este país se desarrolla a través una dictadura familiar [familia Saud], basada y sustentada por el Islam, además de una policía religiosa, Mutawa, que obliga al cumplimiento completo de las normas del Islam), en cambio, Emiratos Árabes Unidos dista mucho de la dictadura implantada por el país de la Meca.

La situación económica está basada, en su mayoría, en el petróleo. Utilizando incluso este recurso para su función política (Arabia Saudita es el único país musulmán que nunca ha celebrado unas elecciones) o incluso religiosa. Es notable y conocida la convicción de Arabia Saudita de que estos recursos han sido concedidos por Alá para utilizarlos como base y sustento para la aplicación del Islam en el mundo. Por tanto, nos vamos a encontrar en dicho análisis con una gran variedad de sistemas sociales, pero todos fundamentados en la cultura del petróleo y en la influencia de los principios del Islam.

Para el Islam, los valores políticos, jurídicos y religiosos están unidos entre sí. Y es en esta conexión, donde la religión crea un lazo de unión entre las otras dos. Por ello, como el Islam es una religión de «contacto», de relaciones en la comunidad, las leyes deben estar destinadas a organizar el comportamiento social. En este sentido, cabe decir que en los países islámicos donde no se aplica directamente la *Sharia*, la Ley Islámica, esta está situada como reguladora de las leyes civiles. Existen sociedades que se autopro-

claman «República», aunque siguen teniendo la *Sharia* como ley suprema o como base para la ley civil. Precisamente la conexión indudable y evidente de la ley civil y la ley islámica es lo que hace que según esta norma y manteniéndose fieles al mensaje islámico, nunca se pueda dar una democracia, ya que el Islam no prevé la separación Estado-Islam. El concepto de democracia en su significado más amplio de libertad, no se corresponde con el mensaje islámico de «sumisión» (islam). Además, la implicación directa de la *Sharia* en la construcción de los países de corte islámico, hace que sus mismas reglas y derechos difieran considerablemente con la proclamación de los Derechos Humanos, por ejemplo en la protección de la mujer o en referencia a la libertad de culto. Por ello, el sentido de libertad no se puede interpretar en conceptos occidentales, ya que en el Islam predomina la comunidad sobre la persona. Así, los derechos de la persona en los que se basan los derechos humanos, no son entendidos como tal, al ser la comunidad islámica a la que hay que dirigir todo el interés. Por eso, las necesidades del hombre, en cuanto individuo, pierden todo interés o son interpretados como de segunda clase en relación con los derechos de la comunidad (*umma*).

Así, nos encontramos que es Arabia Saudita el país más extremista del Golfo Pérsico a la hora de aplicar la *Sharia*. Las restricciones impuestas por este código, no se limitan únicamente a los nacidos en territorio saudí, sino a todo el mundo que resida en él. Por ejemplo, aunque existan cerca de 4 millones de extranjeros que profesan otra religión diferente al Islam, cristianos (2,5 millones), Hindús (500.000), Budistas (100.000), etc., no les está permitido practicar su fe ni siquiera en espacios familiares o casas particulares. Ya hemos hecho alusión a la Mutawa como Policía del país dedicada únicamente a mantener el orden religioso islámico y la práctica de la *Sharia*.

Además, dentro del sistema político y legal, los extranjeros que son contratados sin estar dentro de ninguna organización ni empresa extranjera (que al menos les respalde en el país saudí), deben entre-

gar su pasaporte a la persona que le ha contratado, de modo que nos encontramos con una forma encubierta de esclavitud ilegal. De hecho, existen infinidad de casos documentados en los que los trabajadores domésticos, bien sean hombres o mujeres, sufren abusos sexuales, psicológicos y físicos. Estos no pueden denunciar nunca, ya que el «propietario» de su pasaporte es precisamente aquel que ha abusado de ellos o ellas, y nunca se reconocerá como responsable de dichos abusos. Igualmente, aunque la persona que ha sufrido abusos salga de la casa y se despidan de su señor, nunca podrá salir del país, porque su «califa» está en el derecho de quedarse para siempre con el pasaporte. También, al ser una práctica encubierta, nadie volverá a contratar a esa persona para trabajar en su casa o empresa, ya que ese trabajador no posee su propio pasaporte y por lo tanto es signo de que ha denunciado a su anterior «dueño». Precisamente, nadie vuelve a contratar a alguien que les pueda denunciar ante prácticas habituales, en la sociedad saudí, de este tipo de abusos de trabajadores.

Actualmente existen ONG que pagan grandes sumas de dinero a los amos de los trabajadores que han sufrido violaciones, para que estos les entreguen el pasaporte y así poder volver a sus países de origen. Esta práctica no se hace, como es normal, de forma oficial, pero sí es una práctica asumida y reconocida. No hay que olvidar que Arabia Saudita es uno de los países más corruptos del panorama internacional¹, con una puntuación del 4,7 sobre 10, donde el 0 corresponde a la más alta corrupción. Como no es probable que cambie la legislación de este país, esta práctica ilegal sirve para que muchos esclavos extranjeros en Arabia Saudita consigan la libertad.

Siguiendo estos parámetros, vemos que la situación de los cristianos está doblemente castigada. No sólo por estar dentro del colectivo de trabajadores que sufren abusos y violaciones en su propia persona, sino también, por no poder ejercer, ni siquiera a nivel privado, la fe que profesan².

Quizás, la presión de los países colaboradores y amigos de Arabia Saudí (fundamentalmente Estados Unidos y la Unión Europea) en favor de una apertura más amplia a la libertad de religión pudiera causar una inclinación de la familia Saudí al reconocimiento o, al menos, al permiso de las diferentes prácticas religiosas. Esto visto únicamente como derecho universal

de todas las personas. Pero esta actitud del occidente democrático no se antoja cercana, ya que los acuerdos comerciales, con la inyección de grandes sumas de dinero a occidente por parte del país de la Meca, son los verdaderos intereses entre ambos.

Como ejemplo descriptivo, recordar que en la realización del metro de Riad, aprobado en 2012, se encuentra la constructora española FCC. Este proyecto, en su sección española, tiene una inversión de 16.300 millones de euros. Con ello se pretende dar cobertura al transporte público de la capital Saudí. Pero no debemos olvidar, además, que sólo un 2% de los ciudadanos utilizan los medios públicos. ¿A qué se debe este uso tan bajo de transporte público? Es difícil encontrar a un hombre en este país que no posea su propio coche y lo utilice de manera habitual, por lo tanto es muy raro que los hombres utilicen de forma frecuente estos medios. Otra cosa sería las mujeres, las cuales tienen prohibido conducir y a las que le vendría muy bien este tipo de transporte para poder moverse por la ciudad. Pero igualmente debemos recordar que según la ley de Arabia Saudita la mujer no puede salir de su casa sin ser acompañada por su marido; la mujer no puede utilizar el transporte público sin la compañía de su esposo; la mujer no puede moverse por la ciudad sin estar custodiada por una figura masculina que forme parte de su familia. Evidentemente los hombres no tomarán los medios públicos para acompañar a las mujeres de su familia o a sus esposas, para ello utilizarán su propio vehículo, por lo que la construcción del metro de Riad es una artimaña, sin ninguna utilidad efectiva, entre los dos países. Uno para tener unos recursos económicos que vienen muy bien en tiempo de crisis, otro para seguir moviéndose libremente fuera de los derechos básicos de la persona sin que ningún país le pueda poner trabas u obstáculos a hacer lo que desee. Especialmente la invasión sunita del mundo musulmán y la islamización del mundo occidental.

Por tanto, esperar que los países que son motores y vigías de los Derechos Humanos interpongan ante Arabia Saudita medidas para el cumplimiento de dichos derechos, es una utopía asfixiada por la soberanía de la economía. Efectivamente, se cumple el precepto de Arabia Saudita de que Alá les ha dado el poder del petróleo, del dinero, para islamizar el mundo. 

1. Corruption Perceptions Index 2010. Transparency International, 2010: <http://www.transparency.org/cpi2010/results>.

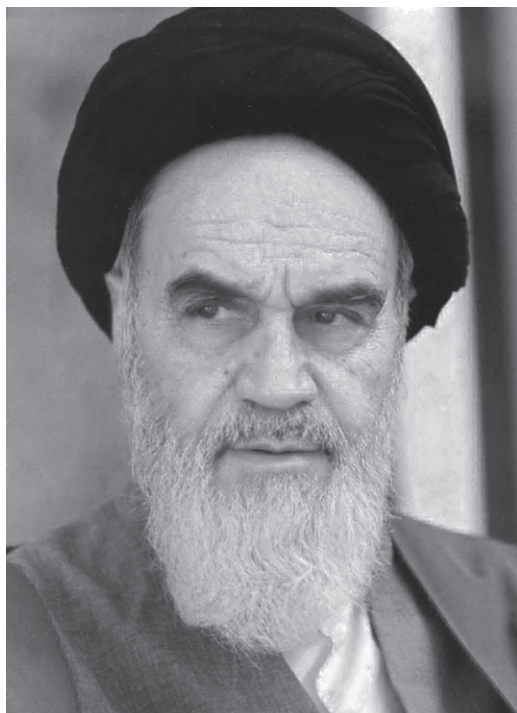
2. Entre los países que no se han adherido a la Declaración de Derechos Humanos, se encuentra Arabia Saudita. Este país compuso un *Memorandum* en el año 70 y enviado al organismo correspondiente de Naciones Unidas donde se mostraban tres diferencias entre los Derechos Humanos y los derechos que emanan de la Ley Islámica (*Sharia*). Estos son: 1. La prohibición a las mujeres musulmanas de contraer matrimonio con un hombre que no sea musulmán; 2. La prohibición de que un musulmán cambie de religión; 3. La prohibición por parte de los trabajadores de formar sindicatos. Situaciones que contrastan con parte de la Declaración Universal de Derechos Humanos, donde encontramos en su art. 16, la libertad de decidir con quién contraer matrimonio; en el art. 18, la libertad de conciencia y de religión y en el art. 20, la libertad de asociación.

EL TRATO A LOS CRISTIANOS EN LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN

Aproximación desde la Constitución iraní

RAFAEL ROBLES LORO

Profesor de Filosofía en el IES Maimónides de Córdoba.
Exprofesor de Literatura en la Universidad de Allameh
Tabatabaei de Teherán



RETRATO DE JOMEINI FUENTE: WIKIPEDIA.
AUTOR: MOHAMMAD SAYYAD

El mal gobierno es mejor que ningún gobierno
(Jomeini)¹

*La religión, por corrupta que sea, sigue
siendo mejor que la falta absoluta de religión*
(Hume)²

¿Hay respeto por los cristianos en la República Islámica de Irán? ¿Tienen los mismos derechos que los chiíes, los creyentes de la religión oficial de la teocracia persa? ¿Son perseguidos los cristianos por la *policía-de-la-fe* y discriminados en las instituciones públicas? ¿Son mejor o peor tratados que otras minorías religiosas? ¿Católicos, armenios y protestantes tienen los mismos derechos que los chiíes? Para responder a todo ello nos serviremos de la Constitución Islámica de Irán proclamada en el año 1979³, documento del que se deriva el resto de leyes que organizan la convivencia en la República y que mostrará, con cierta claridad, si los cristianos son discriminados desde la legislación y, por ende, en su vida cotidiana. Bien es cierto que a este estudio teórico se le debería añadir otro trabajo de carácter empírico que confirme la aplicación de dicha Constitución; son las organizaciones no gubernamentales, los servicios de inteligencia y las agencias de noticias las que suelen encargarse de dichos enfoques empíricos que, hasta el momento, no han demostrado casos de intolerancia anticristiana más allá de los que también se dan, de forma puntual, en países democráticos y respetuosos con los Derechos humanos.

1. Jomeini, R.: *Revelando los secretos*, citado por Merino, M. J., *La República Islámica de Irán. Dinámicas sociopolíticas y relevo de las élites*, Madrid, Catarata, 2004, p. 147.
2. Hume, D.: *Diálogos sobre la religión natural*, Madrid, Tecnos, 2004.
3. Tal y como aclara la agencia de noticias iraní IRNA, «fue aprobada por un 98,2% del censo en el referéndum que tuvo lugar los días 10 y 11 de farvardin del año 1.358 de la hégira solar, correspondiente a los días 1 y 2 de yumada I del año 1.399 de la hégira lunar (= 30 y 31 de marzo de 1.979)»: <http://www2.irna.ir/ocasion/iran86/index.htm>.

Partiré diciendo que cada vez que viajo a Irán, como proveniente de un país donde imperan los valores del humanismo cristiano, jamás me he visto involucrado en discriminación alguna, más bien todo lo contrario porque el pueblo persa toma en serio el mandato coránico del buen trato al viajero⁴. Sin embargo ¿existe el mismo respeto para los iraníes cristianos que residen en Irán? Ya adelantamos que la respuesta es claramente afirmativa.

Antes de proseguir es necesario avisar al lector de que en Irán la realidad es difícil de entrever. Una expresión bastante extendida entre quienes viajan para una larga temporada a la República Islámica es que allí «lo que se ve no es y lo que es no se ve»; el «no sé qué que embelesa» del padre Feijoo⁵ es recurrente cuando uno intenta hablar de la realidad iraní. Sin embargo, es fácil dejarse llevar por rumores, prejuicios y desinformaciones relacionadas con intereses económicos y geopolíticos más que por un deseo honesto de búsqueda de la verdad sobre lo que acontece en tan fascinante país. Así es tentador pero erróneo aseverar que en Irán se maltrata a los cristianos.

En este sentido y a modo de ejemplo, en Occidente existe una percepción generalizada de las mujeres iraníes como si tuvieran prohibido conducir o acceder al mundo universitario, algo que no concuerda con la realidad: ellas conducen y estudian como cualquier varón. Algo parecido sucede con la imagen que se tiene en ciertos ámbitos politizados, desinformados y/o fundamentalistas cristianos⁶, acerca del trato a la minoría cristiana.

1. TEOCRACIA Y LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN

Se suele afirmar que el régimen de Irán es una *teocracia*. Según la definición que da el Diccionario de la Real Academia una teocracia es una «sociedad en que la autoridad política, considerada emanada de Dios, se ejerce por sus ministros»⁷. Si bien es cierto que a la

casta política y religiosa iraní no le agrada el concepto de *teocracia* para referirse a la organización política de su nación, es más que evidente que el principio 2.º de su Constitución⁸ alude directamente a este término:

La República Islámica es un sistema establecido sobre la base de la fe en los siguientes puntos:

1. *En el Dios único («No hay deidades, sino Dios») y en la especificidad de la soberanía y del poder de legislar y en la necesidad de someterse totalmente a Él.*
2. *En la revelación divina y en su papel fundamental en la explicación de las leyes.*
3. *En la resurrección y en papel constructivo que ésta desempeña en la trayectoria evolutiva del hombre para llegar a Dios.*
4. *En la justicia de Dios proyectada en la creación y en la legislación divinas.*
5. *En el imanato y en el liderazgo permanente y en su papel fundamental en la continuidad de la revolución del Islam.*
6. *En el respeto y en los valores supremos del hombre y en su libertad ligada con su responsabilidad ante Dios.*

Esta teocracia, que en Occidente se percibe como una rareza, es la respuesta antitética a una situación anterior en la que el pueblo iraní vivía bajo el dominio de un país extranjero y a expensas de un rey, el *sha* Mohammed Reza Pahlevi, al que la población percibía como opresor. Así, como indica Habermas, «surgió en Irán, a raíz de la protesta contra un régimen corrupto, impuesto y apoyado por Occidente, una auténtica teocracia que sirve de modelo a otros movimientos»⁹. Parece que suponen que el gobierno de Dios es incompatible con los vicios humanos por tanto su gobierno, entienden, es el más justo de los posibles. ¿Pero ello implica que haya que discriminar al resto de religiones? Veremos que, cuando menos, al cristianismo no se le discrimina.

4. El buen trato al viajero se propone, entre otras, en la sura 51 «Los que aventan» que dice: «¿Te has enterado de la historia de los huéspedes honrados de Abraham? Cuando entraron en su casa. Dijeron: '¡Paz!'. Dijo: '¡Paz! Sois gente desconocida'. Se fue discretamente a los suyos y trajo un ternero cebado, que les ofreció. Dijo: '¿Es que no coméis?'».

5. Feijoo, *Teatro crítico universal*, Tomo IV, 1734. [Accesible online <http://www.ensayistas.org/antologia/XVIII/feijoo/>].

6. Las noticias que hablan de persecución a los cristianos no dan datos fehacientes ni pruebas de dicha persecución. Un ejemplo puede ser esta noticia: «Crece el cristianismo en Irán a pesar de fuerte persecución» [Accesible en <http://www.acontecercristiano.net/2016/04/crece-cristianismo-en-iran-pesar-de-persecucion.html>].

7. Accesible online http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=teocracia [Consulta 20/11/2016].

8. Seguimos la traducción de la Constitución al español de la agencia de noticias iraní IRNA, disponible en <http://www.irna.ir/userfiles/es/files/iran86/index.htm>.

9. Habermas, Jürgen, *Entre naturalismo y religión*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 121.

Al principio de la revolución de Ruhollah Jomeini¹⁰, planeada desde los años 60 y puesta en práctica en 1978 hasta su triunfo en 1979, todas las fuerzas políticas estaban de acuerdo en derrocar al *sha*, incluidos los comunistas (el partido *Tudeh*), asociaciones feministas y, por supuesto, los cristianos de base; pero con la consolidación de Jomeini en el poder el *ayatollah* comprobó la imposibilidad de una convivencia pacífica de fuerzas cuyo único nexo de unión consistía en su desprecio a la familia real Pahlavi. Si Jomeini personificó la esperanza contra la tiranía, tras los dos primeros años en el poder se convirtió tan sólo en la esperanza de unos pocos, dando paso al rigorismo religioso. Irán, amenazado de guerra por Iraq, Estados Unidos e Israel, se aferró a la unidad religiosa para mantener cohesionado al pueblo.

Sin duda es este un punto polémico que invita a las disputas entre los propios miembros de la jerarquía político-religiosa, dado que la Constitución comete una contradicción *in adiecto* porque, como indica Kant, no se puede forzar a los ciudadanos a «entrar en una comunidad ética dado que esta última ya en su concepto lleva consigo la libertad respecto a toda coacción»¹¹. En este sentido también escribe Spinoza que «se tiene por violento aquel Estado que impera sobre las almas, y que la suprema majestad parece injuriar a los súbditos y usurpar sus derechos, cuando quiere prescribir a cada cual qué debe aceptar como verdadero y rechazar como falso y qué opiniones deben despertar en cada uno la devoción a Dios»¹². A pesar de la cierta violencia el gobierno islámico, *conditio sine qua non* de todo proceso revolucionario, éste no decidió expulsar a los cristianos, zoroástricos y judíos, permitiendo sus rituales y sus plenos derechos garantizados en la Constitución. Dado que los cristianos no violan la Constitución Islámica se les da la libertad. En este sentido son ilustrativas las declaraciones de Jomeini al comienzo de su gobierno¹³:

El artículo 26 de nuestra Constitución dice que todos los partidos, comunidades, asambleas o minorías religiosas son libres, con la condición de que no conspiran contra el país, contra nuestra nación o contra la República Islámica, y no violen las leyes. Desde el principio de la revolución la gente gritaba: *Ala akbar* (*Alá es grande*), y *Queremos una república islámica*. Esto era lo que quería el pueblo. Desde el comienzo de la revolución, varios grupos comenzaron a crear problemas. Unos decían que querían sólo una república; otros, que querían una república democrática, y otros, una república islámica democrática. El 98,2% de nuestro pueblo votó a favor de la República Islámica. Los grupos que se repartían el 2% restante comenzaron a crear problemas. ¿Qué quieren los que conspiran contra la República Islámica cuando dicen que no se les ha dado espacio para sus actividades? Si no violan la Constitución, tendrán libertad.

2. DIOS ÚNICO

El primer punto de la fe establecido en la Constitución iraní indica la necesidad de creer *en el Dios único* («No hay deidades, sino Dios») y *en la especificidad de la soberanía y del poder de legislar y en la necesidad de someterse totalmente a Él*.

Todo monoteísmo está permitido en Irán, ya hemos indicado que, junto al islamismo, las grandes religiones monoteístas del país —cristianismo, zoroastrismo y judaísmo— están protegidas expresamente por la Constitución¹⁴. Sin embargo, religiones también monoteístas como el *bahaísmo* son ilegales y a sus seguidores se les encierra y se les excluye de la sociedad, por ejemplo, negándoles el acceso a la universidad o a puestos de funcionariado¹⁵. La explicación a esta discriminación no hay que encontrarla, según el régimen, en asuntos de índole religiosa, sino

10. Ruhollah Jomeini (1902-1989). Líder político y espiritual de la revolución de 1979 que derrocó al *sha*. Se mantuvo en el poder como jefe del Estado (líder espiritual) desde 1979 hasta su fallecimiento, año en que asumió el poder el actual líder Alí Jamenei.

11. *La Religión dentro de los límites de la mera Razón*, Madrid, Alianza, 2009, p. 120.

12. *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 2008, p. 412.

13. Bayón, F.: «Jomeini: 'La religión islámica puede ser misericordiosa en el momento justo'», *El País*, 1/12/1979. [Accesible en http://elpais.com/diario/1979/12/01/internacional/312850801_850215.html].

14. La agencia IRNA <http://www2.irna.ir/ocasion/iran86/index.htm> indica que «según la Constitución, cada 300.000 personas se les asigna un escaño más a las minorías. Así, los zoroastrianos —seguidores de la antigua religión del Irán—, con una población de alrededor de 45.000 almas, los judíos, con unos 30.000, y los cristianos asirios de la Iglesia caldea, que son unos 40.000, cuentan cada uno con un diputado que defiende sus intereses. Los armenios, con una población de unos 350.000 creyentes, tienen dos representantes en la cámara, uno para el norte y otro para el sur. Vemos pues cómo no hay que tener una población mínima para tener derecho aunque sea a un sólo diputado en la cámara».

15. También existen denuncias de discriminación a los baluchis, pero el régimen no lo achaca a la religión (no son chiíes) ni a la etnia (no son persas) sino a que trafican con drogas. (Zurutuza, K.: «Baluches, en la periferia de la historia», *Revista 5W*, 11/5/2016. [Accesible en <https://www.revista5w.com/when/baluches-la-periferia-la-historia>].

en la creencia por parte de ciertos sectores del poder de que el *bahaísmo* es una creación *ad hoc* del gobierno británico para espiar en Irán y trabajar para intereses turbios en vez de poner en práctica un verdadero espíritu religioso. La explicación real, por el contrario, quizá habría que encontrarla en que zoroastrismo, judaísmo y cristianismo son religiones anteriores al islam, lo cual le confiere cierta legitimidad por ser la última religión revelada y por tanto supera a las anteriores; si aceptaran al *bahaísmo*, religión fundada en el siglo XIX, mucho después que el islam, podría actuar ésta como deslegitimador de las religiones anteriores. Por tanto, si desprecian el *bahaísmo* no es por una cuestión religiosa *per se* sino porque podría interferir en la soberanía nacional o en la estabilidad de la cúpula teocrática.

Igualmente se suele pensar que en Irán se persigue a los judíos por sus graves conflictos con Israel, pero quienes piensan así confunden gravemente sionismo con judaísmo; el primero, ciertamente, es despreciado por la mayor parte de la población, pero el segundo se respeta e, incluso, como se acaba de indicar, se protege; no en vano existe una gran comunidad judía muy crítica con el sionismo. Los cristianos, por supuesto, y los musulmanes sunitas, no sufren discriminación alguna.

Por tanto, la preocupación del Estado iraní por la religión estaría en consonancia con Kant cuando asevera que «sólo hay una (verdadera) Religión: pero puede haber múltiples modos de creencia. (...) Es, pues, más conveniente (...) decir: este hombre es de esta o aquella creencia (judía, mahometana¹⁶, cristiana, católica, luterana), que decir: es de esta o aquella Religión»¹⁷.

Para defender este primer principio de fe, las leyes iraníes condenan sin titubeos la apostasía y el ateísmo. Los ateos y los apóstatas sí que sufren persecución en Irán; ello no significa que vayan a espiar a uno para conocer su verdadero pensamiento, sino que aquel que se atreve a publicar artículos de opinión en este sentido o fomentar su mensaje será acusado de traición a la República y podrá ser condenado a largas estancias en la cárcel o, incluso, a la pena capital.

En este ímpetu por intentar llevar el monoteísmo a todos los ciudadanos se produce una represión social que ya criticara Spinoza: «Porque ¿puede concebirse mal mayor para el Estado que enviar como ímprobos

al exilio a varones honestos porque tienen otras ideas y no saben disimularlas? ¿Qué puede haber, insisto, más pernicioso que tener por enemigos y llevar a la muerte a hombres que no han cometido crimen ni fechoría alguna, simplemente porque son de talante liberal?»¹⁸. En este sentido, la conocida diáspora iraní que encuentra refugio principalmente en Europa, Canadá y Estados Unidos, huyó de su país por no compartir los sueños de sus dirigentes o por proteger sus pertenencias económicas, que, por haber sido generadas y mantenidas durante el régimen anterior, corrían el riesgo de ser expropiadas. Nadie huye de Irán simplemente por ser cristiano sino por la ausencia de libertades que afectan a todo el pueblo, independientemente de la religión, por lo que no se puede hablar de discriminación religiosa.

3. REVELACIÓN DIVINA Y RESURRECCIÓN

La Constitución establece, en su segundo punto, que es necesaria «la fe en la revelación divina y en su papel fundamental en la explicación de las leyes». A pesar de la importancia constitucional de la revelación divina y del esfuerzo educativo del gobierno para llevar a la población las enseñanzas coránicas (ferias del Corán, multitud de congresos, concursos de recitación y canto de aleyas, etc.) la mayor parte de los musulmanes chiítas apenas entiende la revelación, no lee el Corán y caen en lo que Feuerbach criticaba como «religión hecha a medida». También Spinoza critica este aspecto de la realidad religiosa humana con expresiones como «el vulgo (...) adora los libros de la Escritura más bien que la propia palabra de Dios»¹⁹. Es así que al cristiano no le resulta difícil convivir en este maremágnum de interpretaciones religiosas, siendo la suya una más de tantas, tolerada y respetada. No olvidemos tampoco que ambas religiones comparten profetas como Moisés y Abraham; y también ambas creen en Cristo, aunque para el islam no sea más que un *simple* profeta y no el hijo de Dios.

Por otro lado, el tercer punto de la fe establece creer, según la Constitución, «en la resurrección y en el papel constructivo que ésta desempeña en la trayectoria evolutiva del hombre para llegar a Dios». Si dicha fe en la resurrección es vivida desde un constructo cristiano, que es idéntico al musulmán, también

16. El término «mahometano es erróneo y muy ofensivo al islám porque Mahoma no es Alá, sino un simple mensajero de Él.

17. *Op. cit.*, p. 134.

18. *Op. cit.*, pp. 420-421.

19. *Op. cit.*, p. 70.

será respetada. Sólo quien carezca de dicha fe y lo hace público podría sufrir severas consecuencias. Los cristianos creen en la resurrección y en la vida eterna; sobra decir que ello satisface al régimen.

4. JUSTICIA Y LEGISLACIÓN DIVINA

El cuarto punto de la Constitución iraní propugna la fe *en la justicia de Dios proyectada en la creación y en la legislación divinas*.

Es este uno de los apartados más polémicos acerca de la forma de entender la fe, dado que implica que toda justicia y toda ley emana de la palabra de Alá que aparece en el Corán, así como del *hadiz* o dichos y hechos del profeta Mahoma, es decir, al igual que antaño se usaban los escritos bíblicos para legislar y ajusticiar, hoy en día en Irán se aplica la *sharia*, la ley islámica. Todo ello es ajeno al cristianismo y se podría pensar apresuradamente que ello implica su discriminación.

Bien es cierto que para un occidental es difícil entender cómo la organización jurídica y legal de una sociedad puede estar basada en las palabras que se escribieron en un libro, por sagrado que sea, hace varios siglos. Sin embargo, el siguiente argumento de Habermas ayuda a aproximar posturas: «Las tradiciones religiosas están provistas de una fuerza especial para articular intuiciones morales, sobre todo en atención a las formas sensibles de la convivencia humana. Este potencial convierte al habla religiosa, cuando se trata de cuestiones políticas pertinentes, en un serio candidato para posibles contenidos de verdad»²⁰.

Sin duda la ley islámica está plagada de buenas intenciones y desea lo mejor para su pueblo. La caridad y la justicia son dos de sus principios fundamentales, sin embargo, llevar ambos a la realidad es harto dificultoso, más si cabe cuando la religión también puede ser fuente de conflictos que, sin ella, no existirían. En este sentido Spinoza afirma que «la religión no se reduce a la caridad, sino a difundir discordias entre los hombres»²¹. Es así que el cristianismo, por su mensaje de paz y la manifestación de sus rituales en privado y en las iglesias y catedrales esparcidas por el país, es compatible con el islam, de ahí su perfecta integración en Irán. No en vano la Navidad poco a poco se va abriendo paso en Irán, aunque de momen-

to solo sea de modo comercial con muñecos de *Papa Noel* a las puertas de los negocios.

5. IMANATO Y LA LIBERTAD LIGADA A LA RESPONSABILIDAD RELIGIOSA

El punto cinco alude a la fe *en el imanato y en el liderazgo permanente y en su papel fundamental en la continuidad de la revolución del Islam*.

El imanato es uno de los factores diferenciadores del islam chií respecto del sunnismo y otras formas de interpretar el legado de Mahoma. Los doce imanes que venera la *Shia* son los sucesivos descendientes directos de Alí, el cuñado de Mahoma, a los que el sunnismo no considera santos. Aparte de venerar a los doce imanes las implicaciones para la vida actual es que el Líder Supremo ha de ser un descendiente de ellos, es decir, de Alí. Dado que Alí vivió en el siglo VII d.C. son miles los iraníes descendientes por línea directa de él así que son muchas las personas entre las que elegir al líder espiritual, lo que conlleva luchas de poder intestinas.

Es con el imanato donde se observa más directamente la relación entre política y religión en el chiismo. Los imanes fueron grandes estadistas, incluso guerreros. La idealización del martirio que siente un buen número de iraníes tiene su origen en los suplicios que padecieron los imanes frente a las agresiones políticas y bélicas enemigas. De hecho, durante la guerra entre Iraq e Irán los iraníes la ganaron por entregar sus vidas en ataques suicidas más que por su capacidad armamentística frente a un poderoso Iraq apoyado por los Estados Unidos. En nombre del espíritu de los imanes muchos iraníes están dispuestos a defender su patria y a morir por su fe. El dramatismo de las vidas vividas por los imanes supone un modelo de comportamiento que es bueno para el Estado y por ello es recogido en la Constitución.

Tal y como indica Habermas «la dominación de las mayorías se transforma en represión cuando una mayoría que argumenta religiosamente, en el curso del procedimiento de la formación política de la opinión y de la voluntad, deniega a la minoría derrotada, sea ésta secular o de una confesión diferente, la completa comprensión y el cumplimiento discursivo de las justificaciones que le son debidas»²². La posible represión que podría ser atribuible al elemento claramente

20. *Idem*, p. 139.

21. *Op. cit.*, 194.

22. *Op. cit.*, p. 142.

diferenciador que supone el imanato, no se aplica a los cristianos; reiteramos que mientras el cristiano no atente públicamente contra el imanato u otras peculiaridades de la fe chií no será violentado.

El sexto y último punto de la fe alude a la creencia en *el respeto y en los valores supremos del hombre y en su libertad ligada con su responsabilidad ante Dios*. Todos los Estados entienden bien, con Spinoza, que «el verdadero fin del Estado es la libertad»²³, pero en el caso de Irán no se habla sólo de libertad sino de *libertad ligada con su responsabilidad con Dios*. Esto, como venimos indicando, es compatible con el Dios cristiano, de ahí que los cristianos no estén discriminados desde la ley.

CONCLUSIÓN

A Mounier, que identificaba la libertad con la responsabilidad, le desagradaría la obsesión de Irán por responsabilizarse de la vida de las personas; es un gravísimo atentado contra la libertad pretender imponer los sueños de uno a los de los demás. La banalidad del mal se demuestra una vez más en forma de *mulás* simpáticos y afables (conozco a unos cuantos y no parecen mala gente) que desean el bien de una sociedad iraní que es mayor de edad pero a la que creen adolescente.

Tras este rápido recorrido por los seis puntos sobre la fe que recoge la Constitución de la República Islámica de Irán y haber determinado su compatibilidad con la vivencia cristiana, concluimos que la religión en Irán no es más que un medio para conseguir el fin de la unidad nacional. La religión, más que una metodología de aproximación a la divinidad se constituye en un medio al servicio del Estado. El cristianismo, una religión de paz, nada tiene de amenazante para dicho Estado por lo que se les permite vivir su fe con total normalidad.

Igualmente consideramos que sólo si se resuelve algún día la crisis económica estructural y se acallan los continuos tambores de guerra será posible la desaparición de la coerción religiosa que pagan con creces ateos y algunas minorías religiosas como el *bahais-*

mo. La aspiración religiosa de ordenar legalmente la sociedad iraní desaparecerá gradualmente y con ello se extenderá la libertad confesional más allá de musulmanes, zoroástricos, judíos y cristianos. Cuando se entienda la religión como un fin en sí misma, ajeno a cualquier intento de instrumentalización, se habrá dado un paso importante hacia la libertad y a la convivencia pacífica de todas las religiones y formas de expresar la espiritualidad que, a diferencia del cristianismo, no son legales en Irán.

En tercer lugar, el paternalismo vestido de religiosidad, perenne a lo largo de la vida de los iraníes desde que nacen hasta que fallecen, no hará más que desincentivar el espíritu de superación y emprendedor. El fin del paternalismo sólo vendrá de la mano del éxito económico y de la pacificación de Oriente Próximo.

Por último, consideramos que si bien es cierto que la libertad debe ser el objetivo a lograr por Irán, no se alcanzará hasta generalizar una clase media que acabe con la pantagruélica polarización social entre ricos y pobres que contribuye a mantener a la religión como único asidero de quienes más carencias materiales tienen y que, por tanto, legitiman al poder teocrático, el único que se ha demostrado capaz de ayudar verdaderamente a los estamentos más pobres. Y es que es complicado generar instituciones aconfesionales que funcionen como una mezquita, donde ricos y pobres son iguales y en las que no les falta pan y abrigo al hambriento.

Es un hecho evidente que en Irán discriminan al cristiano que antes fue musulmán y al cristiano que se casa con una mujer musulmana, pero mientras mantenga dicha situación en el ámbito privado nada han de temer. La esquizofrenia iraní precisamente consiste en ello: de puertas adentro hay una realidad diametralmente distinta a la que se muestra de puertas afuera. De este modo, mientras los cristianos vivan su fe en las iglesias legales repartidas por todo el país, y en público cuiden las vestimentas, no coman cerdo, no beban alcohol, y respeten festividades como el Ramadán (por ejemplo, que no beban agua a la vista de todos) no tendrán nada de lo que temer en la apasionante República Islámica. 

23. *Op. cit.*, p. 415.

Arrancados de la tierra prometida. Comunidades árabes cristianas en Oriente Medio

Óscar Garrido Guijarro
San Pablo, Madrid, 2016. 295 páginas.

LUIS FERREIRO
Director de *Acontecimiento*



En el panorama informativo actual, asediados continuamente por las noticias de violencia y de guerra de una región convulsa, apenas puede el ciudadano medio llegar a una comprensión coherente de lo que sucede. En medio de la confusión, el terror ha desvelado una realidad inopinada para la mayoría: hay cristianos en Oriente Medio y con frecuencia están sufriendo ataques mortíferos, hasta el punto de que puede hablarse de persecución, a la vista de crucifixiones, decapitaciones, atentados, etc.

Por ello, no puede ser más oportuno y esclarecedor este libro que Óscar Garrido Guijarro ha tenido el acierto de componer, combinando magistralmente la exposición de los hechos y las situaciones vividas por las comunidades cristianas de Oriente Medio con la explicación de las causas profundas que, radicadas en la mentalidad islámica, engendran en esas sociedades, en los grupos más fanáticos y en los propios Estados una actitud supremacista que lleva al maltrato, la postergación, la discriminación y, cada cierto tiempo, la persecución de las minorías no musulmanas.

La primera parte del libro es sumamente reveladora, al responder a la pregunta sobre «cómo juzga la tradición islámica que debe considerarse y tratarse a los no musulmanes que viven en países musulmanes» (p. 23). La respuesta recorre los orígenes históricos de una actitud que se ha ido desarrollando y consolidando en varias fases desde el Islam clásico al imperio otomano y que, lejos de haberse superado con la modernidad, resurge con fuerza de la mano del islamismo radical. En los tres capítulos dedicados a este tema (págs. 25-112), el autor explica los fundamentos



MIRIAM, CRISTIANA IRAQUÍ REFUGIADA EN JORDANIA, PIDE A DIOS QUE PERDONE A LOS TERRORISTAS DEL ESTADO ISLÁMICO.
[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=CETYTFJ9UG8](https://www.youtube.com/watch?v=CeTyTFJ9UG8)

coránicos, los jurídicos en las diversas escuelas de derecho y los políticos del contrato de protección, la *dhimma*, y las consecuencias en la vida de los fieles de las otras religiones: tributos, actitud de sumisión y humillación, etc. He aquí la clave para entender la consideración de los no musulmanes incluso al día de hoy. Sólo los musulmanes son ciudadanos en plenitud, los cristianos son ciudadanos de segunda clase, no poseen la plenitud de derechos. La sociedad en los países de mayoría musulmana se confunde con la *umma* –la comunidad islámica–, por tanto los cristianos, que están fuera de la ella, no pueden estar plenamente integrados, quedando en un status de subordinación permanente.

Si esto ha sido y es lo común, el islamismo radical ha revalorizado y reforzado la centralidad de la *dhimma*, puesto que «integrada en la *sharía*, posee el atributo de la perfección. Sus postulados son un dogma que no está en discusión» (p. 89). Además este movimiento está convencido de que la supremacía de la *umma* le confiera un destino, «la tarea de dirigir a la humanidad», lo que supone «la obligación de la yihad para imponer universalmente la *sharía*» (*ibíd.*).

El panorama que traza Garrido debe llevar a abrir los ojos y a ser conscientes de un trasfondo que no hay que perder de vista, por mucho que se quiera dialogar.

Una buena voluntad ingenua o una diplomacia interesada, puede llevar a contraer «el síndrome *dhimmi*» (p. 105), que denuncia en algunos políticos que han querido congraciarse con el Islam. Un peligroso síndrome del que habría que examinar, creemos, a los políticos españoles y europeos, cuando flirtean con líderes políticos y religiosos musulmanes sin conocer el terreno que pisan.

En este terreno esencialmente hostil, bajo capa de tolerancia, es donde las comunidades cristianas de Oriente han sobrevivido con grandes dificultades y periódicas persecuciones. El autor ha sabido trazar con destreza un bosquejo que nos presenta la situación de las diversas Iglesias de Oriente en su contexto nacional. En cinco capítulos (págs. 113-283) nos introduce en un mundo casi ignorado para los cristianos occidentales, guiándonos sin que nos perdamos por una pluralidad de tradiciones, ritos, doctrinas e historias apasionantes. El tesoro espiritual de las primeras comunidades cristianas de la historia, que es el origen de todo el universo cristiano, aparece ante nuestros ojos como pequeños restos de fieles, fruto de una perseverancia de siglos en la fe, con una resistencia salpicada con frecuencia por la sangre del martirio. Son los últimos testigos de Jesucristo en la tierra que lo vio nacer, vivir, predicar, morir y resucitar,

y que es su propia tierra natal, donde estaban antes de la llegada de los musulmanes y de donde parece que los quieren arrancar. Después de veinte siglos de resistencia, podríamos contemplar en pleno siglo XXI la desaparición de los cristianos de Oriente a pesar del énfasis retórico tan común en la protección de los derechos humanos.

Al lector le sorprenderá la diversidad de estas Iglesias, escindidas desde la primera gran ruptura de la cristiandad, entre los concilios de Éfeso, en el año 431, y el de Calcedonia, en el 451, a partir de las ramas monofisita y nestoriana, dando lugar a las Iglesias Orientales: Copta (Egipto), Jacobita (Siríaca), Armenia, por un lado, y a la Asiria o Nestoriana. Además de éstas, están las Ortodoxas Griegas, las Protestantes, las Católicas Orientales (Caldea, Maronita, Melquita...) y la Latina, entre todas unos 25 millones de fieles, de los cuales más de la mitad ya han abandonado su tierra.

Después de mostrar una panorámica general de estas Iglesias, Garrido enfoca el análisis en las realidades nacionales donde los cristianos se concentran formando las minorías más amplias. Cada capítulo presenta a las principales comunidades cristianas en su contexto, abarcando desde el marco constitucional hasta los conflictos recientes y sus consecuencias para los cristianos, de modo que podemos conocer la suerte de esas comunidades con la evolución del país en el que radican. En primer lugar, en el capítulo 5, «Egipto y los coptos», nos introduce en la historia e identidad copta, y describe los cambios de situación con Nasser, Sadat, Mubarak, la revolución de 2011, y los gobiernos de los Hermanos Musulmanes (M. Morsi) y del general Al-Sisi; las consecuencias de la creciente islamización, la discriminación social y política, los episodios de violencia, destrucción de iglesias, masacres, impunidad, etc.

En el capítulo 6, «Líbano y los maronitas», nos encontramos con el contrapunto de un país con una mayoría cristiana, que permite un equilibrio político delicado, en el que los cristianos están en pie de igualdad con el resto de las confesiones, disfrutan de plena ciudadanía, no tienen mentalidad de *dhimmis* y, por tanto, se sienten libres y ajenos a la humillación permanente que han llegado a asimilar la mayor parte de los cristianos sometidos a las mayorías musulmanas.

En el capítulo 7, «Los asirios y los caldeos en Iraq», se recorre la convulsa historia de un Estado que tiene menos de un siglo de existencia y los sufrimientos de las Iglesias Asiria y Caldea, desde el genocidio de 2015, las masacres de 1932 y el éxodo de los asirios. Con el gobierno del partido laico panarabista Baath y

el dominio de hecho de los sunníes se da una convivencia difícil, pero aceptable, incluso con la dictadura de Sadam Hussein, si descontamos algunas matanzas. Las guerras y la conquista de Estados Unidos cambiaron la situación, que se hizo insostenible para los cristianos en un país bajo el terror de Al-Qaeda y otros grupos, y que todavía sería peor con el auge del Daesh. Como resultado la población cristiana ha quedado diezmada y en trance de desaparecer.

En el capítulo 8, «Los melquitas y los siríacos en Siria y Palestina», revisa la historia de estas dos comunidades en el territorio donde los seguidores de Jesús comenzaron a ser llamados cristianos, sus tradiciones griega y aramea, hasta llegar al régimen del laico partido Baath, bajo el cual han vivido una existencia pacífica, con una tolerancia y un reconocimiento inusual en la región. Sin embargo, las contradicciones internas del país, exacerbadas por el integrismo radical, desencadenaron una espiral de rebelión y represión que ha dado lugar a una larga guerra en la que se dirime la hegemonía interna del sunnismo mayoritario en el país y en la región, con toda clase de injerencias externas (USA, Rusia, Francia, Irán, Arabia...). En principio, los ataques a los cristianos no fueron considerados como una persecución específica, sino como parte de la violencia generalizada. Posteriormente, la irrupción de Daesh cambia el escenario con los secuestros, quemas de iglesias, asesinatos, incluso en forma de crucifixión por rechazar la conversión al islam, la vuelta de la *dhimma*, con la obligación de pagar el tributo (*jizya*), etc., que suponen una limpieza religiosa de todo lo que no sea el islam. El resultado es la destrucción del país, con 5 millones de refugiados, 6,6 millones de desplazados internos... Respecto a los cristianos «el 40% de la población ha abandonado el país, alrededor de 700.000» (p. 276). No será extraño que se reedite la experiencia de los cristianos palestinos, donde «frente al 2% actual, en 1948, tras la declaración del Estado de Israel, suponían el 20% de la población y en lugares como Nazaret o Belén los cristianos representaban alrededor del 90% de la población» (p. 283).

Por todo lo dicho, nos alegra mucho la aparición de este libro y recomendamos vivamente su lectura y estudio, que esperamos sirva para no asistir impasible y silenciosamente a un proceso de persecución y expulsión, a causa de su fe, de unas personas que tienen todo el derecho a vivir en su tierra, y que algunos intelectuales nada sospechosos han caracterizado como un fenómeno similar al holocausto de los judíos por los nazis. Para el mundo es un desafío a la vigencia de los derechos humanos. Para los cristianos es una llamada a la comunión de los santos. 